

MANUEL URIBARRI  
EX-JEFE SUPREMO DEL S. I. M.

# EL TRIUNFO DE LA TRAICION

EL DOCUMENTO MAS SENSACIONAL  
Y ENERGIICO CONTRA LA POLITICA  
DE APACIGUAMIENTO.

1945  
EDICIONES P. D. E.  
LA HABANA, CUBA

# 20.04  
BIBLIOTECA "PRO DEMOCRACIA ESPAÑOLA"

M. URIBARRI

EL TRIUNFO  
DE LA  
TRAICION

1945

TIPOGRAFIA LA UNIVERSAL

HABANA No. 466

LA HABANA, CUBA





#### DEDICATORIA

A la juventud heroica inmolada en los campos de batalla por la libertad del mundo, dedico este libro de vindicación suprema de nuestros ideales redentores simbolizados en este joven de apenas veinte años Andrés Michavila Peyrat, voluntario en mi columna, Licenciado con Matrícula de Honor en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia y muerto en acción de guerra el 3 de febrero de 1938.  
...¡¡Esta sangre inocente no pide venganza, pero exige justicia!!



Don Félix Gordon Ordax, eminente repúblico, quien creyendo acaso, servir la causa de la justicia, en funciones de Embajador de la República en Cuba, sirvió la de la injusticia, al negarse a cursar por la valija diplomática, una carta para el señor Prieto, que le presentó mi Abogado, el Dr. Barroso... (Pág. 157).

## CARTEL

EL TRIUNFO DE LA TRAICION, es la explosión de la verdad largo tiempo contenida, en el silencio imperioso del deber.

Unicamente la situación aflictiva de nuestros combatientes en los campos de concentración, de Francia y Africa pudo hacerme callar ante tanta injusticia y tanto desman, como por las oscuras vías de la calumnia clandestina y de la mentira libelista, se han clavado en el honor de la República Española. Hora es ya, de que la verdad se ponga en frente de los traidores por acción y por omisión y les arranque la careta, de un apostolado popular, que solo han utilizado, para sus apetitos inconfesables y sus intereses infames.

Mi pluma será menos lucida que la de mis enemigos, pero es sincera y es eterna, igual que la honrada lanza del Quijote hispano, que ni teme ni se arredra por nada ni por nadie, cuando de una empresa de justicia se trata. Tras de ella, está la ilusión, la fe, y la esperanza suprema, en los fallos definitivos del pueblo español.

No soy un agitador de odios ni me gusta vivir entre el cieno, pero si en mi camino recto y seguro, para des-

cubrir la verdad, tengo que patear por en medio de cualquier lodazal, sigo adelante y luego seco al Sol y sacudo al aire, el barro miserable, que me ví obligado a recoger en la suela de mis zapatos.

La función histórica de este libro, no entraña una determinación política. Solo encierra un deseo humano de justicia vindicadora. Piso el terreno fuerte y duro de la razón y por eso, puedo lanzarme a la carga con rienda suelta, en una campaña, en la que ni pido ni doy cuartel. Defiendo la verdad por la verdad. Personalmente, me río de mis detractores, sean quienes sean.

Dentro de cien años todos calvos. Ellos y yo. Pero la verdad de nuestra horrible tragedia, es preciso salvarla de todos sus poderosos enemigos. El mundo entero, ha tomado parte en la guerra de España. El mundo entero, tiene que saber lo que allí ha sucedido. Contra los gobernantes que se creen protegidos, por los fueros de una divinidad inmortal, inatacable, se alza mi derecho, el del pueblo, el de los combatientes anónimos, víctimas de la ineptitud, del egoísmo y de la cobardía de algunos "mandamases", tanto como de la páfida maldad de sus más encarnizados enemigos.

La misión del TRIUNFO DE LA TRAICION, es revolucionaria. Sí no para hoy para mañana. Algún día estallará en la calle, la realidad insuperable de estas palabras y se traducirán en la exigencia de severa responsabilidad, para los gobiernos, que fingiéndose demócratas, almacenan en su corazón, toda la podredumbre farisaica de los tiranos. Al demandar justicia para nosotros, la estamos demandando también, para todos los oprimidos del universo. Ninguna persona honrada, cualquiera que sea su nacionalidad, su



raza o su filiación política, puede dejar de escuchar nuestro pregón de justicia.

Basta poseer la condición de hombre libre, de hombre de verdad y libre de verdad, para sentirse obligado, a formar en las filas de los defensores de la República Española.

Nuestro libro, está enfocado hacia la supervivencia de los valores espirituales de la democracia. No importa que hoy escueza un poco. Será buena señal, de que la herida no está curada y necesita nuestro oxígeno purificador y antiséptico. No temamos demasiado a las medicinas activas, porque duela su aplicación. La época de los emplastos y de las curas de gracia ha pasado.

La cirugía de urgencia, es irremisible en muchos casos. Hay que poner la vista en el lejano horizonte de la historia, para salvar lo más que podamos, de un presente, cuyas libertades no hemos sabido o no hemos podido estatuir todavía, sin que pueda servirnos de excusa, ni la ignorancia ni la impotencia. De cualquier modo, hemos de reconocer nuestros errores y ponernos en franca oposición a los pícaros, que pretenden seguir viviendo a costa de los inocentes.

Con nuestro libro **EL TRIUNFO DE LA TRAIION**, hemos puesto en marcha la verdad. Nadie sería ya capaz de detenerla. Si con ella hubiera de caer, yo mismo, no me importaría un comino. Parezca yo, pero sálvese la verdad. ¿Hice mal o hice bien? No es cuestión para mí muy interesante, el juicio individual de un hombre, sea quien sea. Lo que debemos extraer es el hecho. La posibilidad peligrosa de un suceso, que puede repetirse, que se ha repetido, que se repetirá, si la verdad no salta al camino y arremete, contra los



poderosos, que hacen de sus funciones de gobierno, mangas y capirotos para el uso particular de sus comodidades y conveniencias egoistas.

No más, la impunidad del gobernante, ha de ampararse en la ocultación oficial, para dejar caer la culpa sobre el funcionario subalterno que no quiera doblegarse.

No más, permitir el extravío de la conciencia pública, para salvar a los verdaderos culpables de la catástrofe, que ha desolado primero a España y luego al mundo entero.

No más, tartufos.

¡Responsabilidad! ¡Responsabilidad para los gobiernos que fracasan! Si esto no se consigue ahora, ¡maldito sea, el triunfo de la democracia! Porque no podemos soportar más, la pesadumbre que se arrastra siglos y siglos sobre todos los pueblos, pagando eternamente los justos por los pecadores y rompiéndose siempre la soga, por lo más delgado...

EL TRIUNFO DE LA TRACION va, contra las camarillas gubernamentales, contra las maniobras secretas de los llamados SERVICIOS DE INTELIGENCIA, contra el personajismo audaz, heredero del señorío feudal, contra las maquinaciones inquisitoriales, contra los que amordazan la verdad, contra los que ultrajan la justicia, contra los que cierran el paso al derecho público, contra los que temen la luz, contra los hipócritas, que encubren la traición...

Nuestro libro es tardío, pero es seguro y certero. Las mentiras contra las que se dirige, no podrán ya seguir viviendo. No es solo la muerte política del Sr. Negrín y su coro de farsantes. Es el final de un sistema internacional, de gobierno, que por fin caerá de su





pedestal para siempre. ¡El de los histriones! ¡El de los apaciguadores!

La razón y la dignidad de la República española, alcanzarán con nuestro grito de ¡JUSTICIA!, el sentido exacto de su realidad eterna.

EL TRIUNFO DE LA TRAICION, demostrará para siempre, que el pueblo español democrático, es la representación más elevada del derecho, del progreso y del amor a la justicia y a la libertad y tiene que ser apoyado sin reservas, con el valor místico, de las espiritualidades limpias de culpa, que puedan tirar la primera y la última piedra.

Este libro, exige las reivindicaciones totales y colectivas de la democracia española y se dirige, a todos los hombres de buena voluntad, que sientan latir en sus pechos, un corazón generoso y justiciero.

La igualdad, la legalidad, y la fraternidad, serán mentiras despreciables bajo cualquier bandera, si ésta no ha dado su protección, a la restauración de la República Española, que vilmente ha sido derrotada, solo por la traición y nada más que por la traición, de dentro y de fuera...

Los postulados esenciales de la Democracia, de la Libertad y de la Justicia, no tienen patria ni fronteras. Son patrimonio universal de la Humanidad. Ningún hombre honrado, puede inhibirse en el caso de España.

¡En pie y adelante los leales del mundo! ¡¡ Adelante !!

**M. URIBARRI.**

Habana, 12 de Octubre de 1944.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

1944

**NO HAY EFECTO SIN CAUSA**

“Solo un sentimiento me mueve, solo deseo que la luz se haga y lo imploro en nombre de la humanidad, que ha sufrido tanto y tiene derecho a conocer la verdad...”

**ZOLA.**—“Yo acuso”. Paris.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

de la Basajauna

## CAPITULO I

### UNA ORDEN DEL SR. PRIETO

El día 13 de diciembre de 1937, en ocasión que investigaba cuales pudieran ser los autores, de unos disparos que se me habían dirigido en tercera tentativa de asesinato, recibí una orden del Sr. Prieto, para que me entrevistase con él, en la playa de la Malvarrosa de Valencia, donde debíamos comer juntos, en unión de varios jefes y oficiales. Supuse que aquella cita, estaría relacionada, con mi solicitud de un puesto en el S. I. M. y acudí presuroso, a la llamada del Ministro de la Defensa Nacional. Mi deseo de pasar al S. I. M., obedecía a los requerimientos de varios amigos, que como yo, abundaban en el criterio de organizar seriamente la lucha contra los enemigos emboscados en las mejores y más estratégicas posiciones de nuestra retaguardia.

Entre mis íntimos, era proverbial mi empeño, en que se resolviese la oscura situación, con mayor energía y efectividad. La quinta columna, había conseguido ya separarme del frente, como había hecho también utilizando los más diversos pretextos, con la mayor parte de los auténticos militares antifascistas, postergándo-

los en destinos sin importancia, como los de Comandantes Militares de poblaciones alejadas de la vanguardia y no contenta con esto, alarmada por mis certeras actividades, me había preparado ya tres atentados...

Pero, yo continuaba, terco que terco, en mi decisión de acabar con la confianza que habían adquirido de la noche a la mañana, muchos militares sospechosos, sacados del fondo de las cárceles o de las tinieblas de un apoliticismo circunstancial, para darles los cargos de mayor responsabilidad y trascendencia, en la dirección de la guerra.

La depuración de los cuadros de mando militares, era una vieja batalla que había sostenido desde mucho antes de la guerra, convencido de su absoluta y perentoria necesidad. Para conseguirla, había removido cielo y tierra sin el menor resultado. Había recurrido inutilmente, a las Logias Masónicas. Había recurrido a mis amistades políticas, visitando al señor Azaña, sin conseguir otra cosa, que una contestación, con este párrafo elocuente: "las impaciencias que perjudican...". Había llegado, hasta el Sr. Martínez Barrios, en un desesperado esfuerzo personal, turbando sus vacaciones veraniegas en Torrelodones, con la exposición amarga de mis inquietudes. Había fundado un semanario, titulado "JUSTICIA", desde el cual, se pedía con apremio angustiado, la resolución del llamado, "problema militar", que en los cuarteles, iba adquiriendo proporciones aterradoras. Había fundado en Valencia, secundando la idea del Cmdte. Díaz Tendero, la U.M.R.A. (Unión Militar Republicana Antifascista) contraria a la U. M. E. (Unión Militar Española), fun-

dada por el General Mola, con el concurso y alientos de Calvo Sotelo y del entonces Ministro de la Guerra, Gil-Robles, a quien se debe, toda la gran fuerza clandestina de esta organización, base del "glorioso movimiento". Había sufrido arrestos por mi actuación enérgica en los cuartos de banderas, tratando de hacer frente a la creciente marejada, librándome de estos y de los consiguientes traslados, por los buenos oficios republicanos, de los Generales Bedía y Pozas, sucesivos Inspectores Generales de la Guardia Civil. Había descubierto el complot de 1932 en Valencia, al lado del Gobernador civil señor Luis Doporto, ilustre Abogado turolense. Había descubierto y hecho abortar el complot de julio de 1936 en Valencia, al lado del distinguido periodista catalán, Sr. Braulio Solsona en aquellos azarosos días, Gobernador de Valencia. Había descubierto, cien planes de los traidores que en los frentes, entregaban a nuestros soldados al enemigo, oponiéndome inutilmente, a hechos terribles, como el de Puebla de Valverde, en la provincia de Teruel, donde una traición infame, costó la vida a muchos heroicos defensores de la República. Había presentado bien documentadas denuncias, sin conseguir nunca justicia del Fiscal General de la República, señor Garrido Cavero. Había sido envuelto en un expediente por desacato, motivado en mi constante afán, de desenmascarar a la quinta columna, que cada día, con más fuerza, nos tenía cogidos en sus garras...

¡Todo era inútil! ¡Nadie escuchaba mis gritos de alarma! Cuando he aquí, que por fin, parecía que el

Sr. Prieto, me había oído y me llamaba para darme un mando en el S. I. M. . . . ; Por fin!

Cuando bajo la espléndida arboleda del camino del puerto de Valencia, me dirigía al lugar de la cita, repasaba en mi memoria, toda aquella larga lucha sin éxito y una gran ansiedad, se despertaba en mi alma.

¿Podría llegar a vencer, a los peores enemigos de la República? ¿A sus falsos "amigos"? . . .

Puede comprenderse, como apenas probé bocado, en la suculenta comida. Casi toda ella, la dediqué a mirar a hurtadillas, al Sr. Prieto, intentando descubrir en él, cualquier gesto, que me anunciase sus propósitos. Pero, no creo que exista en el mundo, una cara más impenetrable que la que tuve ante mí aquel día. Impasible, tranquilo y sonriente, comía el señor Prieto, con su apetito acostumbrado. Yo estaba sobre ascuas. Al fin, llegaron los postres y dije al buen católico y buen caballero, General Aranguren, nuestro sublime mártir de la Guardia Civil: ; Ya tenía ganas de que acabásemos!

—¿Está Vd. enfermo? Apenas ha comido Vd. nada. . . .

—Sí. No me encuentro muy bien, —dije—, por decir algo que sirviese de justificación.

Y en este momento, el Sr. Prieto, me hizo seña de que le siguiese, al propio tiempo, que se levantaba y se dirigía a sus habitaciones particulares, en el piso principal del edificio. Allí, una vez cerciorado de que estábamos solos, me habló de esta manera:

—He recibido su carta y voy a encargarle un servicio. Nuestro Embajador en los Estados Unidos, señor de



mi mayor confianza. A él me dirigí y allí establecí mi centro de operaciones, para descubrir el verdadero origen de aquella orden. A este grado de desconfianza, habíamos llegado ya los militares republicanos, tan hostigados y perseguidos, en el mismo régimen que nosotros habíamos ayudado a traer y por el cual, tan indudables sacrificios, habíamos realizado. No tardé en saber, que no había novedad. Se trataba de una cuestión planteada al señor Ministro, desde los Estados Unidos y que ya venía demorada, por diferentes circunstancias. No era un lazo fabricado en sombras ministeriales. No podía ser un tiro dirigido contra mí personalmente. Y me presenté con algún retraso a Cruz Salido, a quien conocía desde antes, como uno de los más significados socialistas...

Al día siguiente, de ríguroso incógnito, salía para Marsella y me disponía a dar otra vez, por la República, cuanto fuere necesario en defensa de los supremos ideales de Libertad y Democracia.



## CAPITULO II

### PRIMER ENCUENTRO CON LA GESTAPO

Siguiendo las órdenes del Sr. Prieto, me trasladé a Marsella y me puse en contacto con nuestro Cónsul en la hermosa capital, que sirve de enlace a Francia con todo su poderío colonial africano. El "señor americano", no había llegado todavía y dediqué mi tiempo de espera a estudiar la situación de nuestro problema por aquellas tierras, donde yo creía, que por el recuerdo de la pasada guerra, encontraría un odio decidido a los alemanes, cosa que facilitaría nuestra acción contra los manejos del enemigo. Pronto me di cuenta de mi error. Las más absurdas leyendas, esparcidas por la propaganda del adversario, circulaban como artículo de fe, entre los buenos franceses, que estaban bien lejos de creer, que nuestra tragedia, era el principio de la suya.

Nuestro Ministerio de Estado, tenía completamente abandonado, a nuestro servicio exterior. Lo que se hacía, era hijo de la buena voluntad, de los agentes diplomáticos republicanos, cuando estos eran en verdad entusiastas defensores del régimen... Aquellos centros, donde nuestra influencia debía ser más decisiva,



como las sociedades "D'anciens combattants", era precisamente, los que teníamos más de uñas. Los mejores hombres de Francia, al servicio de los peores enemigos de Francia!

Los agentes falangistas, apoyados por los nazi-fascistas, estaban como en casa propia. En el puerto, un Gendarme, viejo "cagulard", me informó riendo, creyéndome falangista, de como nos habían robado un barco... ¡Catastrófico! El Cónsul confirmó, con palabras desconsoladas, mi triste impresión.

¡Estoy abandonado! —me dijo—. Y era verdad. No pudo extrañarme luego, lo que sucedió a los refugiados en Francia, cuando llegaron derrotados. Recogieron la cosecha de ineptitud, de renunciación, de estúpida abulia, que pude comprobar en breves horas. No podemos echar muchas culpas a los franceses por el inhumano trato dado a los españoles, que se acogieron a los sagrados principios del derecho internacional y de su democracia. Ellos fueron los primeros engañados y bien caro han pagado su equivocación. Desolado por aquel panorama de hostilidad, acudí a la cita con el "sr. americano" que me esperaba en el hotel Noailles. En caso de cualquier contingencia, ya sabía que no podía contar con nadie. Mi lección me fué provechosa porque quizás ignorando la verdadera situación de nuestro problema en Francia, hubiera actuado de muy distinta manera a como actué y hubiera podido sufrir, algún grave percance. Apenas ví al "señor americano", comprendí que era un nazi. Su craneo, sus ojos azules con viveza de ardilla, su aspecto militar, oían a nazi desde una legua... Un alemán de la más pura

raza aria. Un hijo del Führer... Nos miramos cara a cara, estudiándonos, como dos esgrimistas que toman la primera guardia. Comprendí que él desconfiaba también de mí. Maquinalmente acaricié mi pistola y los dos nos sonreímos con fingida expresión de amistoso saludo. Me dijo que era cubano. No podía decirme nada mejor, para que yo le creyese menos. Soy hijo de cubanos y conozco la gran dificultad que tienen los criollos, naturales de la perla de las Antillas, para pronunciar la c y la z. El castellano del "señor americano", le estaba denunciando con su pronunciación cuidada. Para acabarlo de arreglar, notando quizás mi incredulidad, me exhibió un pasaporte diplomático, extendido a nombre de uno de los apellidos de más solvencia en Cuba. Gómez Mena. ¡Un pasaporte diplomático! Y decía pertenecer a la Joven Cuba, organización francamente opositorista... Profundicé la conversación sobre sus conocimientos criollos y no tuve la menor duda, de que estaba frente a un agente de la Gestapo. Por lo demás, su proposición era del género tonto.

Trataba, de que le diéramos facilidades, para montar en la zona de Franco, un buen servicio de espionaje y sabotajes, en nuestro favor. No necesitaba dinero, pues lo obtendría de las sociedades secretas de Cuba. Lo que si necesitaba, es que le orientáramos, en que personas podría él fiar, para sus trabajos... El hombre quería conocer, si teníamos servicio montado entre el enemigo, para conectarse con él y ponerlos luego frente al piquete. Los alemanes no ganarán ninguna guerra moderna, porque nunca sabrán montar, un buen

servicio de espionaje, como el de Inglaterra. Les falta temperamento. Los agentes de la Gestapo, a juzgar por la muestra, no servían para nada. En mi lucha con ellos en España, tuve ocasión de confirmar esta opinión. No sacaron de la quinta columna, todo el rendimiento que pudieron sacar, a pesar de haber sido tan grande como fué. Nuestra entrevista, se convirtió en un forcejeo, tratando yo de tirar de él para España. Pero su miedo le salvó. No se atrevió. Me fingí un obrero delincuente y me presenté como agente del Jefe del S. I. M., que acudiría a la frontera, a tener una entrevista con él. No quiso. Y como no tenía ningún elemento a mi disposición, para poder trabajar armándole alguna encerrona, tuve que abandonar la partida.

Seis horas después, salí para España y allá quedó en el aire, un magnífico servicio, que hubiera podido conducirnos a grandes descubrimientos, pero que tuve que dejar terminado, con el solo éxito, de no haber caído en el lazo que quiso tendérsenos...

Al regresar a Barcelona, informé ampliamente al Ministro, y recibí en el acto, mi nombramiento de Jefe Superior del S. I. M. No creo que nadie en España, ni fuera de España, haya obtenido un destino tan sencillamente, ni tan democráticamente.

El primer encuentro con el enemigo subterráneo, sirvió para afirmarme en la necesidad de luchar con fiereza, pues claramente se veía, hasta donde llegaban con su audacia, los servicios secretos del Eje y los enormes recursos de que disponían. Lástima grande fué, que aquellos gobernantes, que no supieron evitar la



gran conspiración que produjo la rebelión militar, no hubieran sacado por lo menos de su fracaso, la lección de que había que dar a la retaguardia, un cuidado y una atención, que nunca le habían dispensado. El señor Prieto, parecía decidido a dar la batalla. ¿Pero habríamos llegado a tiempo?



### ¿COMO LLEGAR A LA VERDAD?

“Para llegar a la plena formulación de la verdad pura, es necesario empezar, por no descartar los indicios, de los cuales es preciso partir, en los actos en que el pensamiento lógico, se constituye por sucesivas etapas, hasta la dilucidación total de la verdad.

En la trama de los indicios, está contenida la realidad. Por eso, la investigación parte siempre de ellos, para llegar a los hechos, que son los que en definitiva, despejan la incógnita.

La captación de los indicios y su clasificación en reales o falsos, es objeto de un acto intuitivo, en el que se alcanza, la más alta evidencia intelectual”.

“Investigación de la verdad”.—HUSSELER.—1931.



### CAPITULO III

#### EL S. I. M. MARIONETA DE LA G. P. U.

Mis primeros estudios sobre la organización del S. I. M. me dejaron estupefacto. No respondía, a las ideas que de él tenía formadas el Sr. Prieto. No era un organismo normal, donde la dirección superior, regía todos los actos, hasta las últimas gradas del tinglado. ¡Era todo lo contrario! La Jefatura, estaba a merced de todo el mundo. Salvo la excepción de una Brigada Especial, el conjunto, era un artefacto, compuesto de ruedas desengranadas unas de otras, que giraban independientemente, según su propia iniciativa, con ejes particulares apoyados en fondos, donde no llegaba la mirada ni la voluntad del Jefe Superior. No sabemos en virtud de que diabólica habilidad, la reconocida sagacidad del Sr. Prieto, había sido burlada y toda la minúscula maquinaria del S. I. M., estaba encerrada, sin que nadie se hubiere dado cuenta, en una sólida caja, formada por el Partido Comunista, que tenía puesta al S. I. M., su esfera y solo en ella se daba la hora...

¿Cómo era esto posible? Muy sencillo. La G. P. U., había logrado filtrar en los centros vitales del S. I.

M., agentes fanáticos, que recibían directamente las "consignas" del partido comunista y la cumplían a macha martillo.

Muchos de ellos, como el Sr. Apellaniz, distinguido Oficial de Correos, comunista "enragé", eran combatientes entusiastas y dignos de admiración y mejor suerte por su espíritu de sacrificio. Es preciso reconocer la buena fe revolucionaria, de estos místicos y descubrirse con silencioso respeto, ante sus tumbas, cualesquiera que sean los errores a que les condujo, la mala dirección que tuvieron. Pagaron con sus vidas y nunca supieron, que habían sido ciegos instrumentos, de un poder clandestino, incrustado en nuestra política nacional, por entre las resquebrajaduras del catastrófico "glorioso movimiento".

Toda la lucha del S. I. M., se ejercía con una corriente de inspiración, de abajo hacia arriba, imponiéndose a la voluntad superior, con la poderosa coerción, de los hechos consumados.

El Sr. Prieto, muy atinado, mantenía con terquedad inquebrantable, su decisión de firmar personalmente, los nombramientos del S. I. M., hasta la categoría de simple agente. Pero la G. P. U., burló esta vigilancia, con el truco del nombramiento de "agentes provisionales", derecho que cualquier Jefe de Negociado comunista, se arrogó tranquilamente, en beneficio exclusivo de su partido. Al tomar el mando del S. I. M. y hurgar en aquel enredo, descubrí la friolera de 217 agentes "provisionales", casualmente todos comunistas...

Por si fuera poco este exceso, aun había la galana invención, de los "confidentes fijos", otro artificio pa-



ra enlazar al S. I. M., con la G. P. U., que por este conducto, facturaba todos los servicios que quería, hacia nuestras oficinas departamentales.

Es así, como muchos leales defensores de la República, fueron envueltos por el hábil trabajo de la G. P. U., con esta red de "confidentes" y "agentes provisionales", sorprendiendo las direcciones del mando. Como se comprenderá mi primera tarea, tenía que ser, acabar en redondo, con esta situación que practicamente, tenía convertido al S. I. M., en la marioneta de la G. P. U.

Presenté al Sr. Prieto, un informe completo, de este importante problema y obtuve a rajatabla, las órdenes necesarias, para terminar con esas influencias clandestinas y recoger en mis manos, las riendas del S. I. M.

Por mis observaciones, consideré responsable de aquella habilidosa organización acéfala del S. I. M., a su segundo Jefe Sr. Sayagues y pedí su inmediata destitución. El Sr. Prieto accedió, pero la G. P. U., manobrando por bajo cuerda con el Estado Mayor lo embutió en el Ejército de Levante, comandado por el Coronel Méndez.

No quise perder tiempo en luchas intestinas y esperando mejor ocasión, pasé por alto aquella primera mala jugada de la G. P. U. Pero, esta no se conformó con su apartamiento. Siguió en su empeño contumaz de someter el S. I. M. a sus dictados. No le bastaba con la Brigada Internacional y con el Ejército de Levante, que de momento, había dejado bajo su poder. Era el control de todo el S. I. M., el que estaba decidida a no perder, y con este propósito, me envió un agente ucraniano que se hacía llamar Reinaldo Preses. Su



plan, en esta primera tentativa, consistía en conquistarme "por las buenas". Catequizarme. Seducirme. Este mismo agente Preses, ya lo habían empleado para arrancarme el mando de mi Columna y sentía contra él, todas las prevenciones que es fácil suponer. No me había pasado desapercibido su juego, pero no se lo dejé traslucir nunca. De este modo, llegó muy confiado hasta mí y ni corto ni perezoso, me presentó a la G. P. U. en una entrevista secreta, por la cual, se me declaró ampliamente todo el plan. Ni más ni menos, que trabajar a espaldas del Sr. Prieto, en beneficio de la G. P. U. Rusia, quería ayudarnos, pero nuestro Ministro estaba desorientado, al decir de estos señores... Con la mayor urgencia, revelé al Sr. Prieto lo que sucedía y me limito a transcribir este hecho, en la misma forma que lo ha referido don Indalecio Prieto:

"A poco de posesionarse del cargo, Uribarrí me dijo: Soy hombre leal y quiero proceder lealmente con Vd. Vengo a decirle que Fulano de Tal (el segundo entre los directivos rusos de estas autoridades técnicas, no el que había roto conmigo, sino su lugarteniente) me ha citado a una entrevista que se verificó anoche en una calleja oscura, en el fondo de un automovil y dicho señor, me invitó a que me entendiera directa y constantemente con él, a espaldas de V. a lo cual me negué. Así se debe proceder le dije —y le di las gracias".

No sé aun, porque el Sr. Prieto, se concretó a darme las gracias. Siempre creí, que plantearía el asunto al Gobierno, una vez asegurado, con las debidas pruebas y

elementos de convicción pertinentes. Yo había pensado, que era el momento de dar el golpe a las intrigas de la G. P. U. De otro modo, no me hubiera tomado tanta prisa en denunciárselo al Sr. Prieto... No ignoro, que este ataque, tendría repercusiones políticas, cuyo alcance no estaba en condiciones de aquilatar.

Era cuestión privada del Ministro. Y desde luego, él habrá tenido sus motivos, para dejar sin resolución tan arduo problema; pero es justo considerar, cuan violenta había de ser mi situación, frente a la G. P. U. a partir de aquel instante, en que esta maniobra catequista, de una oficina extranjera, sobre un funcionario español quedaba impune. ¿Qué podía hacer en lo sucesivo? Defenderme con mis escasas fuerzas como pudiera. ¡Y yo, que había creído que nuestro Ministro, arremetería de frente contra la G. P. U. aprovechando esta magnífica ocasión, para hacer cesar aquella peligrosa corruptela, de que un funcionario, perteneciese oficialmente a un partido político y por bajo mano, estuviere sirviendo los intereses del partido comunista! Había muchos así. Yo mismo enseñé al Sr. Prieto, una carta de Búrillo, en que nos revelaba una de estas anomalías.

Ante la inactividad del Gobierno, tuve que ajustar mi conducta a las circunstancias, pero sin cambiarla, en cuanto a la defensa de la República, mis deberes de funcionario y mi fidelidad socialista. No haríamos ningún favor, a las privilegiadas dotes de mando, que tiene el Sr. Prieto, si llegáramos a admitir, que este había advertido, que el Jefe del S. I. M. "cambiaba de conducta" desfavorablemente a las funciones de su car-

go y no usaba, sus plenas atribuciones ministeriales, para rectificarle.

Lo cierto y positivo, hablando claro y liso, aunque con todos los respetos, es que, me quedé colgado en las astas del toro. ¿No pudo el Sr. Prieto, acudir en mi ayuda? Así lo creo. La confianza que tengo en el Sr. Prieto. Mi fe en él. Mi afecto y la consideración que siempre me ha merecido, me veda ahora, como me lo impidió antes, el menor asomo de reproche. Pero...

Desde el momento en que la G. P. U. se atrevía a presentar proposiciones tan delictivas y no rompíamos abiertamente con ellos, castigando con severidad su osadía, quedábamos en la más difícil posición que se podía concebir. No era aquel enemigo, para andarle huyendo el cuerpo. Estaba decidida la G. P. U. a mantener el S. I. M. bajo su directa vigilancia y control, como una prolongación de su propio servicio. Salirse de esta línea, era la guerra. ¿Porqué? Porque la G.P.U. en España, se había excedido. Había ido más lejos, de lo que el Komintern quería. Si esto era, como yo lo veía, sus jefes Orlow y Velaeff, se defendían a si mismos, cuando atacaban al S. I. M. La G. P. U. temía, que un S. I. M. bien dirigido, independiente, descubriese todas las siniestras actuaciones del caso Nin, de Rein, de Bernari, de Kurt Landau, de Trappat, del belga Kopp, de Mr. Rapp, de Monreal, de Arquer, de Cartaya... etc., etc.

Había muchos misterios, entre las sombras impenetrables de la G. P. U. y para su tranquilidad, necesitaban de Jefe del S.I.M., al guardia de "La Verbena de la Paloma", que daba vueltas a la manzana, sin descu-

brir jamás nada en ella. Cuando nuestro S.I.M. batió la quinta columna y la puso en trance de franca derrota, las alarmas de Orlow y Velæeff, subieron de punto. Temieron quizás, que cuando acabáramos con la hidra quinta columnista, podríamos empezar con ellos. Las culpas de unos y otros, estaban muy entremezcladas. Forzosamente las cerezas, saldrían rojas y negras, en el mismo racimo. . . Y buscaron el modo de captar mi voluntad. Recibí muchas insinuaciones y avisos indirectos, tratando de llevarme a visitar al Presidente, que parecía estar interesado en gran manera, en los trabajos del S.I.M. No hice caso y escapé a estas sugerencias haciéndome el sordo, el que no entendía, hasta que un día, me llamó el Sr. Prieto y me dijo:

—El Presidente quiere hablar con V. Vaya a verle.

Y fuí. Pero no logró convencerme de nada. La palinodia de nuestro agradecimiento a Rusia y de los buenos servicios que podrían prestarse en íntima unión, me la tenía demasiado sabida.

Los hombres como yo, de convicciones absolutas, no somos propicios a los términos medios. Estoy seguro, que el Sr. Negrín quedó convencido, de que no había nada que hacer, fuera de los hitos legales y de buen gobierno legítimo y soberano. . .

La G. P. U. al fracasar esta última gestión "por las buenas", para seguir teniendo al S. I. M. como su marioneta, obligó a Negrín a elegir. La G. P. U. o el S. I. M. Negrín eligió la G. P. U. Y ya veremos en los capítulos oportunos cuan funestas consecuencias tuvo esta elección, para la República y para mí mismo.

**SURSUM CORDA**

“... Mi ardiente protesta, no es más que un grito de mi alma. Que se atrevan a llevarme a los Tribunales y que me juzguen públicamente. Eso quiero y eso espero”.

“Yo acuso”. ZOLA.—Paris.



## CAPITULO IV

### PASEANDO SOBRE UN VOLCAN

Al Sr. Teodomiro Menéndez, uno de los socialistas más connotados, se le atribuye la frase, de que el Gobierno de Negrín, se paseaba sobre un volcán. El símil, es completamente exacto. Al menos, por lo que vi, apenas me hice cargo del mando del S.I.M.

Mi primer preocupación, consistió, en procurar conocer todos los servicios en período de investigación, en situación de pendiente y en archivo, con los consiguientes estados de cárceles. Tres días pasé, dedicado a este estudio y cuando acabé, me asombré de la tranquilidad que me rodeaba. No podía comprender, como estaba todo el mundo tan sereno y confiado, cuando en las carpetas del S. I. M. había fuego más que suficiente, para un incendio devorador e inextinguible. En todos, absolutamente en todos los departamentos, había en tramitación servicios tan importantes, que el menor de ellos, ocuparía por entero la primera plana de los periódicos, en cualquier país civilizado y conmovería hasta lo más profundo, la conciencia nacional.

Emprendí un viaje rápido, en plan de inspección

por sorpresa, a Valencia y Madrid, para comprobar personalmente si como se deducía del examen de los expedientes encontrados en el S. I. M., era en la villa del oso y el madroño, donde estaba establecido el cuartel general de la quinta columna española. Cuarenta y ocho horas en Madrid, cotejando los datos que me proporcionó Pedrero, con los que llevaba de Barcelona y Valencia, bastaron para darme la certeza. Sí. Era en un edificio "camuflado" con la bandera de Turquía y protegido por un Embajador, cuyo nombre me alegro haber olvidado, donde radicaba toda la dirección del quintacolumnismo español. Al recoger bajo un enfoque central, los informes desperdigados en las distintas oficinas del S. I. M. y engazarlos unos con otros como los niños descifran los rompecabezas, toda la estructuración física de la quinta columna, apareció con una conexión, una fuerza y un vigor espantoso.

No era posible, que ningún Gobierno disfrutase de hora buena, con aquella vegetación gangrenosa en sus pies. A la vista del panorama divisado desde el S. I. M., no pudimos imaginar, que la República durase mucho más. Olores nauseabundos salían de todas las cocinas oficiales, apenas destapábamos las ollas de su podrida burocracia. No había nada sano, ni en lo militar ni en lo civil. La bancarrota era completa. El primer problema para mí, no era lo que tenía que hacer, sino por donde debía empezar. Así de apremiante y extenso, era el daño que tenía que remediar. Me encontraba rodeado. Copado. Una indefinible sensación de asco, de ahogo, de asfixia, me invadía a medida que iba estudiando... No había tiempo que perder. Esto es



lo que se deducía de todos y cada uno de aquellos horribles "affaires"... Había que crear inmediatamente un frente interno y dar cohesión a nuestra lucha, abandonando la idea de combates individuales, aislados, con acción deslabazada, como se estaba llevando la contienda subterránea, dentro de nuestra retaguardia. Había que romper el cerco. Crear nuestra personalidad de combatientes. Delimitar los campos. Acabar con la confusión de valores republicanos que arteramente, había introducido el "apoliticismo". El mal era ya tan grande, que escapaba de las limitadas funciones de un departamento del Estado y requería una acción de gobierno, mas profunda y generalizada de la que nosotros podríamos conseguir. Pero desgraciadamente, nuestros gobernantes, se resistían a creer en la quinta columna, tal y como ésta era en realidad. ¡Un grande y verdadero ejército, maniobrando siempre entre tinieblas! El presupuesto del S. I. M., era una gota de agua... Un grano de arena. Y con aquello, había que luchar contra el oceánico poder de la Gestapo, de la O. V. R. A. y contra todos los recursos del nazi-fascismo de Portugal y Francia, diestramente desplegados en las fronteras. ¡Qué situación más terrible! Y alá, un poco más lejos, el Gobierno, feliz como el de Arcadia, pascando con las manos en los bolsillos, "por encima de un depósito de dinamita..."

No creo que exista pluma, capaz de pintar con todos sus colores, aquel infierno. Han de pasar muchos años todavía, para que puedan irse dibujando, por historiadores fríos y sinceros, todos los perfiles de la gran



traición que asesinó a la democracia española, mientras su gobierno paseaba, paseaba cruzado de brazos...

No quisiera que nadie viera en estas palabras, un ataque para todos los gobernantes republicanos. Nada más lejos de nuestro deseo. Nuestras revelaciones, sólo pretenden servir la causa de la verdad histórica, con el aval de nuestra función al frente del S. I. M., defendiendo a la democracia de nuestra patria, contra el aluvión de mentiras que sobre ella volcó, el interés propagandista de nuestros feroces y desaprensivos enemigos.

Los demócratas españoles, son como todos los demócratas del Universo. Con los mismos vicios y las mismas virtudes. Chamberlain, por ejemplo, con su política de apaciguamiento, ha dejado chiquita la pasividad suicida de nuestros seráficos gobiernos. Se ha mentido descaradamente contra nosotros. Se ha ocultado cínicamente, hasta el fin de la guerra, la existencia de la criminal quinta columna, con sus monstruosas maquinaciones, capaces de excitar las más furiosas represalias, no ya en un pueblo tan viril y de tan ardiente vehemencia como el español, sino ante los mismos fríos esquimales del Polo... Justo es, que pasando por encima de todos los intereses formulistas y protocolares, arranquemos la careta, de los farsantes y defendamos al S. I. M. como a nosotros mismos, de unas injusticias insoportables. Es preciso que descubramos aquella retaguardia, minada por traidores de todas clases, de ocasión; de acción, de omisión... Es preciso que se conozca, hasta qué punto, los logreros de la política, los aventureros, los deshinflados y los in-

trigantes, han sido cómplices con los agentes extranjeros, en las desdichas de la República. Sólo así, será posible, que el lector imparcial, comprenda todo el encadenamiento de los sucesos, que me dejaron en bolina, a merced de todos los azotes de la calumnia, fuera de España, como un vil desertor...

La vista esquemática y general, del medio ambiente, en el cual hubimos de luchar en el S. I. M., está perfectamente comprobada y explicada por los capítulos siguientes, si es que el lector no ha tenido ya tiempo, de efectuar por sí mismo, comparando los hechos con los resultados, las oportunas calificaciones, sobre la exactitud de nuestra argumentación.

Pienso que habrá muchos, pero muchísimos excombatientes de buena voluntad y firme imparcialidad, que reconocerán en el cuadro de nuestras verdades, la suya propia... La de su desconsuelo, abandono, sufrimiento y desorientación, que en fin de cuentas, han obedecido en no pequeña parte, a la falta de un gobierno, firme, enérgico, capaz y resuelto defensor del honor de la República y de la Libertad de España.

## LA VOZ DE LOS MUERTOS

“La deserción de combatientes es alarmante... Las deserciones que se multiplican hacen inexistentes a las unidades...”

A través de las noticias telégraficas, se deduce que el avance del enemigo, se apoya más que en sus medios de combate, en la falta de moral de nuestras unidades anonadadas por la DESORGANIZACION de TODOS los servicios....

Cataluña ha sido entregada al enemigo, en las condiciones más liberales que podían apetecer. ¿Porque? ¿Por quién? No se ha hecho información ni experiencia que lo esclarezca...”

**ZUGAZAGOTIA.**—Historia de la Guerra de España. Buenos Aires. 1939.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
DEL INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

## CAPITULO V

### COMLOT PARA LA ENTREGA DE CATALUÑA

Una vez estudiadas y analizadas, todas las valencias positivas y negativas del S. I. M., proyecté los planes de nuestra entrada en campaña, para hacerlo en forma conjunta, movilizandó todos los recursos y poniéndolos en línea de batalla, con arreglo a un orden preconcebido. Para esto, regresé sin pérdida de tiempo a Barcelona y reconsideré la situación, coordinando las noticias, yuxtaponiendo los datos incompletos, enlazando las pruebas diseminadas y recogiendo por último en un solo fichero general, todos los sospechosos debidamente clasificados, a tenor de sus actividades. El resultado me dejó más que sorprendido, anonadado. La inminencia y la inmensidad del peligro, eran enormes y fuera de cuanto pudiera suponer, el espíritu más pesimista... Al atar los cabos sueltos, de los distintos servicios, que tenía entre manos el S. I. M., me encontré con la existencia de un verdadero y formidable complot, para la entrega de Barcelona, es decir, de la capital de la República, es decir, de la misma República... Un complot en tres fases sucesivas. La primera y la segunda que ya se habían llevado a cabo con

rotundo éxito. La tercera y última, que debía ser decisiva para nuestra causa, era la que yo tenía que afrontar, cuando estaba ya casi en el final de su desarrollo. Los preparativos y entusiasmo del enemigo, que se palpaban en todos los "rapports" del S. I. M. eran asombrosos. Me bastará dar un detalle. Más de doscientos autos de particulares, estaban esperando detrás de las tropas de Franco, para entrar en Barcelona, desde el seis de marzo y reunirse con sus familiares quintacolumnistas, que les habían avisado...

La primera fase había consistido, en la "mise en scene", de una grotesca, cuanto fantástica conspiración contra la República, cargada hábilmente en la cuenta del P. O. U. M. (Partido Obrero de Unificación Marxista), por los poderosos servicios secretos del Eje. La Gestapo y la O. V. R. A., habían maniobrado a su placer, explotando el odio desorbitado de la G. P. U., contra el trotsquismo. Fueron los agentes nazi-fascistas en esta ocasión, más listos que los soviéticos, sirviéndose de ellos, como de un trampolín, para hacer saltar la quinta columna, a las posiciones más inverosímiles. Este y no otro, fué el objetivo de aquella algarada, que constituyó, la primera fase, del gigantesco complot. No había sido testigo presencial de aquellos estúpidos sucesos, de aquella tempestad provocada en un vaso de agua por los servicios clandestinos de Franco en mayo de 1937, pero por lo que pude colegir al estudiar los datos desperdigados, entre los distintos servicios policiales, la G.P.U., había sido un mero juguete de la Gestapo y la República atravesó así, su primera gravísima crisis intestina. Con esta conmoción revo-

lucionaria, consiguieron los agentes enemigos, agrietar las defensas estatales de la Generalidad, lo suficiente para que los cómplices agazapados tras del gobierno central, empujasen a la quinta columna catalana hacia arriba, filtrándola por entre todas las rendijas del debilitado poder de la Generalidad y conquistando de esta suerte, posiciones privilegiadas, que en proceso normal, difícilmente hubieran logrado. Las colaboraciones que prestaron en aquella contingencia, con aparente desinterés, muchos quintacolumnistas catalanes, convalidaron su forzado, cuanto falso apoliticismo y gracias a esta revalorización circunstancial pudieron muchos peligrosos reaccionarios, camuflarse cómodamente, pasando a ocupar los puestos que dejó vacantes el P. O. U. M., a la llegada del Gobierno "de Madrid", que les permitió desenfilarse del "de Barcelona". La jugada fué buena. Es preciso reconocerlo. Pero debemos hacer constar al propio tiempo, que el S. I. M. todavía no había sido creado y en oposición a los servicios de inteligencia del Eje, no había ni el menor embrión de fuerzas especialmente preparadas para el contraespionaje.

La segunda fase del complot fué Teruel. Pero esta por su primordial importancia de nudo gordiano en la conspiración, queremos tratarla en capítulo aparte. Diremos ahora sólo, a modo de enlace, que su objetivo fué puramente militar, así como el de la otra, lo había sido político. La finalidad perseguida en esta segunda fase, fué en síntesis, dejar desguarnecida Barcelona y dismantelado nuestro frente del Este.

La tercera fase, es a la que vamos a referirnos es-

pecial y singularmente, ya que como hemos dicho, es la que debimos afrontar en las peores condiciones, después del éxito que habían alcanzado nuestros enemigos, en los dos primeros actos del drama. Los magníficos resultados obtenidos, en las dos fases iniciales del gran complot, habían alentado y estimulado la acción del adversario para conquistar Barcelona, con un simple paseo militar, similar al que llevó en su necio orgullo al General Mola, a descubrir los planes sobre Madrid en 1936 diciendo: "Tenemos cuatro columnas atacando y una quinta columna dentro, esperando su oportunidad". El proyecto era el mismo ahora, si bien elaborado, más concienzudamente. Desde antiguo, casi desde el principio de la guerra, entre los directores extranjeros de las operaciones franquistas, se había señalado a Cataluña, como el objetivo estratégico decisivo. La República, sin supremacía marítima y sin fronteras terrestres de contacto con el antifascismo exterior, caería rápidamente, en manos de las tropas fascistas. Es por eso, que Franco buscó el enlace con el Norte, a lo largo de las fronteras portuguesas, amparado por el Dictador de Lisboa y es también por eso, que cuando yo conseguí formar unas tropas regularmente fuertes, no marché sobre Teruel, que lo tenía casi en la mano y corrí en apoyo del General Riquelme, a los campos de batalla de Extremadura... Si el pueblo catalán, no se hubiera defendido contra el mejor General de los rebeldes, el brillante Jefe de Estado Mayor Goded, con la viril resolución que lo hizo en los primeros días del "glorioso movimiento", la guerra, no hubiera durado, arriba de un año. Y esta heroica



lucha, acreditada por un historial revolucionario acusador del carácter irreductible de los catalanes, amantes como nadie, de su independencia, es la que hizo con su recuerdo pesando en el ánimo de Franco, tener siempre vacilante al Caudillo, sin decidirse a meterle el diente, al hueso que consideraba más difícil de roer. ¡Barcelona! Sólo cuando los servicios secretos del Eje, y principalmente de la O.V.R.A., dirigida por el genial Bochinni, según se ha revelado en "Force y Armata", le convencieron de las desmesuradas proporciones que había tomado el quintacolumnismo en Cataluña, se decidió a dar el golpe, combinando una gran ofensiva exterior, con la acción interior de los elementos subversivos, diestramente dirigidos, por los servicios de inteligencia de Italia y Alemania.

Franco, tenía miedo a Cataluña. Lo demostró luego ampliamente. Y si accedió en marzo de 1938, lo hizo a regañadientes y de mala gana. Según las declaraciones de algunos detenidos muy significados y de acuerdo con los documentos y planos encontrados en la Embajada de Turquía, Franco debió atacar el primero de enero de 1938 a Cataluña, pero no se atrevió, porque Teruel cayó más pronto de lo que habían previsto los planes del enemigo. No quiso de ningún modo, dejar aquella triste victoria, en el calendario de fiestas de la República y probablemente por encima de los deseos de sus consejeros alemanes, prefirió liquidar de un modo definitivo, nuestra ridícula y excéntrica ofensiva, atendiendo a la moral de su retaguardia, que de sobra sabía, que jamás le sería propicia. Según las noticias recogidas en el S. I. M., es por esto, que aplazó

su ofensiva hasta el mes de marzo y nos dió oportunidad de enfrentarnos, con el desenlace de todo el gigantesco complot y hacerlo abortar, con el concurso de nuestras reducidas fuerzas del S. I. M., pequeñas en número y material, pero grandes en espíritu de sacrificio y amor a la responsabilidad.

Con escrupuloso cuidado, se habían perfilado los lineamientos generales de esta tercera fase, en la cual ya la acción militar de los frentes de vanguardia, se acoplaba con la acción subversiva en nuestra retaguardia, casi totalmente controlada, por la quinta columna.

En el archivo del S. I. M., encontré con los más pasmosos detalles, un informe que revelaba de modo indubitable, que el enemigo iba a caer con su máximo esfuerzo bélico, sobre el frente del Este, en busca de Barcelona, lógico objetivo final de la contienda. Y que no había necesidad de avisar de estos planes a nuestro Estado Mayor Central, puesto que ya constaba este aviso, en el mismo referéndum, con copias exactas, que habían sido facilitadas al General Rojo... No tenía más, sino que comprobar este extremo y efectivamente supe, que todos aquellos informes, obraban en conocimiento del Alto Mando Militar de la República, desde seis meses antes...

En resumen, se conocía tanto por los informes secretos, como por las observaciones sobre los frentes, que se amenazaban en Cataluña, dos sectores interesantísimos. El primero, el de Lérida, por donde el enemigo, caso de éxito, tendría grandes facilidades para descolgarse rápidamente sobre Barcelona. El segundo, sobre el Ebro, para cortar nuestras comunicaciones con

el resto de la Península. Este segundo objetivo, debía tomarse como simple demostración de fuerzas. Como un movimiento táctico diversivo, para atraer y fijar, la principal masa de nuestras tropas defensivas. El eje central de la ofensiva, el verdadero ataque decisivo, debía desencadenarse sobre Barcelona, vía Lérida.

La misión del S. I. M., al facilitar al mando militar, sus descubrimientos sobre esta inminente ofensiva, estaba terminada. La responsabilidad de mi antecesor, como la mía propia, estaba cubierta. No me correspondía inmiscuirme en la actuación militar y por eso me limité a observarla, en relación con nuestro trabajo de retaguardia. Pero... Apenas examiné el dispositivo de nuestras escasas tropas y las órdenes dadas por Rojo, me eché las manos a la cabeza y comprendí, que en realidad Franco, había hecho bien en aprovechar las colaboraciones de nuestra retaguardia. ¡Esta le ayudaba también, desde el alto mando! La situación era de este modo gravísima.

Barcelona iba a ser entregada al enemigo por su mando superior.

¡Barcelona! ¡Barcelona indefensa! ¡Barcelona que era un reducto formidable de la República, muchísimo más fácil de defender que Madrid! ¡Barcelona fundada por el genio militar del general cartaginés Amílcar Barca, con la soberbia sierra de Matas al N. O. y al S. O. con la poderosa fortaleza de Monjuich, protegida por el Mediterráneo, con un peso de más de un millón de habitantes y un extenso laberinto de ciclópeas construcciones fáciles de organizar, por unos pobladores que tienen la más gloriosa tradición de lu-

chadores tenaces...! ¡Iba a ser entregada sin defensa! ¡Deliberadamente! Sin las debidas organizaciones previsoras del terreno, para lo cual se había dispuesto inútilmente de más de medio año...

Tuve fe en el pueblo catalán. La historia revolucionaria de Barcelona me dió ánimos y sentado en mi buró de trabajo, solitario y aislado, en la Villa Tamarita, me dispuse a luchar hasta el último momento. Hice colocar frente a mi mesa de trabajo, el mapa orográfico militar de Cataluña y empecé la batalla contra el más gigantesco complot, que posiblemente, pueda registrar jamás, la historia militar y política, de ningún país del mundo. ¡Venceríamos?... ¡Sí! ¡Vencimos!



## CAPITULO VI

### LA QUINTA COLUMNA Y LA OFENSIVA DE FRANCO

Al examinar de fondo el complot, lo primero que alcanzamos, es que no podía de ningún modo separar, la actuación militar, de la actuación quintacolumnista. No podíamos enfrentarnos aisladamente, contra las dos agresiones. El enemigo actuaba combinadamente, pero nosotros no podíamos hacerlo así. Era una gran desgracia. Pensé acercarme al Ministro, con todo mi estudio y tratar de enlazar el S. I. M., con la dirección militar.

Pronto desistí de mis deseos para una labor de conjunto. Recién llegado como era al S. I. M., el Sr. Prieto, hubiera sido colocado fácilmente por la quinta columna, en el trance de elegir entre Rojo y Uribarri. No era presumible, que se decidiese por mí... El caparazón de la quinta columna, era demasiado duro, para que se pudiera romper sin la triste experiencia de una realidad, que fácilmente me sería discutida, si la presentaba antes de la consumación de los hechos... ¡Y entonces sería tarde! No tenía tiempo para captarme, con los éxitos necesarios, la confianza del se-



ñor Prieto. Tenía que actuar solo, a cuerpo limpio. ¡Y en el mayor secreto! Si la quinta columna descubría, antes de hora, la peligrosidad que para ella encerraba el S. I. M. de la "época Uribarri", no podía apostarse un céntimo a nuestro favor. Me lié la manta a la cabeza, como suele decirse, y estudié detenidamente la grave, la gravísima situación. He aquí en detalle, la combinación de la quinta columna, con la ofensiva de Franco, para tomar Barcelona, según la pudimos apreciar desde el S. I. M.:

El eje principal del ataque sobre Barcelona, tenía como primer objetivo, destinado a base de partida final, Lérida, según hemos dicho, con zona de maniobra a cubierto por el Segre y dirección táctica, del combate de apertura, Sariñena—Albalate de Cinca. Para el desarrollo de esta operación resolutive, el enemigo había concentrado en el frente de Lérida, más de treinta baterías de obuses alemanes del 105 y cerca de cien cañones del 77 de la misma procedencia. Una vez perforado nuestro frente, se haría penetrar por la brecha, la columna mecanizada del General italiano Gambará, apoyado por las tropas marroquíes del General Yagüe, que habían sido especialmente dotadas de los convenientes elementos de transporte, para que pudieran progresar rápidamente y enlazarse con la quinta columna, que debía sublevarse en Barcelona. En líneas generales, esta era la disposición del complot, en su aspecto militar y vamos a ver como se ligaba, con la acción subterránea.

Barcelona, podía ser socorrida desde el Sur y para eliminar este peligro, se había organizado un levanta-

miento en Cartagena, destinado a absorber las tropas de Valencia y Murcia. Por el Norte, se había preparado un alzamiento en la zona de Llívia, a donde se habían filtrado, buen número de agentes de Franco, que apoyados por los "cruces de fuego" franceses, debían intentar un golpe de mano, en Port Bou, facilitando un desembarco en Rosas, con tropas procedentes de Baleares.

El centro de gravedad de toda la acción subversiva de nuestra retaguardia, radicaba en Barcelona, donde los Mozos de Escuadra, bien nutridos de falangistas, camisas viejas y los Bomberos, con no pocos elementos de los veteranos de la Guardia Civil y de Asalto, debían en el momento oportuno, que señalase Franco, tratar de controlar la calle y el puerto, tomando Montjuich, cosa esta última, que había sido minuciosamente preparada, por el Teniente Coronel de Ingenieros, José Combells y por el Estado Mayor, que había dispuesto la traída a Barcelona y su reclusión en esta fortaleza, de cerca de mil prisioneros, de los más peligrosos. Las puertas de sus celdas habían sido convenientemente descuidadas, para que cediesen al primer empujón.

En las cárceles, habían organizado también las llamadas "milicias carcelarias", bajo la dirección de Santamarina, que a pesar de las grandes pruebas que había de su culpabilidad, ¡tres veces condenado a pena de muerte! nunca era ejecutado... Estas Milicias, tenían unos brazaletes de fondo negro, sobre el cual se había bordado en rojo, la insignia del yugo y las flechas... Tenían también escondidas en varias

casas de sus familiares, sendas pistolas automáticas... La población civil quintacolumnista, organizada en los llamados "círculos-azules", debía actuar bajo dos formas distintas, pero coincidentes, a los mismos fines previamente designados. Unos en apoyo de la rebelión armada, realizando los convenientes actos de sabotage y actuando de franco-tiradores, desde los tejados y azoteas y otros, en acción pasiva de resistencia, para desorganizar nuestras comunicaciones, retrasando los partes y órdenes leales y dando salida, a los falsos, ideados por el Estado Mayor quintacolumnista.

Para que se comprenda la gran importancia, de algunas de las actuaciones, que debieron haberse realizado, según todos los datos logrados, para el día diez y nueve de marzo, festividad de San José, diremos que se había proyectado incluso, la voladura del Ministerio de la Defensa Nacional, si era posible con el Sr. Prieto dentro, el Ministro más odiado por la quinta columna. Esta faceta del complot, era de la cuenta del Comandante Luna y del Coronel de Ingenieros señor Jiménez, los que con el pretexto de necesitarla, para barrenos que debían abrir un refugio inmediato al despacho del Ministro, se habían provisto de la cantidad de dinamita suficiente, para volar todo el edificio y con los debidos explosores que les facilitaría un submarino, o varios submarinos italianos que debían desembarcar también ametralladoras ligeras y otros pertrechos, se lograría perpetrar el siniestro atentado. El complot en Barcelona, estaba muy bien urdido. Sánchez Mazas con sus principales cómplices de la Vieja Guardia, había trasladado su Puesto de Mando, desde el



corazón de Madrid, en el chalet de la Condesa de Garvia, donde actuaba protegido por el Decanato Diplomático en la céntrica Castellana, esquina a Riscal, hasta las Ramblas barcelonesas, que el Sr. Negrín con su política impunista, iba a poner en manos del enemigo.

Como fácilmente se observará con esta ligera exposición, el complot era vastísimo. La comunicación con el Cuartel General del Caudillo, estaba perfectamente regularizada, por dos correos diarios... Amén de otros particulares y esporádicos. Esta es la pavorosa situación, que hubimos de enfrentar. La República, estaba a punto de ser apuñalada, dormida en la misma cama, donde la habían tendido, las ineptitudes de unos, las cobardías de otros, las complacencias de muchos y la inconsciencia de todos, favoreciendo la más grande conspiración, la más inicua traición, que han presenciado los siglos. El General Rojo, pasando por encima del mes de marzo, como quien se está quemando, nos ha explicado muchas cosas, menos ésta que no ha tenido más remedio que confesar, de como el enemigo "pudo lograr en 1938, lo que consiguió del mismo modo en 1939...". Nosotros vamos a explicarlo. Y también lo más curioso y que el Sr. Rojo no sabe, ni acertó a comprender, como es que, pudiendo como podía, no tomó a Barcelona en ese terrible mes de marzo, donde las cosas se le habían preparado tan bien... Vamos a explicar la labor de nuestro S. I. M., que hizo ese milagro! Vamos a disipar las nubes, que encubren todavía, aquel oscuro mes de marzo de 1938 en Barcelona, donde tuvo lugar uno de los episodios más emo-



cionantes y asombrosos, de nuestra guerra civil. Vamos a explicar por fin, con la claridad resplandeciente de los hechos, brillando con sus luces propias, libres de los tapujos de historiadores interesados, la gloria que el S.I.M. de la "época Uribarri", reclama para sí, con entero e indiscutible derecho.

¡La de haber salvado a Barcelona!

¡La de haber salvado Cataluña!

¡La de haber salvado la República en marzo de 1938!

## CAPITULO VII

### TERUEL.—HORRIBLE SOSPECHA, CONVERTIDA EN CRUEL CERTIDUMBRE

Entre todas las torturas que sufrió nuestro espíritu, a medida que íbamos estudiando el desarrollo del complot y dándonos cuenta de la formidable conspiración, que se había tramado para conquistar Cataluña, ninguna como la horrible sospecha y luego tremenda certidumbre, de que la ofensiva de Teruel, había constituido el hecho capital, de toda la siniestra intriga.

Es muy difícil, después que la conjuración ha triunfado, descubrir todas sus trayectorias de maldad, pero hay indicios, que unidos a los acaecimientos posteriores, forman la prueba irrecusable. Por cuidadosa y científicamente que se prepare un delito, siempre quedan las huellas o rastros, por donde pasó el crimen y más pronto o más tarde, la evidencia se alza, con toda su fuerza axiomática irrefutable.

En este caso, hay un detalle, que no pudo escapar a nuestra observación y constituyó el principio de nuestras alarmas. El hecho cierto de que nuestro Estado Mayor, conoció con tiempo más que suficiente, para sus lógicas previsiones, la ofensiva que el enemigo preparaba sobre Barcelona.

Nuestro S. I. M., había descubierto datos positivos, que no podían ser desestimados ni rechazados, por lo menos, sin una confronta y profundización ineludible. Nada de esto se hizo. Ni se tomaron las medidas de seguridad que imponía el aviso, ni se procuraron mayores averiguaciones, para determinar su exactitud, antes de ponerlo en duda. Si no hubiese dado la casualidad, de que el Jefe del S. I. M. de la "época Uribarrí" fuese policía, al mismo tiempo que militar, es muy posible, que este importantísimo indicio, hubiera pasado desapercibido. Pero, examinado bajo el ángulo militar, lo mismo que bajo el policial, se ofreció con un relieve acusador, que forzosamente había de ponernos en camino, de las más graves sospechas. La ofensiva de Teruel, era demasiado excéntrica y absorbía demasiados elementos de reserva, para que fuese admisible en términos militares, sin un previo aseguramiento precautorio, del frente del Este. La defensa de Barcelona, debía ser la primer preocupación de cualquier mando leal. Y si comprometíamos sus fuerzas y recursos, en una aventura de tan escasos horizontes estratégicos, como la de Teruel, en los precisos momentos en que debía esperarse un ataque decisivo al frente principal, la sospecha de la traición, tomaba caracteres más y más corpóreos. No ha de entrar en nuestro propósito, hacer ahora un juicio crítico de la operación, en su esencia profesional castrense. No hace falta. Bastará notar, que no hay ningún tratadista militar, ni jamás en ningún texto autorizado se podrá encontrar, quién aconseje que se busque en un frente secundario, una iniciativa que se sabe de sobra, no se podrá



sostener, por falta de los debidos refuerzos, en hombres y material, pero singularmente en material de guerra, que andábamos siempre a la cuarta pregunta. Nuestra industria, no tenía el suficiente desarrollo para proporcionarnos la menor regularidad en el abastecimiento y los pedidos al extranjero, eran servidos con tantas dificultades del dominio público, que sería tan ocioso, como prolijo, referirlas nuevamente...

No son necesarias más consideraciones técnicas. No son necesarias más apreciaciones, de puro sentido común.

El Sr. Rojo, como pretexto para esa ofensiva, ha señalado últimamente, su deseo de salvar a Madrid, de un imaginario ataque. ¿Porque prefirió salvar a Madrid, de un hipotético peligro, antes que Barcelona y aun a costa de ésta? ¿Es que a las alturas en que estaba la guerra, consideró de más importancia militar Madrid, que Barcelona? Además; ¿es que acaso, el general Miaja, le había pedido ese auxilio, con rasgos tan perentorios? ¿Es que también el general Pozas, había aceptado de buen grado, la responsabilidad del desmantelamiento de su frente, como lo hizo el Estado Mayor Central?

Las respuestas a estas preguntas, eran todas acusatorias. La ofensiva sobre Ternel, escogida en el peor mes del invierno, con 18 grados bajo cero y en el terreno más difícil, con escasa red de comunicaciones, sin perspectivas posteriores que pudiesen conducirnos por aquellos derroteros, a una decisión, no podía admitirse en severas reglas militares. Y bajo un enfoque de investigación policial, mirando al trasluz aquel terrible

indicio, del aviso olvidado, encontrábamos con absoluta seguridad, que aquellas operaciones habían facilitado a la frondosa quinta columna militar, el mejor medio de destruir rápidamente, nuestro flamante material de transportes, que víctima del sabotaje diestramente organizado, por los "círculos azules", quedó ruedas arriba, en los despeñaderos de Teruel. Apenas se recorrían tres kilómetros, que no se encontrara en cualquiera hora del día o de la noche, un camión volcado... Nuestros soldados llenaron los hospitales, víctimas de todos los rigores del inclemente invierno de Teruel. Faltaban abrigo. Faltaban elementos suficientes para una campaña bajo temperaturas tan extremadas. Entre la quinta columna saboteando a sus anchas y el frío diezmando nuestras tropas, el Ejército de la República, encontró allí su cementerio más seguro y más inesperado. La mirada del policía encontraba fácilmente centenares y centenares de eso, que el Sr. Rojo ha dado en llamar cómodamente "imprevisiones" y nosotros "sabotajes".

Quise penetrar lo más adentro posible en aquella oscuridad, que envolvía la ofensiva de Teruel, pero el quintacolumnismo del Estado Mayor, estaba vigilante, receloso y recibí una carta de Rojo, haciendo protestas de su fidelidad al régimen...

Di marcha atrás. En la angustiada situación en que estábamos, no nos interesaba ya, no debía interesarnos tanto, el pasado como el futuro y contesté al general Rojo en términos, lo más tranquilizadores posibles. Eran cuentas atrasadas que ya tendrían su fecha de pago.

Mis dudas habían desaparecido y mucho más, cuando al interrogar a los prisioneros de Teruel, me di cuenta de que habían sido reforzadas aquellas tropas y que se habían tomado muy sospechosas medidas, indicando que se esperaba nuestro ataque en aquel sector... Desde luego, con la formidable quinta columna que teníamos clavada en los riñones, era imposible que se hiciese nada, que no conociese rápidamente el enemigo. En mi opinión la ofensiva de Teruel, fué, ni más ni menos, que el segundo acto del complot, para entregar Cataluña indefensa. No hay excusa posible. El general Rojo, cogido en el cepo de un Estado Mayor plagado de quintacolumnistas, había perdido lamentablemente cerca de ¡seis meses! sin convertir a Cataluña, en el reducto inexpugnable de la República, en un campo atrincherado, que pusiese a Barcelona, lejos de una fácil conquista. La fortificación del cuadrilátero Pirineos-Segre-Ebro-Mediterráneo, ofrecía magníficas oportunidades, si se organizaba su privilegiada topografía, con orientaciones defensivas, en vez de pensar en ofensivas tan absurdas, como la de Teruel.

## LA VOZ DEL PUEBLO

"..... y la masa de ciudadanos españoles, sabía que Cataluña se había derrumbado, no ciertamente porque fallase la población civil y sí, porque se derrumbó antes, todo el ejército encargado de defenderla....."

**TRIFON GOMEZ.**—Tomado de una carta particular, publicada en 1939. París.





## CAPÍTULO VIII

### DE COMO EL S. I. M. SALVO A BARCELONA

Ante la catástrofe que se nos venía encima no había tiempo para perfilar detalles.

Había que afrontar la situación, con los ojos fijos en la realidad viva que nos cercaba, acudiendo a lo más práctico, por arriba de todas las conveniencias. Anunciada la enorme ofensiva sobre Barcelona y con Cataluña minada por la quinta columna y especialmente preparada para recibir al enemigo con los brazos abiertos y los ojos cerrados... ¿Qué se podía hacer? ¡Apenas nada! Pero era preciso intentarlo todo. Teníamos fe en la gran masa del pueblo catalán, pensando que ella estaba sana y era sólo la hez, la hez quinta-columnista, la que circunstancialmente, había subido a la superficie y daba a nuestra retaguardia, aquel desalentador espectáculo de cenagal fétido y pestilente. Cuando desplegué en mi despacho el mapa militar de Cataluña, dispuesto a la lucha, ya tronaba el cañón en nuestros frentes del Este y en la retaguardia, los bombardeos despiadados de la aviación italiana, preparaban el avance de las hordas facciosas. La quinta columna catalana, las estaba esperando en plena euforia.

A duras penas contenía su júbilo. “¡Ya queda poco!”; era su grito de guerra. Y en efecto, las noticias del frente subterráneo, eran cada vez más alarmantes. En el militar eran desesperadas. El frente del Este, había sido abandonado en tal forma, que prácticamente estaba en cuadro. La línea señalada para el ataque principal, era precisamente la más débil. La más descuidada por nuestro Estado Mayor Central. No se había organizado el terreno en profundidad con las debidas fortificaciones de carácter permanente, ni siquiera las ligeras más indicadas, para un probable campo de batalla. Había trozos de tres kms., defendidos por un batallón de menos de 500 fusiles... Era una muralla de papel, que se iba a oponer a un ciclón. Me apresuré a visitar al general Rojo y a trueque de ser tachado de oficioso, le expresé sin rodeos, la necesidad urgente en que estaban aquellas posiciones estratégicas, defensivas de Barcelona, de ser fortificada en profundidad, ante la inminencia de los sucesos que se avecinaban. Rojo me contestó, que él también pensaba en esta fortificación, para procurar dar estabilidad a nuestras líneas, tan atrozmente desguarnecidas...

Tiempo después supe, que no se había reforzado, ni con un solo pico, las fuerzas de Ingenieros que debían organizar la resistencia catalana, en las avenidas, por las que se esperaba el ataque sobre Barcelona.

Cuando el enemigo atacó, no se había hecho más, que lo que el celo del General Pozas, había logrado llevar adelante, con improvisados medios y horrible escasez de elementos de todas clases. Ni campos minados. Ni alambradas. Ni los debidos nidos de ametra-

lladoras en profundidad. Ni obras contra tanques. Sólo trincheras, generalmente del tipo llamado "carlista", escasas y frecuentemente trazadas en forma tal, que grandes tramos, quedaban enfilados por posiciones de vanguardia, harto prontamente ocupadas por el enemigo, bien avisado de lo que convenía hacer en cada caso. La artillería de protección, era irrisoria. Teruel se había tragado casi todo...

Hay muy pocas personas, que se hayan dado perfecta cuenta, del inmenso peligro que corrió la República, en aquellos angustiosos días de marzo de 1938. La quinta columna no cabía en sí, de gozo.

"¡Ya queda poco!" gritaba, desahogada y étnica dispuesta a dar la última embestida, quitándose la careta y arrojando su poder siniestro en medio de la calle. "¡Ya queda poco!". Sí. ¡Quedaba poco! Pero... Delante de ese "poco", se colocó nuestro S. I. M. El S. I. M. de la "época Uribarri". Y el principal factor, la pieza central de toda la conspiración o sea el "glorioso movimiento", de la quinta columna barcelonesa, no pudo lograr el éxito de la última fase, como había logrado las otras. Nuestro S. I. M. le cerró el camino. Ese "poco", no pudo llegar a realizarse. Nuestro S. I. M. piafando de rabia y coraje, se arrojó a la lucha. El último agente del S. I. M., se sintió con fe, con aliento y con resolución bastante, para hacer frente él solo, a todo el quintacolumnismo español, combinado con el ejército italiano-berebere, que Franco envió contra Cataluña. La fe y el entusiasmo combativo, de aquellos hombres del S. I. M., fué mi refugio espiritual y la salvación de Barcelona, en aquellos días

trágicos. Nunca lo olvidaré. Toda la incesante y sistemática propaganda del adversario y de muchos responsables de aquella funesta situación en Cataluña, para desacreditar a nuestro S. I. M. y hundirle en el silencio, es inútil. Nuestros hechos, surgen claros, ilesos, invulnerables, al sórdido ataque de la calumnia y suben a la superficie de la historia, conquistando de un solo golpe, el respeto y consideración, de todos los verdaderos antifascistas, férvidos luchadores de la República. Nuestro S. I. M., con resuelta actitud, sin amilanarse, supo estar a la altura de las circunstancias y comprender cuál era su deber. ¡Luchar!

Ninguna sonrisa al enemigo. Ningún aliento al traidor. Dureza. Inflexibilidad. Cuando muchos sólo pensaban en la huida y en congraciarse con el contrario, pareciéndoles severo, cualquier rigor necesario contra la quinta columna, nuestro S. I. M., sujetó férreamente, con toda la fuerza sacada de su corazón leal y abnegado, aquella retaguardia vacilante, desorientada, acosada, por un adversario cruel y solapado, que la tenía al borde del colapso.

Cerramos las fronteras. Acudimos a los frentes. Vigilamos escrupulosamente a todos los sospechosos. Reunimos en nuestras manos, calorizándolos y reviviéndolos, todos los servicios que estaban frenados por influencias inconfesables, paralizados o suspendidos, en el vacío inocuo de la burocracia judicial. Se activó el conjunto. Se cohesionó el esfuerzo de todos. Y cuando logramos una visión exacta y definida del complot contra Barcelona y de sus más significados responsables, no tuvimos más que soltar las riendas y dar

la orden de asalto general, para caer rápidos como un aluvión repentino, sobre la poderosa quinta columna, que alegre y confiada, sin recelar la tormenta que se cernía sobre ella, estaba muy tranquila y solazadamente entregada a la traición de facilitar el avance, de las tropas asesinas. . .

Fué un golpe de maza que les cogió completamente desprevenidos.

Fué una ofensiva grandiosa y de magníficos resultados, cuyo recuerdo me consuela hoy, de todas mis posteriores amarguras.

A tantos años de distancia, de aquel marzo terrible de 1938, en que nuestro Gobierno se nos figuraba, un suicida que fríamente afianzaba las puertas de su habitación, para que nadie le prestase auxilio y era preciso atropellar la ley y contra su voluntad, forzando las ventanas, entrar en su apartamento y cerrar las llaves del gas que lo asfixiaban, para poder salvarlo, pienso en aquella labor magnífica de nuestro S. I. M., librando a Barcelona, ¡a la República!, de una muerte inmediata y siento la grata satisfacción del deber cumplido.

Pueden todavía, muchos insensatos, combatirme ciegamente, empeñados en negar la luz del día y en emplear las pocas fuerzas que les restan, en una guerra intestina y estúpida. Nosotros, estamos contentos y orgullosos, de haber realizado, un magnífico servicio batiendo a la poderosa quinta columna que se había concentrado en Barcelona, para entregarla al enemigo. Nada hacía presumir que aquel complot, no triunfase. Todo había sido preparado con minucioso cuidado. Inclu-

so las mejores tropas residuales de la catástrofe de Teruel, las únicas medianamente organizadas y pertrechadas, que podían haber sido colocadas dentro del cuadrilátero catalán, para salvar Barcelona, lo fueron por el contrario, en el Sur del Ebro, con el mismo pretexto de alcanzar otros objetivos imaginarios y ex-céntricos, como se había hecho, para desguarnecer el frente del Este, al atacar Teruel. En vez de atender primordialmente, a la defensa de Barcelona, se alejaba este socorro... ¿Con qué intenciones? Es fácil presumirlas. La quinta columna catalana, podía así, haberse echado a la calle y combatir sólo contra 500 fusiles organizados, que era todo lo que había en Barcelona en los instantes más críticos... No estaba mal ideado. Pero... Nuestro S.I.M. salvó la situación. ¿Cómo?

El trabajo que hubimos de realizar, para hacer este "milagro", fué verdaderamente abrumador. Y para que el lector tenga un ligera idea, de lo que fué este formidable servicio y del record que batieron nuestros luchadores del S.I.M., he aquí un resumen de las últimas disposiciones, que se tomaron y labores realizadas, para conseguir la mayor detención masiva, que se ha realizado en España y puede que en el mundo entero, sin verter UNA SOLA GOTA DE SANGRE y con el máximo orden y concierto, tanto más extraño, cuanto que se trataba de centenares y centenares de personas, que por sus criminales actos, no podían esperar otra cosa, que la pena de muerte, en verdadera y recta justicia:

**Primero.**—Organización de un Estado Mayor, para

atender a las detenciones distribuidas, en cinco sectores, en que hubo que considerar dividida la capital.

**Segundo.**—Clasificar y distribuir las direcciones de los fichados con arreglo a esta división por sectores.

**Tercero.**—Movilizar para dichas detenciones, alrededor de quinientos agentes, con los convenientes dispositivos de fuerzas auxiliares, para escoltas y debidas vigilancias.

**Cuarto.**—Distribución del personal activo, para detenciones en grupos de tres agentes, asignando a cada uno de estos equipos cuatro o seis direcciones.

**Quinto.**—Clasificar los más peligrosos, para enviar agentes especiales, con refuerzos de seguridad.

**Sexto.**—Movilizar, cincuenta coches de turismo y veinte autobuses o camiones cerrados.

**Séptimo.**—Distribución del personal para detenciones y material de transporte, en cinco Jefaturas de Estado Mayor, para cada uno de los cinco sectores, en que había dividido la capital.

**Octavo.**—Organizar, los enlaces y comunicaciones entre los correspondientes Estados Mayores, el servicio de calle, y la Jefatura del S. I. M., para acudir a cualquier emergencia.

**Noveno.**—Organizar prisiones eventuales, requisándose los buques "Argentina", "Villa de Madrid" y "Uruguay".

**Décimo.**—Disponer la instalación, material y custodia, de los detenidos.

**Once.**—Vigilar el perímetro exterior y las calles estratégicas, para impedir fugas durante el servicio.

**Doce.**—Disponer el racionamiento de las fuerzas de

vigilaneía y de los detenidos, con el mayor cuidado, para mantener la más rigurosa incomunicación, que debía ser, la clave del éxito.

En total las fichas que hube de estudiar, para escoger las detenciones ascendían a cuatro mil y pico, y de ellas, alrededor de tres mil correspondían a Barcelona capital...

Y esto sin contar, las de la Brigada Especial, cuya mayor parte quedó bajo la responsabilidad y trabajo directo de su Jefe, el Sr. Iriarte, que fué, se puede hoy decir, mi brazo derecho en Barcelona.

El servicio empezó a las 12 de la noche y terminó en la capital a las 7 de la mañana, sin el menor incidente. En Madrid y otros lugares, tampoco ocurrió nada importante, destacándose así, la cobardía de estos señores quintacolumnistas, que solo sabían matar por la espalda, a mansalva y bajo las sombras del poder oficial. Cuando llegaba la hora de defender caras sus vidas, se ponían de rodillas y solo sabían llorar como mujercuelas... Así fué detenido el Sr. Rafael Sánchez Maza escondido bajo una cama...

Por la única vez, en toda la historia, de nuestra guerra, ¡por la única! la quinta columna fué batida en conjunto, sin distinción de grandes personajes, ni de los falsos trucos, de las banderas extranjeras, que como la de Turquía, cubrieron esta mercancía miserable de criminales y traidores... Así fué, que nuestro S. I. M., salvó a Barcelona y con ello a la República. Así fué, que nuestro S. I. M. cortó la cabeza, al "glorioso movimiento" catalán, que se disponía a entregar Barcelona al enemigo. En apenas ocho días, se preparó to-



do este grandioso servicio, sin dar cuenta de sus detalles, ni hasta al mismo Ministro de la Defensa, que solo fué enterado de nuestra ofensiva, dos horas antes de producirse. ¡En una sola noche! En apenas cuatro horas, se practicaron en Barcelona, capital, MIL TRES CIENTAS VEINTISIETE detenciones, la mayoría personas de las clases más privilegiadas y ocupando cargos de la mayor confianza en la República.

Entre ellas, sin más que un breve interrogatorio inicial, con solo el material probatorio que se recogió en los consiguientes registros, había DOSCIENTAS CINCUENTA Y OCHO penas de muerte seguras, de acuerdo con nuestras leyes y las de cualquier país civilizado.

Jamás en ningún pueblo del Universo, se ha realizado un servicio tan importante, tan rápido, tan ordenado, y con tan descomunal éxito, en tan brevísimo tiempo.

Al S. I. M. entero, habría que mencionar, hombre por hombre, si tuviésemos que hacer exposición, de méritos particulares en nuestras filas y de modo muy singular a las fuerzas del Orden Público de Cataluña, comandadas, por uno de los más sólidos representantes, de la policía republicana antifascista. Paulino Romero.

Gracias al ímprobo esfuerzo de todos, la quinta columna quedó arrollada, deshecha, pulverizada, anonadada y en los capítulos siguientes, veremos como con los descubrimientos que se lograron sobre sus enlaces y comunicaciones con el Cuartel General de Franco, pudimos urdir una buena treta al Caudillo, consiguiendo burlarlo y hacer fracasar también, su ofensiva de vanguardia...

Nuestro S. I. M., quedó dueño absoluto de la retaguardia. Los pánicos provocados por la quinta columna del ejército, encontraron una muralla de orden incommovible y no pudieron perturbarlo, ni pensar en la desmoralización general. Conforme iban llegando a Barcelona los desertores de los frentes, entre los que venían muchos con la idea de emplear sus fusiles **que no habían disparado** en la vanguardia, iban siendo detenidos por patrullas del S. I. M., que los desarmaban y ponían en prisión, si su aval político no estaba en claro...

¡Así trabajó el S. I. M.! Así sujetamos aquel derrumbe, que debía habernos aplastado a todos, en 1938, como aplastó a Barcelona en 1939...

Ya sabe, el Sr. Rojo y muchos más, que han debido saberlo y no lo saben todavía, como es que el enemigo, NO pudo lograr en marzo de 1938, lo que tan fácilmente logró, en 1939...

Y si algún osado, aun intenta dudar, puede seguir leyendo, que al final de esta obra, no le quedará más remedio que pensar, que si nuestro S. I. M. no hubiera descubierto el complot, y asegurado la retaguardia, con la rápida detención de tantos centenares de peligrosos quintacolumnistas, como detuvimos... Si no hubiéramos realizado nuestro importante servicio ¿qué hubiera ocurrido, en la capital de la República, la noche del 19 de marzo? Si la quinta columna, se hubiese lanzado a la calle, en aquella crítica situación, en que el general Rojo, confiesa que Franco "pudo lograr en ese marzo de 1938, lo que logró un año despues", ¿qué hubiera pasado? ¿qué hubiera pasado? La lógica obliga, a rendirnos justicia.

## CAPITULO IX

### FRANCO BURLADO POR EL S. I. M.

Profesional del orden público, en un cuerpo tan especialmente dedicado a mantenerlo, como la Guardia Civil española, donde había prestado servicios cerca de quince años, estas actividades no tenían secretos para mí. Sabía bien lo que hacía y lo que había que hacer, para controlar la retaguardia. Solo era necesario, contar con las debidas colaboraciones subalternas y éstas las obtuve del S. I. M. en tal forma, que pude responder plenamente, ante el Gobierno, de la seguridad del frente interior. Por este lado, el éxito fué pródigo con nosotros y llegó a extremos, que ni siquiera habíamos sospechado.

Pero como militar, no pude alcanzar la misma tranquilidad, respecto a la situación de la vanguardia, que estaba bajo la responsabilidad del general Rojo. Aquello era un desastre. Un verdadero desastre, organizado por nuestro mismo Estado Mayor. Con su criterio del „apoliticismo” y subsiguientemente del “tecnicismo”, las actividades de la quinta columna eran asombrosas. He aquí algunas de ellas.

La de los “recuperados”. Los soldados que se enviaban a defender los puntos más vitales, eran los más



dudosos. Los que se "recuperaban", vocablo funesto, que fué la clave de nuestras mayores derrotas. La quinta columna del Estado Mayor, tenía buen cuidado de nutrir los frentes más interesantes, con estos "recuperados", que eran prófugos y desertores, recogidos a lazo, fusil en mano, por todos los cafés de Barcelona y demás lugares públicos... ¡Un baldón de ignominia para la República! ¡Pobres hombres, sin deseo alguno de combatir, cobardes y desmoralizados, que habían escapado al servicio militar, como mejor pudieron y muchos desafectos a la República!... ¡Este era el refuerzo, que Rojo enviaba a Pozas, ante la desbordante ofensiva! Y las mejores tropas, las que podían otorgarnos alguna seguridad por su historial republicano, eran las que se mantenían apartadas y luego se echaban como carne de cañón, a ciegas, cuando ya el fuego devorador estaba en auge y en las debidas condiciones, para consumir todo lo que se le echase, poco a poco, sabiamente, técnicamente...

Otra más. La gasolina, base de cualquier maniobra, permanecía largo tiempo en los mismos surtidores, o en depósitos que existían desde la paz y eran perfectamente conocidos por el enemigo... La quinta columna, no tenía más que avisar cuando estaban llenos, para que fueran bombardeados eficaz y fructuosamente.

Otra más. El armamento, era entretenido en viajes de aquí para allá, o bien en reparaciones absurdas, que no se acababan nunca. Los capitanes leales de nuestras baterías, tenían horror, a verse obligados a enviar cualquier pieza para "reparación". Salía pronto del frente, pero no regresaba jamás... Era la deliciosa

combinación, de la quinta columna de los talleres y del Estado Mayor. El papeleo servía perfectamente, para enmascarar estas actuaciones, tan nefastas para nuestra causa. Casualmente, casi todas las baterías del frente catalán, tenían alguna pieza en reparación, cuando la ofensiva estalló. ¡¡Eran tantas y tantas las traiciones!!...

Las declaraciones de los detenidos, al descubrirnos sus innumerables procedimientos, para facilitar el triunfo de Franco, saboteando nuestra acción nos dejaban con tal desazón, que comprendemos perfectamente, que quien hablase con nosotros, después de haber estado como estuvimos muchas veces, ocho horas seguidas, contemplando aquel gran desfile de traidores de alto copete, que nos iban relatando, las mil formas distintas en que estaban asesinando a nuestros mejores soldados y a nuestras más queridas ilusiones, no podía menos, que tenernos por desequilibrados. Nuestros nervios apenas podían soportar aquella tensión. En tres meses en el S. I. M., tuve que enfrentarme con cien veces más horribles y repulsivos delincuentes, que en toda mi larga carrera de guardia civil... ¡Era demasiado!

Franco iba a ganar la batalla de Cataluña. Los quintacolumnistas, alentados por su larga impunidad y poseídos de su fuerza, no escondían su convicción al verse descubiertos y hubo alguno, que llegó a pronosticar mi fusilamiento, antes que el del suyo... Cínicamente, me comunicó que estaba seguro, de que no le fusilarían. Todos creían que Franco, estaría en Barcelona antes de quince días. Realmente, la situación era gra-

visima. Si Franco seguía su avance, anunciado desde Lérida a Barcelona, todo estaría perdido. La retaguardia no me infundía ningún temor, pese a las bravatas de que hacían gala, todos los altos jefes militares, detenidos por nuestro S. I. M. Ella encajaría perfectamente el golpe. Pero, ¿cómo sujetar aquel frente, prendido con alfileres y plagado de traidores, en directa inteligencia con el enemigo? ¿Cómo detener aquel movimiento progresivo de aquel fuerte ejército que venía hacia nosotros, con la mano tendida hacia la traición que lo aguardaba? ¿Que lo había llamado!...

Un rayo de luz brilló repentinamente, entre las tinieblas que nos envolvían y cuando ya estábamos próximos al desaliento, sentimos renacer nuevos optimismos y nuestros fervores republicanos, cobraron nuevos bríos. ¿Había un medio! Pero... ¿sería en verdad un medio? Si. Arriesgado. Muy aventurado. Muy problemático. Pero, era una posibilidad. Acaso la única, de que podíamos echar mano. Puesto que según las más importantes declaraciones y según todas las deducciones positivas, aquella ofensiva era una parte del complot, y nosotros habíamos conseguido desbaratar la más principal, la de la quinta columna de nuestra retaguardia, que actuaba a modo de carril del ejército, que se nos venía arriba... La misma quinta columna que nos había puesto en aquella terrible situación, podría sacarnos de ella. "Simillia similibus curantur". El veneno, curándose con el mismo veneno. La función militar del enemigo, estaba basada en los informes facilitados por la quinta columna. Todos sus planes bélicos, estaban ceñidos a la actuación de la quinta co-

lumna... Pues bien. Aquí podía estar el remedio de nuestros males. Rápidamente concebimos el plan estratégico de nuestro S. I. M. ¡Suplantar a la quinta columna! Explotar a nuestro favor, la vieja y ciega confianza del enemigo, en los informes que le suministraba la quinta columna. Para esto era preciso, un "tour de force". Debíamos tratar de controlarla completamente. De coparla. Era preciso apoderarnos de todos sus enlaces secretos o de la mayor parte de ellos, impidiendo por unos días, que en el cuartel general de Franco, se recibieran otros informes que los que pasasen por nuestro laboratorio... Si lográbamos interferir los órganos informativos del enemigo y apoderarnos de su fuerza de inspiración, tal vez aquella espada suspendida sobre la vida de la República, ya que no podíamos abatirla, consiguiéramos desviarla... Ese debía ser nuestro plan estratégico. Si Franco seguía por el camino que le había preparado la quinta columna, su victoria era segura. ¡Así las había obtenido, casi todas! Teníamos que dirigirle por otro sitio. Por donde no lo esperasen. De este modo, hasta los traidores tendrían que combatir. Para ello, debíamos dar el cambiazó a la información de la quinta columna. Inculcar una nueva maniobra al enemigo. Inspirarle otro objetivo. Engañarlo... ¿Sería posible?

Cauto y desconfiado, ordené mis ideas en largas horas de vigilia. No podía contar con nadie. Mi secreto no debía salir de mi corazón. Si fracasaba y se descubría mi actuación, adoptada con mi sola responsabilidad, las culpas se volverían sobre mí... Quizás me fusilasen, los mismos que yo quería salvar... Pero, si

triunfaba, Barcelona estaría libre y como militar, no podía dudar, que no tenía otro remedio, que tratar de salvar aquel objetivo, sobre todas las consideraciones personales. Creo, que es verdad que entonces, empecé a estar loco. Loco de entusiasmo. Loco de fé. Trabajé sin descanso. Revisé todos los archivos apropiados a mis ideas. Estudié todas las denuncias. Todas las fichas. Busqué. Indagué. Siempre solo y reservado, hundido en aquel sillón, que en algunas ocasiones, era un potro de martirio y desesperación y en otras, el descanso de todos mis optimismos y esfuerzos... ¿Qué es lo que buscaba con tanto afán, sin comer, ni apenas dormir? ¿Qué fin perseguía tan ansiosamente? Uno solo. El sistema de comunicaciones de la quinta columna, con el cuartel general del Caudillo. Sus canales de información. Sus fuentes de inducción. Si me hubieran dicho entonces, que para lograr mi deseo, era preciso perder mi mano derecha, yo mismo la hubiera cercenado. Tal era mi anhelo, por obtener aquellos datos. Por fin, empezaron a salir de entre la intrincada maraña quintacolumnista. Uno. Dos. Tres... ¡Muchos! Por todas partes surgían enlaces. Esta profusión me desconsoló profundamente. Existiendo tantos, podían algunos quedarse fuera de control y echarlo todo a perder.

El enemigo estaba conectado con nuestra retaguardia, por muy diversas maneras. Anuncios en la prensa y en la radio. Correos personales. Desertores enviados periódicamente a las vanguardias. Pró fugos pasados por contrabandistas desde los Pirineos. Valijas diplomáticas. Desembarcos de submarinos, con enviados es-



peciales en casos de urgencia... Pero no podíamos titubear. Todos los que vinieran de un modo o de otro a nuestras manos, tenían que ser utilizados, cuidando especialmente, que no perdieran su crédito. Que no se despertasen las sospechas del enemigo. Aquí radicaba la llave del éxito. Y para asegurarla, dimos una de nuestras órdenes más crueles y que más se nos han criticado como atroces. Dimos la orden, de que todas las personas que estuviesen conectadas sospechosamente, con cualquier detenido quintacolumnista, fueran también detenidas, ante la menor sospecha... Cualquiera que residiera o estuviere de visita, en casa de un quintacolumnista peligroso, en el acto de su detención, debía ser detenido también. Traté por todos los medios imaginables, que el enemigo no se diese cuenta, de las manos en que habían caído sus enlaces. De que fuerzas o agentes, los habían detenido... Tuve que tener un cuerpo a cuerpo, en la Cruz Roja, empeñada en sus lógicas garantías, muy respetables, pero que yo estaba decidido a no tomar en consideración, durante los días necesarios. La incomunicación con los detenidos, debía ser rigurosa. Impenetrable. La lucha no fué fácil. Tuve que desplegar todas mis fuerzas. Recurrir a todas las potencias de mi espíritu. Pero al fin, conseguimos el triunfo.

Durante más de quince días, estuve escribiéndome diariamente, con el Cuartel General del Caudillo, en comunicación constante con él. Inspirándole mis planes. Imbuyéndole mis ideas, sobre la ofensiva. Comunicándole los incidentes que me convenía...

Cinco claves distintas, cayeron en nuestras manos.

Una de ellas, —la más importante quizás—, la que se enlazaba con el Tte. Coronel de Ingenieros, José Combells, por poco me la estropea a última hora, la desmedida ambición del Coronel Estrada, Jefe del Servicio de Información de Rojo y a quien yo, en un momento de agobio de trabajo, tuve la debilidad de confiar el desciframiento, de uno de los mensajes del enemigo... Este señor lo retuvo inconsciente del mal que hacía, guiado por su afán de "pisar" un servicio, al darse cuenta de las importantes revelaciones del mensaje... ¡Eran mezquindades, por encima de las cuales, había que pasar! Le canté las cuarenta a este colaborador ¡"amigo y compañero"! y seguí mi camino de abrojos y dificultades... Afortunadamente, descubrí a tiempo, las dobles intenciones del Sr. Estrada y no pudo causar el fracaso, que hubiera sido horrible.

Esto dará una idea, de como había hecho bien, no fiándome de nadie. Ni siquiera, de los que mejor pudieron haberme auxiliado.

El cuartel general de Franco, estaba tan engolosinado, tan cebado con sus noticias, tan a gusto en el machito de las colaboraciones de nuestra retaguardia, que cuando fui echado de España, aún no se había dado cuenta del engaño y no veía más que por los ojos del S. I. M....

Su mano tendida sobre Barcelona, había sido cogida, sin que lo sospechase, no por la quinta columna, sino por nuestro S. I. M., que la estrechó calurosamente y tiró de ella, encaminándolo del mejor modo posible, para que perdiera su tiempo y se diera de narices,

contra las fuerzas del Sur del Ebro, que Rojo, había situado allí, para que tomaran el Sol...

Hicimos creer a Franco, que las tropas de Valencia, casi en su totalidad, habían sido enviadas a Barcelona y el pueblo catalán, al descubrir el complot, rabioso de ira, se disponía a defender la capital, con las uñas y los dientes. Le pinté a Franco, un cuadro bien distinto del verdadero. Le sugerí la conveniencia, de lanzarse por el Sur del Ebro y cortando las comunicaciones sobre Barcelona, marchar sobre Valencia desguarnecida y apoderarse de todo el Levante, con un simple paseo militar... Era el general de Estado Mayor, el ilustrísimo Sr. Don Abilio Barbero y el Tte. Coronel Motta, quienes aconsejaban, pero en realidad, era yo mismo. Estos señores, estaban incomunicados.

Y cuando los observadores, que destaqué en el frente, comprobaron con sus informes, que Franco había caído en la trampa y del modo más estúpido, ordenaba parar la ofensiva desde el Segre y se lanzaba Ebro abajo...

¡¡Aquella noche dormí tranquilamente, después de siete días que no me había acostado ni una sola hora!!

¡Nuestro S. I. M. había burlado a Franco!

¡El caudillo había tomado su propia medicina!

¡Y aún creo, que me estoy riendo del Generalísimo!

### INVOCACION

“¡Juventud! ¡Juventud! Inclínate siempre hacia la justicia. Si la idea de justicia se oscurece en tí, te amenazaran todos los peligros... ¿Quién se levantará con más derecho que tú, para exigir que se haga justicia, sino tú, que no estás en nuestras luchas de intereses y de personas, que no estás aún, atada ni comprometida por ningún negocio ambiguo, que puedes hablar alto, con toda pureza y buena fe?”.

“Yo acuso”. ZOLA.—Paris.



## CAPITULO X

### EL FRACASO DEL CAUDILLO

Antes de continuar el relato de nuestra odisea, al frente del S. I. M., haremos unas cuantas consideraciones, acerca de esta curiosa anécdota de nuestra guerra civil.

Se trata de un sorprendente suceso, que merece quedar como ejemplo, para los cadetes de las Academias Militares, excitándoles la prudente desconfianza, que debe sentir siempre un jefe, sobre los informes procedentes del enemigo, por muy acreditados que hayan sido, mediante larga y provechosa utilización. Todas las situaciones, pueden cambiar rápidamente. El mando contrario, puede servirse de todos los ardides, en legítima defensa. Y mucho más, cuando se trata de una contienda, en que los jefes se conocen, y los recursos de ingenio, pueden encontrar su mejor acomodación a los caracteres psicológicos, como ocurrió en este caso. Como militar español, sabía yo bien, quien era Franco. Irresoluto. Frío. Calculador. Busea siempre marchar sobre lo más seguro y de menos costo. Franco es un buen jefe, para que lo manden. No para director. Es demasiado teórico. Demasiado burócrata. Su principal papel, está en el Estado Mayor. En la hora de la de-



cisión esta clase de generales, siempre llega tarde. Son esclavos del detalle. Es lo que le ha pasado a Franco. En la ofensiva sobre Madrid, perdió un tiempo precioso, por querer dejar asegurada su retaguardia, tomando Toledo, en vez de marchar veloz y resueltamente, sobre el objetivo decisivo. Del mismo modo, si en marzo de 1938, en la marcha sobre Barcelona, hubiéramos tenido enfrente a Sanjurjo, éste hubiera despreciado todos nuestros informes, todos nuestros cuentos de miedo, fabricados en el S. I. M. y Barcelona hubiera caído un año antes. Sanjurjo, no era un general de gabinete que se impresiona fácilmente por argumentos teóricos...

Realmente Franco y sus mentores italo-germanos, estaban demasiado acostumbrados a las conquistas fáciles, que sempiternamente les había propiciado, la impunidad de la quinta columna.

Gracias a esta confianza excesiva, pudimos explotar el miedo del Caudillo a que le ocurriese en Barcelona, lo que le ocurrió en Madrid. El miedo a estrellar su ejército, contra los pechos de roca de los bravos catalanes. Lo vimos muy claro en las insistentes peticiones de datos que Franco hacía a la quinta columna, sobre el poder defensivo de Barcelona. Y como es lógico, en vez de disminuirlo, procuramos aumentarlo cuanto nos fué posible. Su desconfianza para avanzar, creó la nuestra para detenerle. Eso fué todo. Y es así, como utilizamos los mismos hilos y conductos de la quinta columna en sus enlaces con el Servicio de Información de Franco y agrandamos sus escrúpulos y conseguimos que diese a las vanguardias de Gámbara, que ya ha-

bían cruzado el Segre, la orden de detener su progresión sobre Artesa y Pons, limitándose a establecer una cabeza de puente en observación y vigilancia, de una imaginaria resistencia, que nosotros le habíamos hecho creer tendría proporciones gigantescas, asegurándole, que la dirección Cervera-Igualada, que era el eje de la maniobra para conquistar Barcelona, estaba perfectamente taponada...

Por varios días, nuestros informes corrieron a toda velocidad hacia Franco, por todos los caminos que habíamos descubierto y nos proporcionaron respuestas presurosas, anhelantes y desorientadas...

Notamos al enemigo decepcionado, confundido y pendiente de nuestra información. Nos crecimos y nos permitimos aconsejar, que se suspendiera el avance, por aquellos contornos y se aprovechase la ocasión, para lanzarse por el Ebro indefenso... Franco realizó esta maniobra, que le propusimos desde el S. I. M. y Barcelona se salvó.

Pero... ¿Fué que en verdad se impresionó por nuestra truculenta información? Creemos que sí. ¿Porque otra razón, podía haber cambiado sus magníficos planes? ¿Porque otra argumentación, podía haber perdido tan bella oportunidad de apoderarse de Barcelona, casi sin disparar un tiro?

La traición de nuestra superabundante quinta columna, le había abierto las puertas de Barcelona y había agotado todas las defensas... El camino estaba libre. ¿Porqué? ¿Porqué Franco cambió el objetivo, lanzándose por el camino más largo y difícil, que además era el único por donde podía encontrar sería opo-

sición? Estoy plenamente convencido, que el general Franco, no ha de poder contestar satisfactoriamente estas preguntas y si fuera posible concebir en él, un pequeño rasgo de honradez profesional, confesaría que había sido engañado por nuestro S. I. M. y que había caído en el lazo, que le tendimos.

Ciertamente, si la quinta columna catalana, no hubiera quedado tan anulada, como quedó por nuestra vigorosa ofensiva "blitzkrieg" y hubieran quedado intactos y en plena función, sus enlaces con Franco, este hubiere tenido la visión exacta, real y verdadera de nuestra caótica situación, de la indefensión en que estábamos, y de las pésimas disposiciones acordadas por nuestro Estado Mayor Central. Los planes primeramente trazados se hubieran llevado hasta el fin. Ante el hecho cierto del descubrimiento del complot, Franco se vió automáticamente inclinado a cambiar de plan, por ese extraño e insuperable complejo de inferioridad, que sienten todos los delincuentes al verse descubiertos.

Si la quinta columna catalana, no hubiera sido bloqueada por nuestro S. I. M. tan oportunamente por seguro que la entrega de Barcelona, se hubiera efectuado, sin remisión, en los mismos términos que lo fué un año después y ha relatado cínicamente, la prensa falangista, en estos elocuentes párrafos que completan en redondo, nuestras afirmaciones:

"Un automóvil, procedente de Barcelona con la bandera nacionalista en el capot avanzó en busca de las tropas del general Solchaga. Era un enlace de la quinta columna.



—Mi general. Usía puede avanzar.

—He dado las órdenes de ataque para las nueve.

—Inútil mi general. No habrá combate.

—¿Y el ejército del Ebro?

—Su retaguardia debe hallarse en Badalona, a diez kilómetros de aquí.

—Sin embargo, —insiste yacilante el general—, unos cuantos fanáticos atrincherados en las casas, bastarían para contener un ejército...

—Le aseguro, que no hay cuidado. La quinta columna formada por nuestros amigos de Barcelona, se ha lanzado a la calle y lo espera para aclamarlo...''

Y así fué, como el ejército faccioso, entró en Barcelona, en 1939, cogido de la mano de la quinta columna, que constantemente le tuvo informado, de las facilidades para su avance, sin dejar respiro a nuestras fuerzas, para reorganizarse en ningún sitio. Tal y conforme los enlaces aseguraron al ejército mercenario del Caudillo, no hubo combate en Barcelona, la quinta columna lo esperaba, para aclamarlo "con uniformes y con gritos de entusiasmo, tremolando los retratos de Franco y muchos miles luciendo sus brazaletes, con el yugo y las flechas y oriflamas, preparadas desde hacía mucho tiempo..."

¡¡ Esto es lo que esperaban encontrar las hordas franquistas en 1938!!

La falta de estas traiciones, la ausencia de estas informaciones, que fueron por el contrario adversas, es lo que impidió que Franco, en 1938, pudiese tomar Barcelona, "como pudo"... "Como pudo", según Rojo.

No hay otra explicación, para ese ridículo fracaso, de perder una batalla ganada, convirtiéndola en una batalla indecisa.

Fué sencillamente, una gran victoria de nuestro S. I. M.

## CAPITULO XI

### UNA BUENA OCASION PERDIDA

El éxito alcanzado con nuestros informes al Generalísimo, fué tan rotundo y evidente, que convencidos de su eficacia, quisimos aprovecharlos con mayor ampliación, antes que se descubriese la trampa. Ilusionados con nuestras ideas, forjamos un plan dedicado a la Marina de Guerra.

La complicidad de importantes personalidades como Luis Abarzuza con el enemigo, había sido descubierta, al mismo tiempo que la del Ejército de Tierra. Teníamos reunido un buen número de fichas, que debían proporcionar infinidad de detenciones, en una ofensiva relámpago y por sorpresa. Al desarticular su sistema, la quinta columna de la Marina de Guerra, se encontraría en análoga situación, a la del Ejército y procediendo del mismo modo, lograríamos bloquearla y dirigir su enlace por las mismas vías, controladas por el S. I. M. En este caso, encontrábamos también fácil conducir a los facciosos a una gran emboscada, ya que conocíamos como habían logrado sus victorias comodamente a caballo de la traición.

Podríamos citar muchos casos, pero solo referiremos uno de ellos, comprobado cínicamente por los mis-

mos relatos de los corsarios. El del "Mar Cantábrico". Escogemos éste, por una razón sentimental, en homenaje a los heroicos marinos, que nos acompañaron en la expedición a Ibiza, realizada en esta misma nave. Nadie ha sufrido en nuestra guerra, como los luchadores de nuestra Marina Mercante. Rindámosles el homenaje, que justamente merecen. La quinta columna se ha cebado en ellos. Sin la menor defensa, han caído muchos de nuestros barcos, en manos del enemigo, que ha tenido luego la desfachatez, de cantar estas miserables glorias... Casi todas las presas que los piratas falangistas han hecho, lo fueron gracias a la labor impune de la quinta columna española, ayudada por otras poderosas quintas columnas del extranjero.

Así cayó en sus manos el "Mar Cantábrico", cuando regresaba de Méjico, a donde había ido a recoger importante material de guerra, necesario para la defensa de Bilbao.

Numerosas fotografías del navío, e informaciones exactas, que habían sido facilitadas por la quinta columna, mucho antes de que el "Mar Cantábrico" completase las singladuras de su travesía, fueron los elementos precisos que produjeron el apresamiento de este gran vapor de carga, desarmado y atacado, por el moderno y poderoso crucero "Canarias".

El Cuartel General de Franco, avisado por la quinta columna, montó este servicio, sin correr el menor riesgo. Hay un texto irrefutable, del fascista portugués Mauricio de Oliveira, en su obra "Marinos de España en guerra", que dice así:

"Esos elementos informativos, transmitidos con tan-



ta presteza como exactitud, eran documentos de precisa indentificación del navío y garantía de la más rápida aprehensión. El informe secreto, recibido por los adecuados organismos de Salamanca, decía que el "Mar Cantábrico" se dirigía según todas las posibilidades a Bilbao o a Santander" (sic.)

Lo demás, fué lo corriente en profesionales del bandidaje marítimo. Una andanada disparada, con alevosía y a mansalva, destrozó la bodega número 2 y provocó un incendio en el barco. El heroísmo de nuestros inermes marinos, fué inútil. Muchos de ellos se lanzaron al mar tormentoso, prefiriendo morir ahogados antes que bajo las garras de aquellas fieras sin entrañas. Otros, arriaron los botes en medio del dramatismo angustioso de las grandes "tragedias marítimas"...

¡Pobres defensores de la República! ¡Si pudiéramos hacer un recuento nada mas, que de los que han caído víctimas de la traición quintaecolumnista!

En este percance la República perdió, además de un buen puñado de héroes, que valían más que todos los tesoros del mundo, el siguiente valioso cargamento:

- 7 aviones.
- 50 cañones.
- 14 millones de cartuchos de fusil.
- 100 toneladas de víveres.

En total unos ¡cuarenta millones de pesetas oro!

De esta misma suerte, perdimos infinidad de barcos y grandes cantidades de pertrechos. Los traidores marinos de Franco, no necesitaban arriesgarse mucho. Iban a golpe seguro. De traición en traición. Ningu-

na de las glorias de que tanto blasonan, está limpia de infamia, cobardía y crueldad inútil... ¡Valientes heroicidades!

Conocedores de esta situación y deseando vengar a nuestros inolvidables compañeros del "Mar Cantábrico", a la vez que todas las otras fechorías criminales de los piratas franquistas, nos presentamos al Sr. Prieto, Ministro de la Defensa Nacional de la República y le dijimos:

Tenemos un plan que creemos, puede producir magníficos resultados, para hundir alguno o algunos, de los mejores buques piratas de Franco. Estamos en contacto directo con el Cuartel General del Falangismo y consideramos fácil, atraer sus naves, a una buena cerrona.

Militarmente considerada, la situación aconsejaba tratar de conseguir alguna victoria en el mar para disminuir la protección del flanco izquierdo de los rebeldes en su avance sobre Valencia y yo tenía particular interés en hacer cuanto pudiera, por ayudar a los valencianos, ya que me había visto en la necesidad, para salvar a Barcelona, de hacer caer sobre ese objetivo el esfuerzo principal de los facciosos. Nada mejor que atacar en el mar con la máxima urgencia. Si lográbamos atrapar la escuadra falangista en una emboscada y hundir alguna de sus unidades capitales, asegurando nuestra supremacía marítima, también Valencia podría salvarse. Fué con esta gran ilusión, que visité al Sr. Prieto. Era preciso su permiso, para actuar en combinación con el Estado Mayor de nuestra Armada y con el de la Aviación.

El plan era sencillo. Consistía simplemente, en proceder como hacían los quintacolumnistas avisando al mando enemigo los movimientos de nuestros buques. Con arreglo a su técnica y con sus mismas claves, comunicaríamos al Generalísimo, la salida de Barcelona con dirección a Mahon, de uno de los vapores requisados para prisión, el "Argentina" o el "Uruguay", conduciendo los quintacolumnistas y prisioneros hechos en Teruel, para recluirlos en la fortaleza de La Mola. Le haríamos creer que iban escoltados por dos destroyers y le señalaríamos el lugar donde se uniría al convoy otro mercante salido de Valencia, a los efectos de que al Estado Mayor enemigo, nos enviase sus mejores barcos, para apresar a este cargamento de traidores en el punto escogido...

Estoy plenamente convencido, de que Franco, hubiera tragado también este anzuelo, como el de Valencia desguarnecida...

El buque prisión vacío, hubiera sido dejado en el lugar señalado, en un buen campo de minas, con la oportunidad necesaria y en el momento preciso, nuestra aviación de bombardeo, concentrada en ese sitio para la hora señalada y la escuadra dispuesta para el combate, hubieran caído con todas sus fuerzas, sobre los corsarios falangistas. La sorpresa y la previsión, jugando a nuestro favor, es muy fácil, que nos hubieran proporcionado un gran triunfo. A grandes rasgos, este era nuestro proyecto, susceptible de variación, conforme hubieran acordado los técnicos de la Marina de Guerra y de la Aviación.

El General Cisneros, no nos ofreció el menor incon-

veniente. Apenas esbozamos el plan, se dispuso a llevarlo a cabo. Conocía la resolución y denuedo de este gran jefe de la República, por eso no me sorprendió y desde el primer momento, había contado con su entusiasta colaboración.

En cambio, en la Marina, tropezamos con un témpano de hielo. Un señor frío, apático, irresoluto. No comprendió el plan. No calorizó la idea. Ni la tomó en la menor consideración. Parecía que estaba en la Luna. Yo le hablaba, le hablaba con pasión, con vehemencia, queriendo convencerle...

¡Vana tarea! No se puede encender fuego con pedazos de nieve. Cuando volví a ver al Sr. Prieto, triste y cariacontecido, relatándole la negativa del ilustre marino, me contestó el Ministro con una de sus frases gráficas, que tal vez quisieron ser un bondadoso consuelo a mi dolor:

—¡“Si, es un p... fría!”

Y no hubo mas.

La República perdió aquel día, una magnífica ocasión, de dar un severo castigo, a las piraterías de los facciosos. Nadie lo tenga en duda. Los “heroicos” marinos de Franco, hubieran acudido esta vez como siempre, a comerse cobardemente un dulce, sin riesgo alguno...

¡Qué lástima! ¡Qué lástima! ¡Qué lástima!



## CAPITULO XII

### EN EL UMBRAL DE LA GLORIA

Imposibilitado por la negativa del mando superior de nuestra Marina de Guerra, de toda otra explotación de la trampa, en qué teníamos cogido al Generalísimo, limitamos los trabajos para desenredar la madeja quintacolumnista del Ejército de Tierra, mientras preparábamos la depuración masiva de la Armada.

Nuestra situación era difícil. Habíamos conseguido importantísimos descubrimientos y teníamos a buen recaudo, gran número de altos cargos y personalidades encartadas en el complot, para la entrega de Barcelona. Muy buenos filones, listos para la exploración. Pero la capacidad "digestiva" de nuestro S. I. M., para este enorme servicio, era tan reducida, que no nos fué posible, estudiar con la rapidez deseada, los innumerables expedientes que se habían originado y debían salir, hacia los tribunales de justicia.

Era preciso proceder con gran cautela, manteniendo la mayor reserva, para que no se escaparan muchos peces gordos, que estaban dentro de la red, pero todavía no habían podido ser izados a bordo del S. I. M. A pesar de sentirnos orgullosos, por los centenares y centenares de peligrosos agentes del enemigo, que ha-



bíamos logrado retirar de la circulación en brevísimo tiempo, comprendimos que no habíamos llegado, ni a la mitad de la tarea. ¡Había mucho más de lo que habíamos descubierto! Y esto constituía, nuestra principal preocupación. No teníamos ya S. I. M., para seguir trabajando. Todos nuestros elementos, habían sido absorbidos por la labor realizada hasta el día. No podíamos seguir deteniendo y deteniendo... Entregarlos al juzgado sin el atestado completo de las fechorías, era no haber conseguido nada. Todo debía ser comprobado hasta la saciedad en términos, que los "apaciguadores" de nuestra justicia, no tuvieran facilidades para su lenidad... ¿Qué hacer? ¿Cortar? Eso, para quien solo hubiera ido al S. I. M., a fabricarse una popularidad estruendosa y cotizarla con una cartera ministerial, era lo más indicado. Y lo menos arriesgado, ni comprometido. Con mucho menos de lo que teníamos en el S. I. M., había mas que suficiente, para acaparar plácemes y felicitaciones. Si hubiera sido ambicioso de mando político, allí tenía una magnífica ocasión, para saltar a la primera fila. Menos celo en el cumplimiento de mi deber, en el afán rayano en locura, de salvar a la República de sus miserables asesinos y mi suerte en la carrera política, estaba hecha. Acceder sonriente, a las solicitudes de los influyentes. Complacer a los peticionarios, a costa de la interior satisfacción de mis subordinados... ¿Qué fácil! ¡Qué asombrosamente fácil, es triunfar en los altos cargos policiales, cuando se encuentra uno, con un servicio tan grandioso! Era yo, un guardia civil demasiado viejo, para que no supiera, que la fortuna política, estaba al

alcance de mi mano. Pero había que renunciar a la eficacia grandiosa de nuestro servicio. Y eso, no entraba en nuestras determinaciones, por halagadoras que fueran las promesas, que se nos hicieran. Queríamos ser útiles a la República. Más y más útiles. Mucho habíamos hecho ya, en favor de nuestros ideales, pero, no teníamos bastante, para nuestra resolución inquebrantable, de llegar al fin. Tal manera de entender nuestra función, no podía darnos grandes prosperidades. Solo cosecharíamos disgustos. ¿Porqué? Porque el trabajo que nos habíamos impuesto, era superior a nuestras fuerzas y llegaba demasiado tarde... Esta era la dolorosa realidad. Sin embargo no cedimos. Formamos el propósito inflexible, de llevar adelante el servicio, pasara lo que pasara. Caeríamos juntos. De momento, no había más que una solución muy comprometedora. Aceptar la tremenda responsabilidad, de la incomunicación de los delincuentes, prolongada más tiempo, de lo estatuído. Aislarlos y trabajar con nuestras reducidas fuerzas, deshilachando la urdimbre quintacolumnista, de aquella podrida retaguardia. Y esto es lo que hice. ¿Mal? ¿Bien? Tanto me da una cosa como otra. Sé y eso me basta para la satisfacción de mi conciencia, que era el único camino para servir del mejor modo posible, la causa de la República.

Ante esta consideración, mi temple de viejo luchador, no podía vacilar. ¡Adelante! Y adelante fuimos. En este instante crítico, cuando más atenazado me encontraba, por las exigencias imperiosas de la pelea con el invisible enemigo, habiendo estudiado ya más de

mil declaraciones, llegó hasta mí, una llamada urgente del Sr. Prieto.

¿Qué podía ser? Debía presentarme en su despacho del Ministerio de la Defensa Nacional, inmediatamente. La orden, exigía la suspensión de todos los trabajos que estuviere realizando, en el estado en que se hallaren. No podía tardar más de 15 o 20 minutos, en llegar al Ministerio. ¿Porqué tanta prisa? ¿Qué querría el Sr. Prieto? ¡Bah! Pensé que se trataría, de una de tantas denuncias, con las cuales la quinta columna, frenaba la velocidad de nuestro servicio. De todas suertes, como tenía un asunto muy interesante en punto de desciframiento, aventuré una petición dilatoria:

—¿No podría ir dentro de una hora?

—No. Venga enseguida. El Gobierno quiere oír un informe del Servicio. Lo esperamos.

¡Demonio! Nada menos que el Gobierno, estaba esperándome. ¡Cuánto honor! Recogí rápido mis papeles. Despedí a mis taquígrafos. Ordené la reintegración de un importante detenido, que estábamos examinando, a su celda y me dispuse a cumplimentar la orden recibida. Eran las diez de la mañana. Llovía torrencialmente... ¿Pero qué querría el Gobierno de mí? ¿Acaso yo no informaba diaria y extensamente al Ministro? ¿Para qué me sacarían de mi trabajo, sin ni siquiera avisarme con la debida previedad, para que preparara una síntesis...? ¡Ah! Si. Si. Conque... ¿Un informe al Gobierno?... Así, de sopetón... Improvisado. Y bien amplio, por supuesto... ¡¡Pues no lo tendrían!! Y medité serenamente, en qué forma tendría que hablar, para no decir más de lo que conviniera al



bien del Servicio. Aunque me lo pidiera el "Moro Muza"... El secreto del Sumario, no se rompería con cualquier impremeditación muy fácil, en aquellas extrañas circunstancias en que se me colocaba. No cometería ninguna imprudencia. Ningún desliz de mi escasa oratoria debía traicionar nuestro trabajo...

Llegué y don Indalecio, tuvo la bondad de imponerme en breves palabras, de lo que acontecía. Si. Era el Gobierno que había sentido repentina curiosidad, por conocer personalmente mis versiones directas sobre el glorioso servicio, realizado por nuestro S. I. M., cuyos ecos habían retumbado en las altas esferas de la República. Era extraño aquel súbito interés... Tendría que ir con mucho tiento...

Con esta reserva mental penetré en el salón, donde ya el Gobierno en sesión de pleno, presidida por el doctor Negrín, me aguardaba para recibir los informes solicitados. Fué algo muy emotivo. Allí, ante mí estaban los señores gobernantes, que tenían en sus manos, los destinos de mi patria y del régimen de mis ilusiones... Un instante solemne, en mi vida de funcionario humilde... Pero no me sentí orgulloso de mi situación. No podía tomarla como una gloria. Estaba midiendo en lo profundo de mi alma, las contingencias de aquella solemnidad, de aquél inesperado honor... Su pró y su contra. Y en fin de cuentas, no columbraba más que otra intriga de los poderosos servicios secretos del Eje, que habían seguramente inspirado al Sr. Negrín, aquella recepción de informes improvisados. Si mi turbación y sorpresa me vendían, si vanidoso como el loro de la fábula, soltaba el queso, la zorra desde abajo,

esperaba recogerlo... ¿Se quería saber, hacia donde caminaba el S. I. M. y cual era la importancia de mis descubrimientos?... ¡Cuidado! No debía descubrir nada. Y por el contrario, debía aprovechar la ocasión, para pedir que se diesen facilidades de justicia rápida y ejemplar y sobre todo, segura...

Estaba en el umbral de la gloria. Pero no debía entrar en el templo sagrado de la posteridad. El enemigo, no debía saber todavía, como nuestro S. I. M. había descubierto el complot contra Cataluña y había salvado a Barcelona. Era pronto. Antes que nada, debía resguardarse la seguridad del servicio.

Y cuando el señor Negrín me concedió el uso de la palabra, me lancé a una exposición de hechos históricos y alejados de nuestra actualidad, aunque útiles, para mis secretos propósitos. Conseguir la implantación de una justicia de guerra, sumaria y ejecutiva, que garantizase positivamente, el orden y la pureza de nuestra retaguardia, en el interés supremo de ganar la guerra o disminuir los efectos de la derrota. Mi informe duró exactamente treinta y cinco minutos. Pero de trigo ni un grano. Del servicio grandioso que teníamos entre manos, ni una sola palabra. Los señores Ministros debieron quedarse como el negro del sermón, con los pies fríos y la cabeza caliente. Hubo algunos ojos, que bajaron sus miradas confundidos, por alguna verdad demasiado gruesa, en reproche de las tolerancias, que se habían guardado hasta entonces... Y recuerdo también —¡paradojas de la vida!— que fué un Ministro comunista, el señor Uribe, quien me acompañó entusiasmado hasta la escalera y me felicitó con las fra-

ses más encomiásticas, por lo que él llamaba "certeza de mis tiros"...

¡Si hubiera sabido, que no había disparado más que con las piezas de cobertura!

De todos modos, si el Gobierno, como me aseguraba muy serio el Sr. Uribe, se decidía por fin, en vista de mis informes, a dar paso libre a una justicia sumarísima, contra la quinta columna, dejando de tomarla como hasta aquel día, a beneficio de inventario, algo hubieran valido mis consejos, respecto a la eficacia de nuestros servicios.

Mas no he llegado a saber nunca, los resultados efectivos de aquel tiempo, que sospecho perdí lastimosamente...

A juzgar por los exaltados elogios del Sr. Uribe, mi informe había causado favorable impresión. También por el extraño encargo que me hizo el Sr. Negrín, de llevarle un proyecto, reformando la justicia militar. Entendí que no era esa mi misión y delicadamente, la delegué en otro funcionario más adecuado, que no me considero autorizado para citarlo en este momento y a quien guardo gratitud y afecto, porque creo, que tampoco se molestó en perder su tiempo y me dejó en buen lugar, dándole una larga, a la indiscreción del Presidente, que hubiera podido ponerme en evidencia con mi mismo Ministro...

Y con esta pompa de jabón, se perdió en el aire, agitado por tan encontrados vientos un "chance", como dicen en Cuba, para valorizar apoteósicamente, mi figura de modesto funcionario.



Pisé los umbrales de la gloria pero deliberadamente me quedé fuera.

Hay veces que la mayor gloria está en no alcanzarla.

“Una noche la garita del centinela más próximo a mi dormitorio, fué atravesada a balazos por disparos de maüser y cierto día se descubrió un complot contra mí, en el que andaban mezclados, dos carabineros de la propia guardia, comunistas ambos, afiliados al P. S. U. C. uno de los cuales, al ser descubierto, se suicidó en la puerta, minutos antes de salir yo.”

**Indalecio PRIETO.**—Epistolario Prieto Negrín. Paris.



## CAPITULO XIII

### COMO SE DEFENDIO LA QUINTA COLUMNA

No se crea que nuestra lucha fué suave.

Los poderosos servicios secretos de la Gestapo y de la O. V. R. A. que dirigían los de Franco, habían logrado montar una maquinaria muy difícil de superar. Nuestro S. I. M., debió empeñar con ellos una batalla, que no por más silenciosa y escondida entre las tinieblas de la retaguardia, era menos fiera y terrible, que cualquiera de las que podía sostener nuestro Ejército, en la vanguardia. Disponía el enemigo de inmensos recursos, con apoyos a sus espaldas que nada le regateaban y conocían perfectamente, la importancia de su misión. De nuestro lado, sólo aportábamos la ventaja, de pelear en nuestro propio terreno, alentados por el calor de un pueblo, que sentía la traición minando sus bases vitales y se rebelaba contra el crimen de lesa patria, que con él se estaba cometiendo. De todo lo demás que hace de los Servicios de Inteligencia, formidables tropas de ataque y defensa, no teníamos apenas nada. La lucha era desigual. Pero la fortuna había acompañado nuestras primeras iniciativas, de modo tan espléndido, que los mejores augurios podían tranquilizar el ánimo más pesimista. En esta fortaleza es-



piritual, encerramos nuestra suerte y arrostramos el descomunal combate.

Los agentes enemigos, al darse cuenta del giro adverso, que había tomado para ellos la contienda subterránea, desarrollaron contra el S. I. M., dos tácticas sucesivas. De primera intención, utilizaron la defensiva, dedicándose a estudiarnos, a la vez que nos boicoteaban con resistencias pasivas y arriesgaban ligeros ataques de descubierta y exploración. En esta defensiva, concentraron contra nosotros, los infinitos recursos de que habían logrado hacerse dueños en nuestra retaguardia, y consiguieron algunos éxitos, frenando los avances del S. I. M. en algunos sectores, tal como el judicial, donde estaban mejor organizados. Desdichadamente para la República, sin<sup>a</sup> que hayamos podido saber porque, el Ministerio de Justicia, nervio de la defensa interior del régimen, estuvo casi siempre, en manos de moderados, que con su tibieza, eran juguete de los Servicios Secretos del enemigo, o de ineptos, que eran más que juguete, burla y escarnio de nuestro derecho. Pero en general no pudieron hacernos abandonar nuestras líneas. El S. I. M., se mantuvo firme y amenazador. La victoria era nuestra. Cada boicot y cada sabotaje, nos descubría nuevos horizontes de ataque y aumentaba nuestras posibilidades de triunfo. No negaremos que disminuyeron sensiblemente la velocidad de nuestra ofensiva, mas en la lucha que para lograrlo sostuvieron, desenmascararon no pocas posiciones estratégicas y el balance de aquel primer período, fué muy eficiente para nosotros, pese a las negras perspectivas que nos rodearon.

El primer contraataque serio, fué dirigido contra nuestro concepto público, fijando como objetivo a nuestro mando y como armas para anularlo, la burla o el menosprecio, la insidia y la calumnia, arteramente estudiada y esgrimida. Tal sistema, había desvalorizado los mejores puntales de la República en poco tiempo. Los mejores defensores de nuestra causa, fueron los más atacados por la maledicencia sin que nadie se sintiese obligado, a romper una lanza por los antiguos luchadores... Era un buen boicot contra la República. De cien denuncias, que el leguleyismo faccioso formulaba contra nuestros hombres, noventa eran falsas y las diez restantes equivocadas, pero el adversario obtenía con ellas, opimos frutos de sabotaje, restándonos tiempo necesario para la lucha. Perdimos muchos días en el estudio de expedientes sin efectividad positiva. Algún día se dará cuenta el pueblo, de la imperiosa necesidad de perseguir al denunciante en falso, como al peor de los delinuentes. Creemos, después de nuestras experiencias al frente del S.I.M., que aquí está el talón de Aquiles de la democracia.

Proclamo con toda mi responsabilidad democrática, que tanta cuanto mayor libertad se dé, a la exposición del pensamiento, tanta mayor condena ha de tener el que se sirva de ella, para prostituirla con la falsedad de la palabra escrita, hablada o radiada. Si esto no se corrige, la democracia nunca merecerá el aprecio sincero de las personas honorables y estará perpetuamente, bajo la férula de los poderes reaccionarios. La crítica para ser honrada, ha de ir vestida con el argumento de la prueba. Desnuda de razones comprobables, es-

condida tras de las esquinas, buscando las sombras, no pasa de ser una ramera procaz, que la decencia pública, ha de retirar de la circulación.

Pasemos de largo y de prisa, junto a esta etapa despreciable. No queremos hacernos eco, de ninguna de las estupideces que contra nosotros lanzaron los agentes del enemigo. Vuelvan esos detritus, a las alcantarillas dó nunca debieron salir y fijemos nuestro estudio, después de este olvido higiénico, en ciertos sabotajes de mayor enjundia y más dignos de atención histórica.

He aquí una ligera reseña del ataque furioso, que se desató contra nuestro S. I. M., cuando el enemigo se dió cuenta, del peligro que significábamos para sus organizaciones subterráneas.

Lo primero que trataron de recortar, fué la recluta del S. I. M. Por nada del mundo querían dejar llegar a él, aquellos valores de virulencia antiquintacolumnista bien probada, aquellas personas que, no por ser mis amigos, sino por el conocimiento que de ellos tenía y de su eficiencia y capacidad, al conglomerarse en el S. I. M., le podían dar una fuerza combativa irresistible. El S. I. M., tenía que ser una cosa de pura entelequia. Una teoría burocrática. No una práctica realista y positiva. Era preciso que no llegasen al S. I. M. agentes resueltos, enérgicos y decididos a jugarlo todo. El hombre como el nombre... Con esa táctica, el enemigo, desplegó un sabotaje feroz. Por ejemplo: las listas que con la firma del Ministro de Gobernación, se pasaron al Inspector de las Tropas de Asalto, para que nos facilitara, individuos que iban en ellas,



con nombres y destinos, claramente expresados, fueron falsificadas y el "inocente" Teniente Coronel, señor Navarro, sustituyó los hombres pedidos, por otros desconocidos, de reciente filiación comunista y la mayor parte, de sospechosa raíz quintacolumnista... Claro está, que cuando descubrimos la jugada, protestamos enérgicamente, ante el Ministro y ante el Subsecretario Sr. Méndez... ¡En vano! Los comunistas que nos fueron facturados con el nombre de "auxiliares" cuando los habíamos rechazado, con el nombre de "provisionales", eran lentejas, que según el refrán popular, "las tomas o las dejás", pero no había otras. El Tte. Coronel Navarro, es un tipo, cortado por el patrón de Rojo. Impasible, sosegado, como se dice en los cuarteles, con "cara de cemento"; ya le podían cantar las cuarenta, que él respondía que tenía su padre Alcalde... Era toda su hoja de servicios republicanos. Ni siquiera creo que había visitado el frente. Tales distinguidos valores, eran los que "el partido" sacaba no sé de donde, para sustituir a los más puros republicanos... ¡Qué asco! Y el Sr. Méndez se reía, como si mis protestas, fueran tiquis miquis entre "compañeros militares". Dicen, que el Sr. Méndez es Médico. Si es así, Dios libré a sus clientes de su ojo clínico. Entre el Méndez y el Navarro, se las arreglaron, para que los comunistas neófitos, que echaban por un lado, vinieran al S. I. M. por otro...

Los viejos guardias civiles, republicanos a toda prueba, que yo conocía y eran tan necesarios en el S. I. M., la quinta columna se las componía de modo que permanecieron donde menos rendimiento pudie-



ran dar. ¡Ardides del juego! En el Ministerio de la Guerra, la cosa no anduvo mucho mejor. Voy a exhumar un triste recuerdo. Las listas firmadas por el Sr. Prieto, no fueron falsificadas tan cínicamente, como lo habían sido en el Ministerio de Gobernación, pero fueron archivadas sin darnos la menor noticia... Más de un mes después de pasada la orden urgente del Ministro, descubrimos por una malhadada casualidad el boicot que se estaba realizando.

El capitán Andrés Michavila, inteligencia privilegiada, que a los 19 años de edad, había alcanzado con brillantes calificaciones, la licenciatura en Filosofía y Letras, figuraba entre los solicitados para el S. I. M., con fecha de enero 12 y el día 3 de febrero, murió heroicamente en el frente de Extremadura... Sus familiares, me comunicaron algún tiempo después la fatal nueva y por esta circunstancia, vine a conocer como se estaba saboteando, el envío de personal a nuestras filas.

A pesar de haber interesado el Sr. Ministro, que **telegráficamente** se ordenara la incorporación al S. I. M. de este valioso elemento, lo mismo que otros oficiales, el Estado Mayor entretuvo la orden, saltando de mesa en mesa, y así hubiera acabado la guerra... La excusa, que opusieron estos señores, a mis protestas, se basaba en una disposición por la cual, no podían ser destinados a retaguardia, los que estuviesen en edad de movilizados. El Estado Mayor sabía bien, que esta orden no podía aplicarse al S. I. M., que necesitaba escoger su personal, seleccionándolo perfectamente, con arreglo a las delicadas misiones que debían desempe-



ñarse, pero le convenía mantener la idea de un S. I. M. burocrático y no de tropas de primera línea, que necesitaban como cualquier otra, dinamismo y preparación especial.

Si recontáramos todas las artimañas, que el Estado Mayor quintacolumnista puso en juego, para sabotear la victoria de la República, veríamos que eran más que suficientes, para derrotar al mejor Ejército del mundo.

En el orden material las trabas, fueron más audaces y llegaron a límites, que solo una paciencia jobiana, podía soportar con tranquilidad.

Bastará decir, que tuvimos que prescindir de la autoridad ministerial y dedicarnos a contrarrestar el boicot, apelando a las influencias particulares.

De este modo, pudimos conseguir los vehículos necesarios, para las detenciones urgentes, que hubimos de realizar en Cataluña. Fué el Sr. Víctor Salazar, quien hablando con el Coronel Sabio, Director General de Carabineros, logró la cesión transitoria y circunstancial, de las camionetas cerradas, que fueron indispensables. A estos extremos de miseria y ridícula gestión, hubimos de llegar, para poder extirpar el quiste gangrenoso, que amenazaba con la muerte inmediata del régimen.

Seguir en el relato de estas luchas domésticas, de estos forcejeos oscuros, sería tan cansado como ocioso. Poco más o menos, era lo mismo que sucedía a todos los mandos leales.

Gracias a este sabotaje, algunas detenciones a más de treinta kilómetros de Barcelona, hubieron de ha-

cerse a pie o en bicicleta, mientras una bomba caía "casualmente", en un depósito secreto del Estado Mayor, donde habían aparcados nuevecitos, más de cincuenta automóviles de turismo, que hacía dos meses, habían llegado de América, para esperar la entrada de Franco en Barcelona... Era un buen regalo, que alguno hubiera puesto en su cuenta de traiciones... ¡Podía ganarse la guerra así!

Nuestro S. I. M., se las tuvo tiasas contra este sabotaje, que fué el principio de la contraofensiva quinta columnista, y nosotros solos sabemos, los sinsabores que hubimos de afrontar...

En las cárceles no encontrábamos sitio para nuestros detenidos...

En Intendencia no había ni comida ni menaje, para nuestros detenidos...

En los parques de armamento, no había pistolas para nuestros agentes...

En los surtidores de gasolina se oponían todos los obstáculos imaginables, para que nuestros agentes llegaran tarde...

¡Ya podía el Ministro dar órdenes y más órdenes, que el Estado Mayor se encargaba, de frenarlas o anularlas con mil endiabladas triquiñuelas!

La quinta columna se defendió como gato panza arriba, con las uñas y con los dientes. Fué una contienda sorda, tenaz, sombría y terrible, librada en el fondo de una retaguardia corrompida, hasta extremo fuera de toda humana descripción y socavada por los más formidables Servicios Secretos de Europa.



## CAPITULO XIV

### TENTATIVA DE SECUESTRO

Las tenebrosas directrices del Servicio Secreto enemigo, tomaron un curso de violencia y resolución criminal insólita, cuando comprobaron que el S. I. M. no soltaba el bozado. Las investigaciones, seguían adelante, con la voluntad indomable de que habíamos dado tantas pruebas, a lo largo de la guerra. Estaba claro, que con una simple defensa, no iban a dominar la situación y el revés que había sufrido la quinta columna, amenazaba convertirse rápidamente, en una espantosa debacle... Si el S. I. M. seguía tirando de la cuerda, como había empezado, iban a saltar pronto a la escena de la delincuencia, cómplices destacadísimos, que les era preciso salvar a toda costa. Por fuerza debían abandonar la defensiva y arrojarse a la ofensiva, con todo el valor de la desesperación, acrecentada por el miedo. Nuestro S. I. M., estaba atacando muy duro.

Sanguinarios como eran, desistieron de la táctica del descrédito, que habían seguido hasta entonces y se decidieron por la del asesinato. Mi humilde figura debió destacarse, como el promotor implacable de sus peligros y hacia mí dirigieron su primer atentado.

Nunca reparó la quinta columna, en escrúpulos de humanidad o legalidad. La "dialéctica de las pistolas", proclamada por José Antonio Primo de Rivera, fué el sello sempiterno de su malignidad. El caso de Nin, era más que un ejemplo, un sistema. Tomé mis precauciones a tiempo y a este cuidado, debo la vida, que todavía disfruto, para dedicarla a la lucha por la libertad de España y al castigo de los bergantes que infamaron nuestra patria.

Han sido muchos los defensores de nuestra causa, que han "estorbado" y han desaparecido misteriosamente. No solo se han empleado, los procedimientos descarados del criminal audaz, que se burla de la justicia a la sombra del poder oficial, como ocurrió con Nin, sino también otros arbitrios, mas disimulados y turbios, como "el accidente de automóvil" y el "motin" en el campo de batalla. De los dos tipos de asesinato, tengo amargos recuerdos. El Comandante Sediles y el Coronel Puigdemgola, no tuvieron mi suerte... ¡Pobres amigos míos! Acaso nuestro glorioso Durruti, líder de la C. N. T., sea en su día un ejemplo más, de estos viles asesinatos...

No puedo olvidar cuando en la batalla por Toledo, utilicé incauto un Ford, que no sé todavía quien me lo prestó y rodé con él por un precipicio de veinte metros de altura, hacia el fondo del río Tajo, mientras mi desconocido y espontáneo chofer, saltó de la máquina con oportunidad muy sospechosa, y no volví a verlo más...

Han sido varias las veces, que han intentado suprimirme "por las buenas"...

Quizás sea esta experiencia, que para nadie deseo, la que resguardó mi vida, en la ocasión que voy a relatar. Esta vez el intento, se disfrazó con las apariencias de un vulgar robo de automóvil, ejecutado por simples "incontrolados".

Uno de los quintacolumnistas detenidos últimamente, manifestó deseos de hacerme personales confidencias. Accedí, y resultó que según ellas, en casa de un hermano del Sr. Pi Suñer, estaba guardada detrás de un retrato colgado en la pared, la clave empleada por el Secretario del Ayuntamiento de Barcelona, para entenderse con su "círculo azul". Acudí personalmente a efectuar el registro de ese domicilio y mi olfato de guardia civil tuvo la sensación, de que había caído en un lazo.

Me dió la impresión, de que me estaban aguardando, y rápidamente tomé mis disposiciones, consiguiendo escapar en un automóvil de la escolta, sin tiempo para llegar a mi coche, que quedó abandonado en la puerta de la casa. El enemigo se lanzó pistola en mano contra mi desprevenido chofer:

—¡Manos arriba! ¿Dónde está Uribarri?

—Se ha marchado ya.

—¿Ha ido a su despacho?

—Probablemente... No sé...

—¿Conoces las contraseñas para entrar allí?

—Si.

—Llévanos.

Y los cinco asaltantes, se metieron en el mismo auto mío y fueron al S. I. M. a buscar "otro automóvil", según le dijeron a mi asustado chofer. ¡No querían ha-

cerme nada a mí! Solo querían robarme otro auto... Por satisfacer este capricho, no dudaron en meterse en la boca del lobo y penetrar en el Cuartel General del S. I. M., afrontando mil veces más riesgos, que hubieran afrontado robando cualquier auto, de los muchos que había por las calles de Barcelona...

Afortunadamente, no había llegado yo al S. I. M., de lo contrario, en vez de llevarse mi auto, hubieran descargado sobre mí, sus pistolas asesinas.

Hay un detalle, que no puede menos de abonar mi afirmación. Esa misma noche, también cinco individuos, en altas horas de la madrugada, llegaron a mi residencia en la Garriga, con la pretensión muy insistente, de hablar conmigo... Mi familia, que estaba prevenida de los peligros que podía correr, no abrió la puerta y los desconocidos se marcharon, cuando mi fiel agente del S. I. M., Antonio X, que hacía guardia en mi domicilio, les convenció de que yo no estaba allí.

Tengo la convicción moral, de que aquella noche, me libré de un asesinato bien tramado por la quinta columna, ya que para mí el hecho de ir a robar un auto en el S. I. M., no era más que el "camuflage" de la verdadera "consigna". Elimíname, hacerme desaparecer, asesinarme...

Un mes después de este suceso, cuando por fin habían conseguido librarse de mí, con sus malas artes, arrojándome al extranjero habilidosamente, como un desertor, supe, que uno de mis leales agentes del S. I. M., antiguo guardia civil, el Capitán A. Roldán, había detenido con inminente riesgo de su vida a estos "incontrolados", que paseaban tranquilamente en



el automóvil robado por las hermosas ramblas de Barcelona... ¡Ya Uribarri no estaba allí! Tengo entendido, que el Sr. Lagrava, Secretario General del S. I. M., conoció en este asunto, pero, no he podido saber, hasta que profundidades penetró con sus investigaciones... Sospecho que no se alargaría mucho. Estoy seguro, que hubiera podido llegar muy alto, ¡muy alto! El Sr. Pedro Lagrava, del que con gran extrañeza, he sabido luego su intimidad y relaciones con el señor Garrido, uno de los hombres más funestos, que tuvo la República, con su cargo de Fiscal General y por ende, naturalmente, enemigo también del "S. I. M. de la época Uribarri", quizás nos explique algún día, su actuación en este asunto y lo que hizo o no hizo y debió hacer, con los individuos cogidos, con el cuerpo del delito en las manos...

Pero bien; sigamos. El propio lector, podrá ir estableciendo por sí mismo las conjeturas, consecuencias y conclusiones, en todos estos misteriosos hechos. Avancemos hasta el fin. Son muchas las personas, que tendrán que explicar su conducta.

Sigamos... Sigamos.

**ENTREGA DEL "SISTER" Y DEL  
"JAIME II" AL ENEMIGO**

"... Esto del convoy a Mahon ha sido una verdadera vergüenza, pues a juzgar con el "secreto" que se preparó, debió de intervenir en él toda Barcelona, siendo así tan lamentable el resultado que ha tenido, por lo que creo que en lugar de prepararlo para Mahon, lo debieron preparar para Palma de Mallorca, donde fueron a parar al fin..."

Comisario político. —Pedro MARCOS—,  
de la flotilla de destructores. "LA FLO-  
TA REPUBLICANA Y LA GUERRA CI-  
VIL DE ESPAÑA". Autor. BRUNO  
ALONSO. Comisario General de la Ar-  
mada. México. 1944.



"La Toffana fué inventora, del célebre ve-  
neno, con el que se dió muerte en pocos años,  
a más de 600 personas, entre ellas a los papas,  
Pío III y Clemente XIV. Cuatro gotas del in-  
grediente fatal, bastaban para producir la  
muerte, por el exceso de gases que producían.

El líquido era transparente e inodoro, sin el  
menor sabor y de composición desconocida: se  
cree, que entraba como elemento básico, el ar-  
sénico".

"Tóxicos célebres".—Jean Ventussieux.  
París. 1901.



## CAPITULO XV

### ¿SE PROYECTO ENVENENAR AL SR. PRIETO?

La ofensiva desatada contra el S. I. M., por los servicios secretos del enemigo, se caracterizó por su barbarie. Ante ningún crimen retrocedieron. Ante ningún exceso ni desmán, vacilaron. Lo mismo la pistola homicida, que el incendio devastador, como el provocado en nuestro buque prisión "Argentina", que también el veneno... Todos los métodos y recursos, fueron buenos para deshacerse de nuestros mejores hombres y tratar de impedir el progreso ascendente de nuestras investigaciones. Cuando no pudieron con la fuerza, con la perfidia. Esta fué la moral de aquella terrible lucha interna, que hubimos de sostener y preciso tratar de recordar, mal que nos pese, para poder apreciar, entre sus viejos relieves, el calibre y la razón de ser de hechos, que no pueden estimarse debidamente, bajo un clima frío y desapasionado, a tantos y tantos años de distancia...

En medio de aquella vorágine, el 23 de marzo, tuve una entrevista con los máximos dirigentes de la G. P. U., Orlow y Velaeff, forzada por el fusilamiento de los incendiarios de la prisión flotante del S. I. M., audacia que con el título de "Maquinación Infernal", será relatada oportunamente.



El suceso, que tuvo por escenario en su trágico epílogo, una playa cercana a Barcelona, había sido una buena jugarreta de la quinta columna, agazapada tras de la G. P. U., contra nuestro S. I. M. La Gestapo, inspiradora intelectual de aquella estratagema siniestra, buscaba por todos los medios acabar con nuestras actividades indagatorias y nos fué preciso plantear la cuestión, cara a cara y directamente al Sr. Orlow, después de haber presentado nuestras protestas, ante el Presidente del Supremo, Sr. Mariano Gómez. La escena en el Cuartel General de la G. P. U., fué muy violenta. El Sr. Orlow negó su participación en la diabólica intriga y prometió ayudarme en mis enérgicas determinaciones, tomando el asunto como "cosa suya"... ¡Y tan suya! Hubiera durado yo un mes más en el mando del S. I. M. y ya se habría visto, lo que hubiéramos tardado en descubrir, toda la urdimbre maquiavélica, de aquella macabra zaneadilla, en la que el Sr. Irujo llevó la batuta del Gran Guiñol, sin darse cuenta, de los resortes que le empujaban...

Al salir aquella noche de las oficinas centrales de la G. P. U. mi agente A-7, me hizo la seña convenida para comunicaciones urgentes. Era un magnífico observador, colocado muy cerca de Velaeff y con perfecto conocimiento del idioma ruso. Una hora después, en el lugar previamente fijado, para recibir confidencias reservadas de carácter personal, obtuve de los labios de nuestro vigilante, un informe que me dejó sumido, en intrincado laberinto, de reflexiones y preocupaciones abrumadoras.

La G. P. U., había recibido un veneno que mataba



en el breve espacio de dos horas, sin dejar el menor vestigio y podía administrarse, en cualquier alimento, hasta en el agua... La última palabra de la química asiática, en materia de tóxicos fulminantes,

—¿Contra quien?

—No lo he podido averiguar con certeza,

—¿Ni siquiera sospechas?

—Sí. Sospechas... si que tengo de que sea para Prieto... Creo que es para Prieto.

—¿Cómo llega Vd. a esa deducción?

—Porque en las conversaciones tenidas, al recibir ese paquete, Orlow y Velaeff, pronunciaron varias veces el nombre de Prieto... Pienso, que ese veneno viene destinado a él, sin poder afirmarlo positivamente. Orlow está furioso, con los prodigiosos descubrimientos del S. I. M., que piensa le dejan en ridículo, frente a sus superiores. Además teme, que Vd. saque a relucir lo de Nin y demás fechorías, que no han merecido la aprobación de Moscú. Si Prieto desapareciera, no tardaría Vd. mucho en ser eliminado, de una forma o de otra. Orlow está resuelto a impedir, por todos los medios a su alcance, que el S. I. M. controle la retaguardia.

La confidencia, tanto en su aspecto informativo, como en el deductivo, era de un verismo irrefragable. Yo había sido llevado al S. I. M., única y exclusivamente, por el Sr. Prieto. No tenía otros amigos en el Gobierno. El nuevo plan de atacar al Ministro, era perfecto. Si el atentado, al parecer en vías de proyecto, lograba éxito, mi mando habría terminado ipso facto.

La G. P. U., con Negrín cantando en la mano de Or-

low, tenía fuerza suficiente, para aprovechar la crisis contra el S. I. M. Toda la política de la G. P. U. en España, estaba pendiente ya, de la liquidación de nuestro gran servicio.

El confidente, no debía estar muy descaminado en sus observaciones.

Por eso, cuando de regreso en la "Villa Tamarita", me dejé caer en mi asiento, frente a la mesa de trabajo, apoyé mi cabeza llena de horribles inquietudes en el respaldo de mi sillón y no sé cuántas horas permanecí, sumido en las más encontradas meditaciones. Solo recuerdo, que la luz de cien bujías colocada en el centro de mi despacho, fué poco a poco perdiendo su brillo, hasta diluirse, en una de aquellas esplendentes auroras barcelonesas, que tantas veces me sorprendieron, pegado a mis ingratas labores.

¿Qué hacer?

Tropezaba con una gran dificultad. El Sr. Prieto, no es el pesimista, que se ha empeñado en presentar el Sr. Negrín, para justificar por contrapeso, sus exagerados o artificiales optimismos. Es por el contrario, un excéptico recalcitrante, que practica con exceso voluntario, la teoría de Santo Tomás, "ver y tocar para creer". Si quería obtener la colaboración del Ministro que juzgaba indispensable, me veía obligado a descubrir el origen de mis alarmas y esto, no podía ser. La vida del A-7, corría también serio peligro bajo la menor indiscreción, y amargas experiencias anteriores, me habían probado repetidamente, que las paredes del despacho de "don Inda", solían tener oídos muy sútiles. No podía olvidar por ejemplo, la precipi-

tada fuga del Secretario del Ayuntamiento de Barcelona, Sr. Pi Suñer, avisado por su Alcalde, que supo demasiado oportunamente las gravísimas acusaciones que habían caído sobre aquel espía de alto bordo. Tenía yo, motivos muy fundamentados, para extremar mis reservas.

Por otra parte, debía hacer todo lo posible, para evitar el funesto golpe de la G. P. U. Pensé que lo mejor sería, decidirme a plantear la cuestión al Ministro, sin revelar la fuente de mi sobresalto. Y así lo hice. Mi táctica de contragolpe, consistió, en producir suficiente escándalo en derredor de este supuesto atentado, para intimidar a los presuntos asesinos, a los que debería llegar la impresión, de que estaban descubiertos. Trabajé en este sentido, y llegué a comunicar a Orlow mis sospechas, de que la "quinta columna" preparaba el envenenamiento del Sr. Prieto.

Orlow quedó confundido por aquel inesperado directo a la cara. Me miró fijamente, sin contestar, y yo elevé mi ataque, hasta un plano más audaz:

—Ya puede comprender, que si este fatal accidente se produjera, todo el mundo sospecharía de ustedes... Nadie ignora la animadversión que hay, entre el señor Prieto y la G. P. U....

Orlow bajó la vista. Comprendió que mis palabras encerraban, algo más que una sugestión y se dió por vencido, contestándome con forzada sonrisa.

—No tema por el Sr. Prieto. Otros hay que corren más peligro...

—Si. Lo sé. No dudo que tengo un puesto de prefe-

rencia, en la lista negra de la Gestapo y demás enemigos... Pero, ya veremos quien vence a quien.

Orlow, estaba desencajado por la rabia. Su cara, siempre impenetrable y pétrea, se contraía con un rictus provocativo, desafiador, contrastando con la placidez que le daba a su rostro, el color de sus ojos, asombrosamente azules.

—Después de todo —añadió sin mirarme— son gages del oficio. No siempre se gana, en estas difíciles lides, amigo Uribarri... ¡No siempre se gana!

El Sr. Prieto, no creo que tomara muchas precauciones, a pesar de mi aviso. Los reportes secretos de mi servicio de vigilancia, me informaron que comía aún de mejor gana, como si la noticia de su posible envenenamiento, le hubiese acrecentado un apetito, que según tengo entendido, nunca ha sido pequeño. Y esta es la hora, que sigue viviendo sin haberse preocupado mucho, del serio peligro, que en mi opinión, corrió aquellos días, de ser echado del Ministerio de la Defensa Nacional, no de una simple "patada en los c...", como ha referido el Sr. Zugazagoitia, en su célebre "Historia de la Guerra de España", sino de un solemne "jicarazo", que hubiera sido, algo más definitivo y terminante.

La contienda subterránea en la retaguardia, no es un juego de niños, ni una invención fantástica, para utilidades y especulaciones de la política partidista, cual muchos residentes en el Limbo, paraíso de los necios, pudo imaginar.

## CAPITULO XVI

### UNA REUNION HISTORICA.

En el momento más culminante de aquellos terribles forcejeos internos, cuando ya el enemigo desasistido de nuestra retaguardia, había detenido su ofensiva Lérida-Barcelona y llegaba al Mediterráneo, escribiendo Zugazagoitia: "No tenemos fuerza ni material para oponernos a los designios de Franco". "La gravedad de la situación, se ha hecho inocultable". "El dictamen del general Rojo no puede ser más pesimista", nuestro Estado Mayor quedó confundido. Franco, que gracias a los falsos informes del S. I. M., no siguió el primer camino, convenido en el complot, volvió las espaldas a Barcelona, que suponía erizada de defensas y decidida a otra resistencia heroica como la de Madrid y tomó la ruta de Valencia, en medio de la sorpresa de los traidores que le esperaban...

Nadie sabía lo que pasaba. La quinta columna había perdido sus enlaces que estaban en nuestras manos. Las comunicaciones entre el Estado Mayor franquista, con el "leal" nuestro, habían sido cortadas o falsificadas o intervenidas secretamente por nuestros magníficos agentes. En este minuto histórico, mis observadores cerca del Estado Mayor Central, me partici-



paron que el General Rojo, iba a informar al señor Negrín en su casa, en presencia del Sr. Prieto. La noticia me hizo forjar un plan atrevido. ¿Habría llegado el momento de poner las cartas boca arriba, obtener la destitución de Rojo y lanzarme a la depuración de todo nuestro Estado Mayor? ¿De aislar a nuestro ejército de la quinta columna y de la G. P. U.?

Fuí a ver al Sr. Prieto a su despacho, pero un error de tiempo en el reporte de mi agente, me hizo llegar tarde. Ya estaban reunidos con el Sr. Prieto, Zugazagoitia y el Embajador, Sr. Pascua, saliendo para la entrevista.

Mi conversación con Prieto, debía ser larga y reservada. ¿Qué hacer? ¿Desistir y esperar otra ocasión? Rojo estaba muy apoyado por la G. P. U., a la cual había hecho importantes concesiones, dejándola manguonear libremente en la base del Ejército y principalmente, con el control de las Brigadas Internacionales, cuya independencia en la forma que estaban, no la hubiera consentido, ningún jefe de Estado Mayor, consciente de su responsabilidad y de su deber. Era un golpe de audacia, que podía salirme mal, si Prieto advertía mi intromisión. El carácter de mi Ministro, no era para bromas de esta naturaleza. Mas, yo no tenía tiempo de imponerle en mis propósitos y obtener su beneplácito...

Subí a mi automóvil, y dí al chofer la dirección de la casa de Negrín. Llegué casi al mismo tiempo que Prieto. Me coloqué detrás de éste y pasé a los ojos de los demás, como un invitado de Prieto. En cuanto estuvimos en el salón evolucioné para estar separado de

“D. Inda”, a fin de pasar desapercibido hasta el momento del estallido de mi bomba. Allí, en mi cartera, estaban las pruebas, con las declaraciones de los principales convictos y confesos, como el Tte. Coronel de Ingenieros, Sr. Combells, el Tte. Coronel Sr. Motta, el Comandante Sainz, el General Barbero, y el Sr. Rafael Sánchez Mazas...

Me senté inmediato al Sr. Negrín y frente por frente al Sr. Prieto, que me miraba con naturalidad. No extrañaba tampoco mi presencia. Sin duda creyó que estaba invitado por Negrín. Conocía como éste había demostrado siempre interés, porque acudiese a su casa y el mismo Prieto, había tenido una vez, que transmitirme este deseo del Presidente. La primera parte de mi plan me había salido bien. Esperé. Y empezó a disertar Rojo, después de unas breves palabras de Negrín.

Fué un informe oscuro, inexpresivo, pronunciado con la seriedad compungida y casi lacrimógena, del niño al que el papá le pregunta quien ha roto el espejo de la sala y él contesta, que no lo sabe, que quizás, tal vez, posiblemente, sería la criada...

En resumidas cuentas, según Rojo, nuestros frentes catalanes, no habían resistido lo que les correspondía. Habían huído las tropas, sin motivo para ello. El, venía a ser una víctima de la cobardía de sus soldados. Todo lo había previsto. Todo lo había dispuesto bien. Pero no le respondieron los resortes que él sabiamente, había montado. Y terminó arrojándonos el jarro de agua fría, de que solo un milagro podía salvarnos...

A Negrín se le notaba molesto. La saliva no le pasa-

ba por la garganta, cuando habló con esfuerzos laríngeos, inquiriendo sobre un mapa topográfico, que tenía extendido delante de él, las probalidades de contener al enemigo, que según Rojo, iba a caer sobre Barcelona indefensa, dentro de breves días. Habló Prieto. Habló Zugazagoitia. En todos observé una influencia formidable de Rojo. Esto me desalentó bastante. No imaginaba, que el General que presentaba una derrota tan completa, echando la culpa a sus tropas, con reticencias y ambigüedades inadmisibles, sin proponer otra solución que la de ¡un milagro!, dispusiese todavía de tan respetuosa consideración, como yo estaba apreciando...

De todos modos, me lancé al ataque. Y en forma inesperada, previa la venia del Dr. Negrín, expuse, lisa y llanamente, que no creía en milagros y que había llegado el momento, de esclarecer la causa de la triste situación, en que estábamos en el orden militar, antes que pensar en los remedios... Imaginé que este exordio —por lo menos al Dr. Negrín— le pondría de mi lado, pues como buen Médico, no creía que hubiera pensado jamás, curar a ningún enfermo sin tratar de investigar antes la causa del mal. Sin embargo no fué así. Negrín, en cuanto vió el planteamiento de la cuestión, sobre una base de análisis minucioso, en profundidad, demandando un estudio del origen de la catástrofe, se opuso con un gesto, mirando al Sr. Prieto, con ruego evidente, de que me hiciera callar.

El Sr. Negrín, solo quería tener una consulta, por el estilo de la de "El Rey que Rabió". Un torneo elegante, de vaciedades y disculpas hueras. Comentarios





ñoños, sin fibra. Jactancias histriónicas, tal que si quiéramos engañarnos los unos a los otros, dejando la culpa en el suelo. Algo así como vulgarmente se dice en Valencia: "Tots al sac y el sac en terra".

El Sr. Prieto, me atajó con visible desagrado. Comprendí que seguir en mi tentativa de esclarecimientos definitivos, sería imposible. No me iban a dejar hablar. En esto no había duda, Rojo tenía la confianza inquebrantable de la superioridad. No se le podía discutir. No era el momento de atacarle todavía... Seguiría causando con su desacertada política militar, la catástrofe de la República.

Zugazagoitia, al referir este incidente histórico y que pudo tener grandes trascendencias, dice así en su "Historia de la Guerra de España":

"Prieto, llevó a Rojo a casa del Presidente y sin que recuerde la razón coincidimos dos personas más, Uribarri, jefe del S.I.M. y yo.

Por la presencia del funcionario, la conversación adquiere unos aspectos insospechados, hasta que con un pretexto, consigo hacerle salir del salón donde se celebra la conferencia".

¡Con un pretexto! Si. ¡Con un pretexto! Y pocos días después, con otro pretexto, me echaron también de España.

Para hablar en puro lenguaje antifascista, como intérprete de la voluntad del pueblo, de nuestra retaguardia, auténticamente republicana, harta de tanta flojera y tanta comedia y resentida por tan inmensos

dolores, era preciso quitar las espoletas a las verdades. Sus detonaciones se habían hecho insoportables en aquella República "du sacre coeur", insulsa, falta de nervio revolucionario. No pude avenirme a tan falsas y peligrosas concepciones. El juicio crítico del derrumbe de los frentes de Cataluña, debía hacerse con mayores envergaduras. Superar todos los relieves partidistas y personales. No se podía admitir que la suerte de nuestro pueblo estuviere en manos de un General sin espíritu ardientemente republicano, "apolítico", que confiaba a los milagros el resultado final de nuestra tragedia...

No estoy arrepentido de mi enérgica actitud en aquella reunión histórica. Lo único que lamento, es no haber podido llevar adelante mi plan y desemmascarar los procedimientos de Rojo. Tuve que aplazar mi acción, para el momento en que nuestro S. I. M. terminase el servicio y presentase a la opinión pública, el triunfo de nuestra batalla, en la retaguardia catalana, con la salvación de Barcelona.

¡Era ya cuestión de días!

## CAPITULO XVII

### EL SR. PRIETO, ES LANZADO DEL GOBIERNO

Al haber demostrado mi decisión de esclarecer las causas de la derrota en los frentes de Cataluña y la tremenda culpabilidad, que le alcanzaba al general Rojo, por el reparto que había hecho de los mandos de confianza, a personas sin entusiasmo y sin fe republicana, tanto como por las pésimas medidas adoptadas, para la defensa de la capital de la República, había dejado al descubierto mi retaguardia, sin poder ya cubrirla de ningún modo.

Era preciso precipitar la terminación del servicio y llegar a las conclusiones definitivas, para la eliminación de Rojo en la Jefatura del Estado Mayor Central, paso previo de la depuración integral del Ejército de Tierra, que requería con la máxima urgencia, un mando único, de prestigio republicano, que revalorizase la moral de los frentes y una justicia de guerra, que mantuviese la disciplina y garantizase el funcionamiento exacto de la maquinaria militar. Todo nuestro trabajo, sacrificio y desvelo al frente del S. I. M., sería inútil sino conseguíamos, estos dos fines esenciales. Pero no podíamos poner esas pesas en la balanza de la República, en tanto y cuanto no pudiese echar



en un platillo, la grande y poderosa razón, que para estas determinaciones constituía, la extensa lista de altos jefes quintacolumnistas, descubiertos por el S. I. M., con las manos en la masa de la traición.

Necesité tiempo. No pude desenvolverme con la rapidez que exigían las graves circunstancias en que estaba colocado. Y la G. P. U. y la quinta columna, trabajaron también con la mayor actividad, en todos los sectores boicoteando al S. I. M. para impedirnos llegar al objetivo. Orlow, la misma noche en que di el golpe en hueso, en casa del Dr. Negrín, contra Rojo, me visitó y me dijo, poco más o poco menos, sin el menor rebozo:

—Ya sabemos que Vd. pretende arrancar los árboles de cuajo y para eso se necesita mucha fuerza... Rojo tiene muchas raíces. No podrá Vd. con él.

Inmediatamente, me hizo el elogio del Jefe del Estado Mayor. Sondeaba. Quería saber mas. Quería conocer seguramente si mi actitud obedeció a un impulso irreflexivo, sin causa fundada. Traté de variarle su enfoque, dándole una versión del incidente, bastante alejada de la realidad. Le dije, que yo también tenía plena confianza en el Sr. Rojo y así se lo había contestado al interesado, respondiendo a una carta que me había dirigido, llena de protestas de amor y fidelidad a la República. Pero el jefe de la G. P. U. había visto claro. Comprendió inmediatamente el inmenso peligro que se avecinaba. Todas sus fichas colocadas en nuestro tablero militar, gracias a la concupiscencia de Rojo, estaban a punto de rodar por los suelos. Indudablemente cuando yo presentase el glorioso servicio del



S. I. M., con el relato detallado del complot contra Cataluña, Rojo no podría resistir las consecuencias de sus graves responsabilidades, por el desmantelamiento y abandono en que había dejado al frente catalán. Estaba perdido. Nada podría salvarle. Y al caer Rojo y el S. I. M. remover libremente, entre los escombros del Estado Mayor Central, entre aquel maremagnum siniestro, entre aquella mole de traiciones, hechas y mantenidas a la sombra del "apoliticismo", la G. P. U. que había sacado de contrabando toda su fuerza, por aquella misma puerta, estaba también perdida. Aquí está la razón de la crisis, tan rápida, que arrojó a Prieto del Gobierno. Por lo menos, este es mi concepto, bajo el ángulo de interpretación de nuestro S. I. M.

La G. P. U. comprendió, que en cualquier instante, podría el S. I. M. dar por terminada su labor y al presentar los asombrosos resultados al Sr. Prieto, con la petición de la sustitución de Rojo, el Ministro no podría negarla.

Había que salvar al General Rojo urgentemente. Era la clave de la quinta columna y de la G. P. U. En este hombre se enlazaban los dos intereses, mas enconadamente adversos a la República. Y es lo curioso, que según todas las apariencias, él, de por sí, no era más que el saco de paja, que sirve de cama en la bohardilla, por el día al gato y por la noche al perro...

No tenía por su parte una deliberada intención, de que las cosas, sucedieren como sucedían. En su "apoliticismo" y en su teoría de ingenuo reaccionario, que pretendía servir nuestra causa con arreglo a su espí-

ritu particular, se acomodaban perfectamente todos los enemigos de nuestro régimen.

Rojo hubiera sido un General propio para la monarquía de gorro frigio, que parece ser, propugnaron algunos políticos como Melquiades Alvarez, en los últimos tiempos de la dictadura primorriverista.

La G. P. U. trabajó en el acto, para levantar su crédito, quizás resentido por mi ataque, en la casa del Dr. Negrín, que no dejó de ser comentado intensamente. Y llegaron al extremo, de presentarlo con el Sr. Cisneros, distinguido General de carnet comunista, en el papel absurdo, de dos señores que se suponen culpables y en vez de dimitir sus cargos, se ofrecen para ir en un avión a entregarse al enemigo. Era un golpe teatral. ¡Rojo unido a Cisneros! De Cisneros, nadie podía dudar, porque todo el mundo conocía su historia de luchador férvido de la libertad. Se había escogido un buen refrendo... Cuando el Ministro de la Gobernación, Paulino Gómez, me refirió esta solicitud, que al parecer se presentó al mismo Sr. Prieto, no me extrañó. Allí estaba la mano de la G. P. U., queriendo deshacer el mal efecto de mi actitud acusadora... Rojo por supuesto, lo menos que pensaba era exponerse a ningún peligro como ese, ni mucho menos. Luego, cuando ya finalizada la guerra, le pidió el Sr. Negrín por conducto de Zugazagoitia, un viajecito de menos riesgo al frente de Madrid se negó rotundamente. La G. P. U. con este truco, bien inspirado, consiguió impresionar algunos cándidos y poco después, vino lo gordo. Como el rayo que cae de las alturas. ¡La crisis! Una crisis forjada en la G. P. U.,

para desprenderse de Prieto a toda prisa. De este modo, se salvarían Rojo y todos sus filisteos. Después se tirarían por la ventana o por cualquier otro sitio, a Uribarri y "su S. I. M.", quedando la quinta columna también, libre de la tormenta más grande que sobre ella se había desencadenado y amenazaba aniquilarla. Los hechos se sucedieron rápidos. Negrín se apoderó con la impudicia de un atracador, de la cartera de la Defensa Nacional, so pretexto de un cambio en las directivas de la guerra. El ambiente político, se había preparado, con unos cuantos artículos periodísticos, inspirados en los tenebrosos rincones de la G. P. U. y suscritos por el Ministro comunista, Jesús Hernández, bajo un seudónimo.

El ambiente de la calle, con una manifestación nocturna, reclutada a toda prisa ¡por los árbitros de la disciplina! en los cuarteles del Cuerpo de Asalto, controlado por el "partido", pidiendo desafortunadamente ¡guerra! ¡guerra!, aquellos mismos guardias que estaban emboscados en Barcelona, meses y meses. ¡Qué sarcasmo!

Desde el S. I. M., contemplamos como se formó esta tempestad, en el vaso de agua que en su mesita de noche, tenía el Sr. Orlow. No tuve la menor duda sobre el alcance y los orígenes de aquella algarada, sucia y ridícula. Fui a ver al Sr. Prieto y le ofrecí mi dimisión. Es un detalle, que quizás ignoran, los que tan fácilmente han dado paso a las libres calumnias del enemigo.

Don Indalecio Prieto no la aceptó. Me contestó, que no veía el motivo de mi dimisión... Pero yo sí que ví

el motivo de su negativa. Era una cuestión de delicadeza. No quería presentarse como instigador del abandono a Negrín de los funcionarios socialistas, que habían sido puestos por él mismo, en los altos cargos. No quería presentar dificultades. Fomentar desorganizaciones. Y por comprenderlo así no insistí, para que fuese él, quien me extendiese el cese. Me presenté a Negrín con mi dimisión y apenas le expuse mi deseo, se negó en absoluto, diciéndome que por el contrario, tenía el propósito, de sumar al mando del S. I. M., el de la Dirección General de Seguridad.

Insistí tres días después, aprovechando una idea del Capitán Vidal, para formar una fuerza de choque, con armas automáticas. Junto a este Capitán, me presenté de nuevo a Negrín, pidiéndole nuestro destino al frente... Decisión bien contraria por cierto, a la de algunos "brillantes jefes", que venían a pedir emboscar-se en el S. I. M... El Sr. Negrín se negó también, alegando que necesitaba mis valiosos servicios, en el S. I. M... Notemos que esto ocurría, el día nueve de abril, cuando ya debía tener noticia de "las atrocidades del S. I. M." a que se ha referido luego...

Las palabras del Sr. Negrín, no me convencieron. Sabía bien, que para que tuvieran categoría de Gaceta Oficial, necesitaban llevar el Vto. Bno. de la G. P. U. Al salir el Sr. Prieto del Gobierno, como había salido y por lo que yo creía que había salido, nada más tenía que hacer a las órdenes del Sr. Negrín. La República estaba vencida. La retaguardia, no podría ya ser controlada por el Gobierno. Rojo sería mantenido en su puesto... Habríase justificado la crisis, si conforme se



había alegado para provocarla, con ánimo de sostener la guerra, se hubiera creído indispensable buscar nuevos generales de más fé, de más empuje, de otras directrices y técnicas, de mayor autoridad, de más prestigio popular, de mayor aptitud, o de mayor fuerza moral para conducirnos al triunfo de nuestra causa, ya en plena bancarrota o sí por el contrario, comprendiendo la necesidad de poner fin a la guerra, se hubiera creído prudente, llamar al Gobierno hombres nuevos, que estuvieren decididos a lograr la paz, pero, hacer una crisis, en medio de las terribles circunstancias que atravesaba el país, para dejar en pie, al mismo Jefe del Estado Mayor, organizador de nuestras catástrofes, con todo el viejo organismo intacto, sin variar ninguna directriz general, era un burdo engaño, que no podía tener efecto en el S. I. M., donde sabíamos tantas cosas y estábamos al cabo de tantas calles, callejuelas y encrucijadas...

Cuando todo el armazón del Estado erugía y se batuleaba espantosamente, amagando inminente ruina, era del género bufo, pensar, que los que estábamos en el secreto de la tragedia, pudiésemos creer, que el remedio del optimismo sistemático del Dr. Negrín, bastaría a conjurar tanto daño...

A medida que ha pasado el tiempo y pese a las versiones distintas que se han ofrecido, sobre esa extraña crisis, me he ido afirmando en mi criterio, de que fué dirigida contra nuestro S. I. M. para matar las últimas posibilidades de regeneración, que tenía nuestra retaguardia.

Siga el lector concediéndome su benévola atención y



espero que en los capítulos siguientes, no podrá menos de abundar, en esta misma afirmación personal, que me he permitido ofrecer, a la consideración de la historia.



## CAPITULO XVIII

### EL TRIUNFO DE LA TRAICION

La salida del Gobierno del Sr. Prieto, significó para nosotros el triunfo de la traición. El Presidente estaba en poder de la G. P. U. No veía más que por los ojos del Sr. Orlow. ¡Cuánto bien hubiéramos conseguido, si el Sr. Prieto hubiera presentado la batalla decisiva a la G. P. U., cuando le denuncié la tentativa de soborno del Sr. Velaeff! Ahora estábamos ya derrotados. Como lo había previsto, la G. P. U., manióbró inmediatamente para posesionarse del S. I. M. y destrozó el gran servicio, que habíamos conseguido realizar contra la quinta columna. Mi rabiosa desesperación llegó a límites extrahumanos.

La G. P. U. o la quinta columna, que para el caso es lo mismo, se arrojó con avidez sobre nuestro S. I. M. El Dr. Negrín, le facilitó una monstruosa orden, por la cual, todos nuestros detenidos debían ser interrogados por el personal que designase la G. P. U., bajo la dirección aparente de dos sujetos que estaban tan ciegamente a las órdenes de Orlow, como el mismo Negrín.

Los señores Justiniano García y Víctor Sala. Bajo pretexto de "ayudarme", que es el banderín eterno



de la G. P. U., para el abordaje de las posiciones que quiere conquistar, de la noche a la mañana, se presentaron en el S. I. M. y empezaron una serie de misteriosos interrogatorios, que en la superficie aparecían como de un interés positivo en defender la República, investigando los crímenes realizados por aquellos peligrosos quintacolumnistas, pero en el fondo, lo que se pretendía era encubrirlos y tapar los hilos que saliesen al exterior de la urdimbre conspiradora, para librar a los cómplices y dar un corte de manga, tan horrible como insensato, a la gloriosa labor que el S.I.M. estaba realizando, y tenía ya en proximidades de culminación.

El Sr. Justiniano García, era un extraño tipo, que hablaba engoladamente de un antiguo servicio realizado por él, contra el ex Ministro de Gobernación, señor Galarza. Por la forma que lo refería, no pude menos de compadecer al ex Ministro socialista, que había caído sin duda alguna, en una buena celada de la G. P. U. No podía ser de más cuidado, este Sr. García. En cuanto al Sr. Sala, aún me infundió más recelos. Bajito, rechoncho como un vendedor de corbatas, de esos que vemos en muchas capitales a sueldo de las Embajadas, caído de hombros, con aire místico, cauto y reservado, sin mirar nunca de frente, mi viejo instinto de guardia civil, me lo señaló enseguida, como un hombre dispuesto para cualquier cosa... Con estas ideas se comprenderá, que la orden del Sr. Negrín para la invasión del S. I. M. por estos agentes comunistas, tenía que ser recibida por mí, con muchos escrúpulos... Y más, cuando supe, que de aquellos ex-

traños interrogatorios, se habían excluidos por mandato expreso del Sr. Negrín, los detenidos que hubiesen sido hechos, por los agentes del D. E. I. D. E., Departamento Especial de Información del Estado, que dirigía el Sr. Francisco Ordóñez...

Mucho tiempo después, ya en la Habana, he podido conocer datos irrefutables, que justificaban mi alarma por esta excepción. El Sr. Ordóñez, era un protegido secreto, del Sr. Negrín, que le debía ciertos servicios prestados a sus familiares, en una desdichada ocasión, allá por Alicante...

No quería el Sr. Negrín, que Ordóñez resultase cogido en las garras de la pantera soviética, que había soltado contra el S. I. M. Con esto, queda bien claro, que sabía perfectamente, el alcance de su incalificable orden de asalto al S.I.M., facilitada a la G.P.U. Una traición horrible. Una jugada canallesca.

Con aquellos interrogatorios ilegales, se perseguían dos objetivos execrables:

Primero: Salvar a la quinta columna, que estaba bien cogida por nuestro S. I. M.

Segundo: Deshacerse de Uribarri, inutilizando el S. I. M.

Para el primer objetivo, el quebrantamiento de la rigurosa incomunicación puesta por nuestro S. I. M., como base de sus éxitos y las nuevas facilidades de confabulación, que se obtenían con la intromisión de aquellos agentes improvisados, ineptos o en algún caso posibles pertenecientes a "un círculo azul", ya que el partido comunista, según es sabido, no ofrecía muchas dificultades para los avales, no cabe duda,

que eran un buen portillo de salvación, para la quinta columna.

Para el segundo objetivo, era fácil presumir, que la G. P. U. obtendría a su gusto, todas las declaraciones que quisiera, de aquellos detenidos, en contra de nuestros agentes, para acusarlos de crueldad, vejación, abusos de todas clases... etc., etc... Conocía como las gastaba la G. P. U. y no podía escapárseme, ninguna de sus líneas de ataque. El Sr. Negrín, nos había entregado a un mal enemigo. ¿Porqué? ¿Porqué esta felonía? ¡Ah! Muy sencillo. Si el Dr. Negrín hubiese aceptado mi dimisión y me hubiese permitido separarme del S. I. M., por los medios normales; si me hubiese destinado al frente de vanguardia, como solicité con el Capitán Vidal por testigo, entonces, quedaría en el S. I. M., nuestro servicio en marcha y la quinta columna gravemente comprometida... La G. P. U. mentora del Sr. Negrín, no podía aceptar esta solución, que podía hacer fracasar sus planes maléficos. Yo tenía que salir del S. I. M., en forma que no hablase más o que si hablase, mi palabra, no tuviese todo el valor a que mi prestigio, le daba derecho. Tenía que caer con el S. I. M. Muerte física o muerte política o las dos a la vez... No les importaba mucho la forma en que yo desapareciese del escenario. Como Nin o como Dreiffus. La cuestión era garantizar mi silencio o el descrédito de mi palabra. ¿Está clara la intención? Con la traidora orden de Negrín, todo sería posible. Jurídicamente considerada, era una verdadera atrocidad. Pero entonces al Sr. Negrín, no le llamaban mucho la atención las atrocidades de na-

die... Menos, las de la G. P. U., si favorecían sus planes. Por eso, no le concedió importancia al monstruoso hecho, de que un Servicio oficial del Estado español, fuese entregado subrepticamente, por tramas ocultas, a los manejos de un servicio extranjero.

¿Cómo defender al S. I. M. y defenderme yo mismo? ¿Insistir en la dimisión? Era tarde. Solo tenía un medio. Jugar con las mismas cartas y corresponder a la trampa con la trampa. Escondí las claves secretas, las más importantes declaraciones que faltaba explotar y exprimir, suplanté unos presos por otros, escamoteé las documentaciones probatorias de aquellos que debían ser interrogados con grandes esperanzas todavía, y cuidé de no entregar los ficheros completos, que era lo que más ansiaban en la G. P. U. Además, entre algunos de los detenidos, deslicé amigos, fingiéndose quintacolumnistas para descubrir los propósitos de los interrogadores y con todo esto, conseguí poner a la G. P. U. cara a la pared y burlarme de sus pérfidas intenciones. Contra aquellas zancadillas, no se podía jugar de otro modo. Téngase en cuenta también, que yo tenía bajo mi responsabilidad de jefe, la suerte de mis hombres, que no debía dejar a merced del odio de la quinta columna, en la vil maquinación, que se había preparado contra el S. I. M. La traición había triunfado. No tenía más remedio que reconocerlo así. Nuestra retaguardia estaba en gravísimo peligro. La quinta columna iba a salvarse, pero yo no debía consentir, que mis hombres fuesen arrojados como la carne vendida al mejor postor, a las fieras del circo...

Era forzoso colocarse a la defensiva. No podía ya

hacer otra cosa que ver la manera de librar de todo compromiso a mis subordinados y entre tanto, estudiar la forma de lanzar a la publicidad, lo que estaba ocurriendo en el S. I. M. Mi situación había llegado con la orden de Negrín a la misma del jefe, que en el campo de batalla, sin reservas disponibles, recibe el parte de que nuevas y numerosas fuerzas del enemigo, han empezado un ataque por la retaguardia...



## CAPITULO XIX

### OTRA TENTATIVA DE COHECHO

En verdad, la situación que se me presentaba era delicadísima. La traición ciertamente, podía considerar que había triunfado, pero... Aún quedaban esperanzas. La victoria, nunca es del que desiste y muchas veces, puede serlo del que resiste.

A toda prisa, mientras le hacía perder a la G.P.U. su tiempo, interrogando a los detenidos sin importancia que le había echado, me dediqué a reunir y conectar a gran velocidad, el servicio de altura, para elevar en un bloque, los grandes responsables del complot contra Cataluña, ante el Alto Tribunal de Contraespionaje.

Un trabajo callado, que emprendía en secreto, a las nueve de la noche en mi oficina, donde me encerraba hasta bien de madrugada con mis auxiliares. Nadie sabía que es lo que hacíamos. Las declaraciones básicas, estaban encerradas en una caja de caudales, colocada en mi mismo despacho y cuyo secreto, solo conocían tres personas. Mi esperanza se reducía, a ganar la mano a la G. P. U. Si conseguía estructurar en breve plazo el servicio, con lo que se había conseguido, habría triunfado. Era cuestión de quince días. Acto





sionó al Sr. Negrín, para que accediese a maniöbrar en la forma que llegó a arrojar me de España y dió finalmente la victoria, a la quinta columna, cuando ya estaba vencida. A la traición del Sr. Negrín, corresponde la inmensa catástrofe, que no tardó en caer sobre nuestra desdichada patria.

He aquí la infamia, ruín y miserable, que se urdió con la complicidad del Sr. Negrín, para salvar a la quinta columna y a sus poderosos encubridores. Voy a darla a conocer en este instante, de un modo esquemático, suficiente para que el lector se dé cuenta del hecho, con carácter general, como corresponde a esta obra, donde he procurado no dejarme caer en el personalismo, ni en el natural afán, de una vindicación particular, fuera del interés histórico y abstracto que debe ser la base de un trabajo puesto a disposición del público internacional.

Cuando solo faltaban breves días, para la terminación de mi labor, recibí la visita del Sr. Francisco Ordóñez, comunicándome que el Sr. Ramón González Peña, Ministro de Justicia quería hablarme urgentemente... Inmediatamente...

¿Qué podría querer de mí, el Ministro de Justicia, con tanto apremio?

El Sr. Ordóñez no lo sabía. Se limitaba a transmitir me los deseos del Ministro. Suspéndi mi trabajo, con el sentimiento que es fácil suponer y acompañado del Sr. Ordóñez, me trasladé al despacho del Ministro de Justicia. Allí se encontraba también, el Sr. Vidarte, que me fué presentado seguidamente y fué testigo presencial de la entrevista. El Sr. González Peña, es un hom-

bre rudo, toseco, que denota en el acto, la total carencia de los talentos, que lógicamente cabe esperar, en un cargo tan difícil. Esto defraudó mis esperanzas, pues francamente creía que iba a encontrarme enfrente, sino de un pozo de ciencia jurídica, por lo menos de un hombre de sentido común y claridades intelectuales... No había nada de eso. ¡Pobre República! ¿Dónde estaría el Sr. Jiménez Asúa, esa luminaria de la juridicidad, que por América, anda ahora, dando lecciones de jurisprudencia? ¿Dónde Ossorio y Gallardo? ¿Dónde el sabio profesor Besteiro? En el momento más difícil de la historia de la República, el Sr. Negrín se había contentado con aquella bazofia...

Tan desagradablemente impresionado estaba, que apenas pude darme cuenta, de lo que me hablaba el Sr. González Peña, hasta que me apercibí lleno de la mayor estupefacción, que me revelaba con naturalidad asombrosa, un delito de evasión de capitales... Si hubiera visto en aquel momento, levantarse al Sr. Ministro de su asiento, quitarse los zapatos y ponerse a hacer volantines y equilibrios con una silla, no me habría sorprendido tanto. No sabía lo que me ocurría... En realidad, la mentalidad del Sr. González Peña, no era para esperar nada extraordinario, a no ser un desliz como el que estaba presenciando. Si se hubiese tratado de un sujeto cualquiera, la cosa era sencilla, pero, ¿de un Ministro? ¡Y de Justicia! No tenía mas que dos caminos; o proceder en el acto, sin medios probatorios o procurarme pruebas irrecusables con la debida calma y serenidad. Esto último fué lo que decidí. Sin pérdida de tiempo, evolucioné para conseguir la comproba-



ción de aquel delito y a los dos días, tuve en mi poder las pruebas definitivas. Me presenté entonces al Sr. Negrín y le denuncié lo sucedido. Eran las dos de la madrugada. Me recibió en su casa particular y me expresó su indignación en tonos melodramáticos, que luego al recordarlos, no he podido menos de pensar, que el Sr. Negrín, tiene las mejores cualidades para el teatro. Hubiera sido una gloria superior, a Thuiller o Borrás... Me envió en el acto, a pesar de lo avanzado de la hora, a darle cuenta del hecho, al Sr. Paulino Gómez, Ministro de Gobernación, para preparar la crisis y el procedimiento sumarísimo, con las máximas urgencias. Me pidió, que sin descansar, le enviase el informe escrito, para las siete de la mañana.

Conforme a sus deseos, visité al Sr. Paulino Gómez, que me esperaba, avisado por el Presidente. La conversación se deslizó en el mismo tono. El Sr. Paulino Gómez, también se mostró dispuesto a una justicia rápida y ejemplar, pero, me rogó que visitase al Sr. Lamonedá y le participase personal y reservadamente, lo que ocurría. Esto me desagradó un tanto, porque no comprendía aquel envío de la pelota, de un lado para otro... Sin embargo, no me opuse a dar las facilidades que fueran necesarias, para la más rápida actuación de la justicia, con el previo planteamiento de la crisis, que debía ser inminente. Y a las siete de la mañana, uno de mis taquígrafos, llamado a toda prisa, cumplía los deseos del Sr. Negrín, enviándole la denuncia escrita, con el relato detallado, de todo el servicio.

Creí que mi misión había terminado y me entregué afanosamente otra vez, a mi trabajo contra la quinta

columna, esperando que de un momento a otro el señor Negrín, me llamaría como me había prometido, para proceder a las detenciones necesarias en represión del gravísimo delito, que le había denunciado. Pasaron cuatro días. Mi tarea estaba a punto de terminarse y la precipité cuanto pude, deseoso de aprovechar aquella crisis que venía como llovida del cielo, para ayudarme en mis ilusiones, de una completa depuración de la retaguardia. Confieso que me sentí orgulloso de mi trabajo. Tenía una ansiedad irreprimible, por dar a conocer los grandiosos servicios del S. I. M. Creo, que nadie podrá negarme, que estaba en mi perfecto derecho, de imaginarme colocado de un salto, en el primer plano de la República. Si algo pudiese ambicionar, allí estaba logrado. El pueblo, al cual habíamos servido con tanto celo y éxito, tendría que reconocer nuestra labor y no cabe la menor duda, que el S. I. M. obtendría en adelante, el máximo respeto y consideración, de todos los conciudadanos.

Así esperé tranquilo. Pero, es que yo, no podía haber concebido la doblez, la falsedad, la hipocresía y la ruindad, que se abrigaban tras de las apariencias honestas del gran Tartufo que hay en el Sr. Negrín. ¡Todo aquello, no había sido mas que una comedia! Al irse encadenando los sucesos, a la luz de mi observación y sufrimientos, he podido ver claro ¡al fin!, cuál era el verdadero propósito de aquella taifa de intrigantes, que habían causado la desgracia de la República.

El Sr. Negrín, con su elan, integrado por Lamone-

da, González Peña, Vidarte, etc., etc., idearon un plan miserable, para sumarme a sus proyectos por el camino del cohecho, ya que por el de la fuerza, no habían podido reducirme. Había que cortar mi servicio. El señor Prieto acababa de ser lanzado del Gobierno violentamente. Yo estaba ya solo. Sin ningún apoyo. Creyeron que así me avendría a entrar en su juego. Tal vez temieron, que descubriera su secreto y ni cortos ni perezosos, me ofrecieron una participación en el terrible delito que estaban cometiendo. Acordaron que fuera el Sr. González Peña, quien de un modo disimulado, como cosa suya, me sondease sin que tuviere que arriesgarse Negrín, que quedaría fuera, para cubrirlos a todos... ¡Esta! ¡Esta fué la maquinación monstruosa que se alzó contra mi actitud implacable! Pensaron, midiéndome por su propia mezquindad, que yo quedaría seducido, con la posición brillante que me ofrecían... Todos los sucesos posteriores, vienen uno a uno a revelar, demostrar y comprobar hasta la saciedad, esta tentativa especial de soborno, que lleva el sello infame de la G. P. U. El plan, a tener yo la misma madera de Negrín y camarilla, les hubiera resultado perfecto. Ciertamente, era un porvenir magnífico, para quien en vez de tener alma de guardia civil, la tuviera de ladrón. Pero la banda se equivocó.

Uribarri reaccionó en forma completamente contraria a sus deseos. Trabajó como sabía hacerlo, y el señor González Peña con toda su pandilla y demás cómplices quedaron cogidos en su propia trampa. Su situación se había agravado repentinamente...

¿Qué hacer? ¿Cómo librarse de la terrible llave que

les ponía en el más peligroso de los trances? La cinética de la delincuencia, nunca va de mayor a menor. Una vez lanzados por la pendiente del delito, son pocos los que se detienen y menos los que retroceden. Fieles a esta ley, fragilaron una terrible celada, y veamos como merced a ella, el Sr. Negrín y secuaces se libraron de Uribarri y su S. I. M... La maldad por grande que nos parezca ya, todavía no ha llegado a su pináculo... ¡Sigamos! ¡Sigamos!



## CAPITULO XX

### COMO ME ECHARON DE ESPAÑA

Por mas que quería, no podía librarme de la obsesión que me causó este servicio contra González Peña. No salí de mi asombro y necesité descargar en alguien mi secreto. Comunicué todo lo que sucedía, a dos de los hombres de mi mayor confianza en el Partido Socialista. Mi leal amigo y Médico, el Comandante señor Santiago Blanquer, y un Jefe de Negociado en el S.I.M., que conocía desde Valencia. El Sr. González Bueno. Ambos coincidieron conmigo, en que el asunto era muy delicado y convenía dar al Jefe del Gobierno, un margen de tiempo suficiente, para la resolución con el menor escándalo posible. Nuestra retaguardia en aquel instante, acaso no pudiera soportar este shok moral. El triste suceso, podía abocarnos a un colapso catastrófico para todos.

Como socialistas, estábamos entristecidos, pero no perdimos nuestra fe. El ideal socialista, no tenía nada que ver, con la conducta perversa de un afiliado y el Sr. González Peña, para el Partido Socialista, no era mas que eso; un afiliado. Como otro cualquiera, de los muchos, que en todos los partidos políticos y religiones, faltan a sus deberes cívicos y humanos.



Nadie reniega de su patria, porque otro conciudadano, resulte un monstruo de perversidad. ¿Dónde habría ido a parar, la religión católica, si se hubiesen tenido en cuenta los crímenes de sus curas, de sus obispos y hasta de algún Cardenal y Papa, como los Borgia?

Por otra parte, para nuestro consuelo, tanto el señor Negrín, cómo el Sr. Paulino Gómez, habían mostrado en el acto su reprobación y feliz disposición, a castigar con todo el peso de la ley, aquel enorme delito. La justicia, sería ejemplar. El castigo, no se haría esperar mucho. González Peña, iría a la cárcel, por sacar capitales de España lo mismo, exactamente lo mismo, que el Sr. Irujo, por los camiones de fusiles que había sacado del frente vasco, en las líneas de vanguardia del Ejército del Este, en cuyas trincheras hacían mucha más falta para rechazar al enemigo, que en los almacenes de Barcelona, donde se pretextaba dedicarlos, a la defensa del Gobierno Vasco y teníamos ya evidencias, de que iban a ser utilizados, en el levantamiento quinta columnista para entregar Barcelona al enemigo, cuyo complot había descubierto nuestro S.I.M. tan oportunamente...

Ya era hora, de que la campana de Huesca, sonase otra vez en la Historia de España. Negrín, no podría menos de hacer un gran escarmiento. Pero...

Mientras yo esperaba, confiado en la honorabilidad del Sr. Negrín, la camarilla actuaba, para salvarse y desprenderse de mí.

Había tenido una gran equivocación, al suponer al Presidente ageno a la enorme evasión de capitales, que estaba realizando el Sr. González Peña. Este, fué mi

error fundamental. Mi desgracia. El Sr. Negrín, era un bribón que estaba de acuerdo con los delincuentes... No debí presentar a él mi denuncia, aunque fuere reglamentariamente a quien correspondía, desde el momento en que se había hecho cargo de la cartera de la Defensa Nacional, al echar al Sr. Prieto del Gobierno. ¿No pertenecía todo esto, a la misma trama? ¿No era, por todo esto, por lo que se habría provocado aquella inexplicable crisis? ¿Qué ingenuo fui! ¿Cómo se habrán reído de mí, el Sr. Negrín y sus consortes en el delito! El enorme trabajo que pesaba sobre mí, no me dejó ver bien claro, este endiablado asunto. Además, hay que conocer personalmente, al jerezano Sr. Negrín. Tiene perfectos dobleces de gitano. No supe ver, al burro pintado que tenía en las manos, cuando me envié al Sr. Paulino Gómez, brindándomelo como un caballo de carrera... ¡Tonto de mí! No supe descubrir que toda aquella teatral indignación, no era más que una farsa miserable... No creí que se fuese tan depravado. Ha sido mi culpa y bien cara la he pagado.

El Sr. Negrín, me entretuvo habilmente con sus buenas palabras y zalamerías, cogiéndome del brazo y llevándome a pasear por su jardín, en abandonada intimidad, prometiéndome que la crisis iba a plantearla enseguida... Y al fin, por conducto del Sr. Paulino Gómez, me dió orden de traer de Francia, las pruebas decisivas... Opuse algún reparo, pues no comprendía, porque tenía que ir yo mismo, con el trabajo que tenía para preparar inmediatamente las detenciones de González Peña y demás complicados. Pero el Sr. Negrín, bajo pretexto de la mayor reserva, exigió que fuera yo

quien marchase a Francia y condujese las pruebas materiales... La orden fijaba mi marcha para las siete de la mañana, del día siguiente... Eran las tres de la tarde, cuando me hablaba el Sr. Paulino Gómez. Y se produjo entonces, un hecho providencial. El Sr. Paulino Romero, Jefe de Orden Público de Cataluña, me llama por teléfono y me pregunta, si tenía noticia de las denuncias del Sr. Irujo contra mí, que parece se volvía a hablar de ellas en el MINISTERIO DE JUSTICIA... Esto me causó muy mal efecto. ¿El señor González Peña, estaba todavía en funciones? Decidí no salir a la hora que me habían dicho y realizar enseguida un previo examen de la situación, motivado en la oportunísima noticia que inocentemente, acababa de darme el amigo Romero. Enfrascado en mis estudios contra la quinta columna, que absorbían toda mi atención, no me había dado perfecta cuenta, de la extraña conducta del Sr. Negrín... Algo pasaba. Algo tenebroso. Algo que se podía relacionar contra mi seguridad personal. Envié mis observadores al Ministerio de Justicia y supe, que el Sr. González Peña, había celebrado dos conversaciones reservadas con el señor Negrín. Que Lamonedá, le había acompañado en la segunda y que como resultado de todo, se iba a nombrar un Juez Especial y acordar MI DETENCION... ¡MI DETENCION!

La noticia vaga, que me había dado el Sr. Paulino Romero, me salvó la vida, sin él haberse dado cuenta de la trascendencia que tuvo.

El plan de mis enemigos, era detenerme en la mis-

ma frontera al regresar y acusarme a mí, del delito cometido por ellos.

Un Juez Especial, designado "ad hoc", por el señor González Peña, cerraría la cuestión. ¿Qué hacer? No había más solución, que comparecer ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y presentar mi denuncia, ahora, contra Negrín como encubridor del señor González Peña y contra éste, al mismo tiempo que entregaba, el servicio contra la quinta columna. Mas a poco que estudié esta actitud, me dí cuenta de la inferioridad de mi posición. Pretender entablar la lucha, allí, en Barcelona, sería únicamente comprometer la vida de mis leales amigos del S. I. M., que desde luego, la hubieran dado con gusto en mi defensa, pero que seguramente hubieran sido vencidos. Si la G. P. U., contra Nin, llegó a los extremos que todos conocen ¿qué no haría contra mi, en el trance de sus últimas defensas? ¿De que no serían capaces, González Peña y sus cómplices? No me atreví a sostener aquella batalla, al punto que había llegado, en el mismo terreno conquistado por el enemigo. Sería mi muerte y no conseguiría nada. Entonces... No esperé a la hora indicada por el Sr. Paulino Gómez, que podría ocultar otra nueva trampa y traspuse la frontera.

¿Para desertar? ¿Para huír? Ciertamente, no me faltaban motivos, para cualquiera de estas dos determinaciones, sin embargo, nada estaba mas lejos de mi ánimo. ¡Para luchar! ¡Para luchar! ¡No me daba por vencido! Ni podría dejar caer sobre mis ideales, unas culpas que no tenían. Yo seguiría siendo socialista y defensor de la República...

Con el alma transida por la desesperación, llegué a Francia y me dejé caer llorando, en los brazos de mi madre...

¡Así fué como me echaron de España!



## CAPITULO XXI

### EN LAS GARRAS DE LA INFAMIA

El mismo día de mi llegada a Francia, desde Argeles-Sur-Mer, me puse al habla, con Paulino Gómez y plantée, sin ambages ni rodeos, la cuestión, manifestando a él y al Sr. Negrín, que enviasen un Delegado, para hacerse cargo de todo, con los correspondientes, documentos acreditativos y recibo de mi denuncia, pues no solo no me arriesgaba a cumplimentar la orden verbal del Sr. Paulino Gómez, sin esas garantías especiales, sino que también, le participaba, mi decisión de no regresar a España, mientras continuase de Ministro de Justicia, el Sr. González Peña.

El Sr. Paulino Gómez, contestó, que no debía sentir ningún recelo, que el Sr. González Peña, sería enviado a Mahón y que como Jefe Superior del S. I. M., no necesitaba ninguna garantía, si bien para escoltarme, había dispuesto que llegasen a la frontera y se pusiesen a mi disposición, los inspectores Sres. Gorrochategui y Maciás. El Sr. Ordóñez añadía, por encargo del Ministro, que ya éste les había dado la orden por teléfono y que además el Sr. Maciás, estaba enterado de la naturaleza de mi misión. Ahora bien: Al propio tiempo me daba cuenta, de que la G. P. U. a las tres



de la madrugada, de ese día cuatro de mayo, había intentado secuestrarle, llegando a buscarle a su domicilio, unos agentes del P.S.U.C., "Partido Socialista Unificado de Cataluña", controlado por los comunistas, que habían preparado el golpe en la Pedrera, con la dirección de un tal Nadal, afecto a la G. P. U. A mayor abundancia me enviaba la declaración de uno de los detenidos, por esta tentativa de secuestro, llamado Miguel Peregrín, guardia de asalto.. ¡Comunista!

Lo que más me alarmaba, era la extraña resistencia del Sr. Paulino Gómez para darme por escrito, la orden de regreso ni tomar ninguna actitud enérgica, de uno u otro lado. Se le notaba asustado. Incapaz. ¿Por qué ese miedo? ¿Qué ocurría? Creí que, Paulino Gómez, con los inmensos recursos del Ministerio de Gobernación podría tomar posiciones decisivas. Por lo menos, enviar sin ningún género de vacilaciones a la frontera, un Delegado, que se entrevistase conmigo, y fijase el desenlace de aquel servicio. ¿Por qué se concretaba a recomendarme la escolta de los dos policías, Gorrochategui y Maciás? ¿Qué quería decir esto? ¿Acaso no sabía de sobra, que yo disponía de una escolta mayor que esa? ¿Pero, que podrían hacer estos señores, contra una orden firmada en blanco para mi detención, por el responsable E. Avis, de los Juzgados de Evasión de Capitales? ¿No conocía el Sr. Paulino Gómez, la existencia de esta orden, según la declaración del detenido, Miguel Peregrín? ¿No era todo esto, una burla sangrienta?...

Contra mi voluntad, empecé a dudar del Ministro de Gobernación también. Y el Cielo, se me vino abajo...





¡Qué situación más terrible! ¿De quién fiarme? ¿Qué pensar también, de la noticia de tentativa de secuestro, que se había cometido con Ordóñez y éste a toda prisa, me había comunicado?

Debí entender, que no era más que un aviso de lo que me esperaba a mi mismo y me afirmé en la exigencia irrevocable, de la presentación de un Delegado del Gobierno, con los debidos documentos y garantías necesarias, para el servicio denunciado por mí, al señor Negrín. Así pasaron días y más días, en inútil forcejeo, con los Sres. Paulino Gómez y Ordóñez, sin que se resolviese mi situación, con arreglo a mi derecho. Declaro, que me costaba enorme trabajo, admitir que el Sr. Paulino Gómez, del que tenía el mejor concepto en cuanto a su hombría de bien y rectitud, pudiese proceder de mala fé.

Toda mi verdadera esperanza, en una solución justa y digna, por vías normales, estaba concentrada en este Ministro de la Gobernación. Creí que provocaría inmediatamente la crisis, obligando al Sr. Negrín, a proceder en estrictos términos de justicia, dando curso a mi denuncia y esclareciéndose los hechos rápidamente, con lo cual, yo podría regresar a España, con todos los honores y unir aquel triunfo, al más glorioso, que tenía ya casi terminado, contra la quinta columna. Mas me equivoqué otra vez. Para juzgar a un Ministro, no sirven quizás, los patronos anteriores, del simple revolucionario. El Sr. Paulino Gómez falló. Me abandonó. Se lavó las manos como Pilatos. No estuvo a la altura de su cargo. ¿Temió incurrir en responsabilidades, o se dejó envolver en las redes de las convenien-

cias políticas, de la G. P. U. y de la camarilla de Negrín? No lo sé. Ignoro, qué fuerzas o presiones secretas, le convirtieron en cómplice de esta infamia. ¡Jamás lo hubiera creído de Paulino Gómez! Ha sido un desengaño muy doloroso. Y sintiéndome en inminente peligro, bajo la amenaza de tan terribles y poderosos enemigos, que iban y venían con toda libertad por Francia, decidí refugiarme en Cuba, tierra adorada de mis padres, buscando el amparo de mi familia, para proseguir la lucha. No desistí, EN NINGUN MOMENTO de regresar, y desenmascarar a los falsos apóstoles del pueblo, causantes con sus intrigas y sus ineptitudes, de la desdicha de mi patria.

Como Ganivet, me vi obligado a pensar, que antes que transigir con la corrupción y la traición, era preferible abandonar la patria, que de este modo, resultaba más digna y más grande por los que se iban, que por los que se quedaban en las garras de la infamia, sobornados, envilecidos o sometidos al poder de la perfidia extranjera, que habilmente explotaba, su egoísmo y su maldad.

Ni un instante dejé de ver, con toda claridad, el juego sucio e infernal de la G. P. U.

El Sr. Negrín, y todos los enanos que formaban su camarilla, habían sido inducidos por la G. P. U., para que colocasen tesoros en el extranjero, a los fines de quedar en los días aciagos de la derrota, en la magnífica posición de administradores irresponsables de la felicidad del pueblo exilado...

Y mientras tanto, gritar con gesto melodramático: "¡Resistid, con pan y sin pan!!"

## CAPITULO XXII

### MUERTES REPENTINAS EN EL S. I. M.

Antes de salir de Francia, envié con uno de los enlaces, carta reservada a mi amigo y confidente en el S. I. M., el Comandante Santiago Blanquer, para que entregase un informe al Sr. Prieto, a fin de que éste, nos aconsejase la solución, para el extraño caso en que me encontraba colocado. Blanquer estaba enterado de todo y por su lealtad a mi fé de amigo y correligionario, bien probada, actuaría en mi defensa, con toda seguridad. Era un hombre fuerte, sano, robusto, que sentía por mí gran devoción y yo le quería como a un hermano. Baste decir, que era la única persona, que entraba en mi despacho, sin pedir permiso, a cualquier hora... ¡Pobre amigo! Nunca mas tuve respuesta suya. Desde Cuba, inútilmente, según las claves y contraseñas que teníamos concertadas, quise comunicarme con él, para llevar adelante nuestros planes. Uno y otro día, acudí a la Lista de Correos esperando su carta. En vano. No me volvió a contestar. Esta pérdida, para mí, era muy sensible. Valiéndose de la amistad de Cortazar o del Capitán Vidal, con el Sr. Prieto, era quien tenía que enlazarme con la lucha política, que se plantease y para la cual, estábamos en perfecta in-



teligencia, a fin de escribirnos en clave, sin dar sospechas a la censura comunista... Bastante tiempo después supe, que en aquellos precisos instantes, en que debió empezar mi defensa, tratando de llevar mi mensaje al señor Prieto, murió repentinamente\* en el S. I. M., lo mismo que Cortázar, con un intervalo de apenas cuarenta y ocho horas...

Desde que lloré la muerte de mi padre, nunca habían corrido mis lágrimas tan amargas y abundantes, como cuando supe esta fatal noticia.

No tuve la menor duda, de que fueron envenenados y alguien más que yo, en el propio lugar del suceso, debió sentir alguna sospecha, cuando se ordenó una autopsia, que dió por resultado conocer que sus intestinos, habían estallado como si hubiese tomado, alguna substancia que en breve plazo, desprendiese gran cantidad de gases... ¿Sería el mismo veneno, que había llegado a la G.P.U., destinado al Sr. Prieto, apenas un mes antes? Según el confidente, tampoco dejaba huellas. ¿Era el último adelanto de la química asiática!... Es horrible. Es horrible. La lucha de los Servicios Secretos, no tiene escrúpulos. Si Blanquer cometió alguna imprudencia y la G. P. U., que ya estaba dentro del S. I. M., descubrió nuestro plan, es seguro que pagó con su vida, la indiscreción. Sé. Lo sé muy bien, cuán cruel y despiadada es la guerra entre las sombras de los Servicios Secretos internacionales. El Sr. Prieto, me ha revelado posteriormente, que no recibió mi S. O. S. Blanquer no llegó a lanzar la bomba, que yo puse en sus manos... Y en Cuba quedé, por esta fatal desgracia, aislado de España. El ilustre Abogado cubano, se-

ñor M. F. Barroso, hoy Magistrado de la Audiencia de Santiago de Cuba, intentó cerca de Gordon Ordax, Embajador de la República, en la Habana, una gestión para que nos permitiese cursar por la valija diplomática, una carta. No tuvimos suerte. El Sr. Gordon Ordax se negó a darnos estas facilidades. Escribimos por avión y certificado... Nada. La censura era impenetrable. El vacío creado en derredor de mis gestiones, absoluto. Distintas tentativas particulares, no obtuvieron mejor éxito. Y entonces, decidimos presentar por la vía diplomática, nuestra denuncia ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. La Embajada de España, estaba en ese momento regida, por el Sr. Motilla y no aceptó mi demanda respetuosa, para que tramitase, el Recurso de Amparo estatuido, por los artículos 121 a 123, de la Constitución de la República, precisamente para estos casos, en que deba determinarse, la responsabilidad criminal, del Presidente del Consejo, como de cualquiera de sus Ministros y del propio Fiscal General de la República. La Constitución, no establece ningún distingo, sobre la personalidad de quien desee hacer uso de esos preceptos. Toda persona individual o colectiva, puede acogerse a estas garantías constitucionales, "aún cuando no hubiese sido directamente agraviado". Mi derecho a comparecer ante ese alto Tribunal, estimaba y sigo estimando, que era evidente y ningún funcionario podía obstaculizarlo. Por eso no me conformé con la resolución del Embajador y solicité el auxilio del Notario, Sr. Martí y Cano, para que requiriese al Sr. Motilla, conminán-



dole a recibir y tramitar con arreglo a la Ley Fundamental de la República, mi Recurso de Amparo.

Mas, tampoco logré que prosperase el requerimiento, por haberse acogido la Embajada a su extraterritorialidad y tuve que dar fé notarialmente, de nuestro intento, ante el guardia de vigilancia en la puerta del edificio, Sr. Santiago Garrido, número 2554, de la Policía Nacional de Cuba.

Las garras de la infamia, se extendían desde España para ahogar mi voz y privarme de mi indiscutible derecho, a comparecer ante el Tribunal de Garantías Constitucionales de la República.

Entre tanto, el tiempo corría y un día supe, que se había dictado una Ley de Amnistía, contra los delinquentes de diversas categorías. No podía considerarme incluido en ninguna de ellas, pero supe al mismo tiempo, que las tropas facciosas, amenazaban otra vez a Barcelona y que la República, estaba en trances muy críticos de vida o muerte. Entonces, mi sentimiento del deber de acudir a defender el régimen con las armas en la mano, se sobrepuso a todos los otros deberes y decidí ofrecermé como amnistiado, como soldado, ¡como lo que quisieran! con tal de que me permitieren coger un fusil y correr al lado de mis antiguos compañeros, de penas, de fatigas y de luchas.

El Sr. Motilla, que siempre tuvo para mí, lo mismo que el Cónsul, Sr. Miaja, cordial acogida, se ofreció a cablegrafiar mi presentación en la Embajada y solicitud... Pero el Dr. Negrín, aún ofreciéndome para la muerte, debió considerar peligrosa mi llegada a España, donde en cualquier momento con mi sola presen-

cia, podría derrumbarse todo el andamiaje de las calumnias, amontonadas contra mi prestigio, para ocultar mi verdad a la vista del pueblo, y dió la callada por respuesta... Yo no sabía en aquel momento, todavía, las muertes misteriosas de mis amigos, ni la persecución que de ellos se hizo, ni todo lo demás, que acusa la traición y la infamia, que conmigo se ha cometido. Si hubiera sabido el asesinato de mis amigos, no me hubiera molestado un momento mas, en pedir mi regreso a España...

Ya solo podía ansiar y ansío, el castigo de esos crímenes que jamás, ¡jamás olvidaré!

## **¡JUSTICIA!**

“¡Justicia! ¡Justicia! ¡Pedimos justicia!  
¡Solo justicia! En estos tiempos, la justicia so-  
lò la pueden hacer los poderosos. No cumple  
con su deber, quien no ayuda a los que piden  
justicia...”

**Indalecio PRIETO.—Montevideo, Uru-  
guay, 1938.**



PATRIMÔNIO  
DOCUMENTAL

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO



## CAPITULO XXIII

### LA PRUEBA INDICIAL

Para presentarme ante la opinión pública, como yo lo hago, con la cabeza bien alta y el corazón bien firme, proclamando tan graves acusaciones, como las que formulo contra el Dr. Negrín y sus cómplices, reconozco, que debo acompañar en el acto, sin esperar a que me los pidan, los fundamentos del alegato acusatorio, y así lo hago. De otro modo, no sería más que un vulgar deslenguado o un vil calumniador, como tantos y tantos, que sin respeto a su propia dignidad, carentes de toda prueba, despellejan al primero que se les ocurre, sin motivo ni razón. La conciencia de mi honorabilidad, me impide también decender al nivel del mismo doctor Negrín, cuando habló de "atrocidades en el S. I. M. de la época Uribarri", sin creerse en la obligación, de presentar y probar ninguna de ellas. Mi condición de caballero, me veda recurrir a esas habilidades de la literatura malévola que constituyen el arte del jesuitismo, tirando la piedra y escondiendo la mano.

He acusado al Dr. Negrín, como primer responsable, por su alto cargo de Presidente del Gobierno y por aparecer en definitiva, perfectamente comprendido, dentro del pentámetro técnico, de la instrucción cri-



minal en las circunstancias determinantes, de persona, hecho, medios, manera y motivo.

No soy un retórico y por tanto no puedo presentar mis razones, con ese requisito tan importante para el recreo espiritual, de unir lo útil, con lo agradable. Mis argumentos, son forzosamente rudos, desnudos de todo artificio, rectos al fin que persiguen, demostrando la culpabilidad del Sr. Negrín en la horrenda intriga que me sacó de mi destino como mas convenia, a los intereses inconfesables, de la G. P. U. y de la quinta columna. Es fácil, que por estas dificultades de expresión, no consiga entretener el ocio, de los que leyeren solo con ánimo, de esparcir su curiosidad con el conocimiento de agenos dolores, que la maestría del literato suele presentar, para el consumo de ratos perdidos... Este libro, no pretende esa universalidad de aceptación. Se dirige, a los que han sido atormentados por la catástrofe, que ha conmovido, hasta los cimientos de mi patria. Solo quienes se hallen compenetrados, con estos sufrimientos, que aún supuran en el fondo del alma de España, llagada, por tanta traición y tanta injusticia, podrán comprenderme, y alcanzar, la verdad horrible y desagradable, que debo exhibir, con repugnancia, pero con la plena seguridad, que el aire puro de la calle y el sol caliente de la opinión pública, sensata, imparcial y honrada, son imprescindibles, para la completa curación de nuestros males presentes y prevención de los futuros.

Hemos acusado al doctor Negrín de autor directo de la celada que me arrojó al extranjero, presentándose como un estúpido desertor, para salvar a los grandes

personajes, caídos en las redes del S. I. M. de la "época Uribarri" y voy a razonar mi acusación ad-hominem. Con sus propias palabras y sus propios actos.

¿Qué hizo el Sr. Negrín en el S. I. M., inmediatamente que se vió libre de las implacables y enérgicas denuncias de Uribarri?

Oigámosle a él.

**"Se hizo entonces, con mi asentimiento, una amplia limpia de comunistas con motivo de la reorganización del servicio".**

¿De comunistas? ¿Hay algún lector, que desapasionadamente, con honesta imparcialidad, conozca el apoyo que el Dr. Negrín, dió siempre al comunismo español y crea esta sandéz? No. Seguramente que nadie. Se trata del primer acto indiciario de su culpa y vamos a razonarlo inmediatamente. ¿Porqué tenía que "limpiar" a los comunistas del S. I. M.? ¿Qué motivos le habían dado? Conmigo, no tenían ninguna relación. Yo no nombré de buen grado a ninguno. ¿Porqué esa fobia especial, del Sr. Negrín contra los comunistas del S.I.M.? Vamos a explicarnos. No es más que una solemne mentira. Humo de "camuflage". El Dr. Negrín, procede en este caso, con las normas políticas del franquismo. Tacha de comunista al que le estorba y lo lanza por la borda. En el S. I. M. la "limpia", se hizo exclusivamente de mis amigos. Fueron lanzados para los frentes o para la tumba, como Blanquer y Cortazar, socialistas, Socialistas, republicanos y sindicalistas... ¿Era el Sr. Vázquez comunista? ¿Era el Sr. Peirats comunista? ¿Era el Sr. Valeárcel comunista? ¿Era el Sr. Gómez Fé comunista? ¿Era el Sr. Meca, al que

creo llegaron a querer urdir la trama de un proceso, comunista?... ¡Qué asco! Con esta salida de pie de banco, el Sr. Negrín, se "cubre con la pinta", como vulgarmente se dice, entre tahures... No vale la pena añadir más, sobre este punto.

Pasemos al de la "reorganización del servicio". ¡Qué reorganización? ¡Otra falsedad sospechosa! ¡Otra mentira para engañar incautos! Y vamos ya entrando con lo más importante. El Presidente ha dicho también, sin el menor escrúpulo; "**Pasó a la Jefatura de los Servicios de Información, para rectificar las atrocidades de la época Uribarri, un compañero de partido, recomendado por el Sr. Zugazagoitia y por el Ministro de Gobernación, nuestro amigo, D. Paulino Gómez, socialista, que creo no simpatiza con el comunismo**". Aquí empieza ya la prueba de la canallada que se cometió conmigo. El delincuente, no puede razonar sin incurrir en contradicciones. Por eso, los viejos truchimanos del delito, aconsejan callar. Hablando se pierden. Es el caso del Sr. Negrín. Analicemos las palabras frente a las realidades. Dice: "que para rectificar las atrocidades de la época Uribarri"... ¡Ah! Pero; ¿había atrocidades que rectificar? ¿Cuáles? Yo no las conozco. Si las hubiera conocido, las hubiera rectificado. ¿Porqué se las calló el Sr. Negrín? Bien. Aceptemos por un momento su existencia, para demostrar nuestra acusación, por el método de reducción al absurdo. Entonces, añade el Sr. Negrín, que nombró "para rectificar esas atrocidades"... ¿A quién piensa el lector que nombró? ¿A un técnico? ¿A un dechado de honorabilidad y prestigio público? ¿A un científico

policial? ¿A un ilustre juriconsulto?... ¡No! Nada de eso. El Sr. Negrín nombró, a "un recomendado"... A un "favorito", sin más títulos, ni más méritos. Un panadero o mecanógrafo, hecho Capitán de Carabineros, en la retaguardia, por arte de birlibirloque. Un guardaespaldas, tal, que ni siquiera se atreve a revelar su nombre, Nosotros lo sabemos. Se apellida Garcés. Y fuera de los ordenanzas del Ministerio de Gobernación y media docena de "gentiles", creo que no le conocía nadie más. Por lo menos, en la esfera de las acciones y conocimientos publicables... Y aquí viene la contradicción irrefutable. El Sr. Negrín, en otra parte del mismo escrito, se pavonea impúdico, de que él, no entresacaba los funcionarios, **"del círculo de amigos domésticos o paniaguados"**. Y bien: ¿qué otro título que el de "recomendado", tenía el Sr. Garcés, para un cargo técnico de tanta responsabilidad, como el de Jefe Superior del S. I. M.? ¿Porqué no lo ha revelado el Dr. Negrín? En otro párrafo, dice también con orgullo: **"que el empleo de competencias técnicas, es el secreto de su éxito"** ¿Qué "competencia técnica", tenía el Sr. Garcés, para ir a enmendar la plana y rectificar "atrocidades" de nadie? Decididamente este nombramiento, es muy sospechoso... Y mucho más, en las terribles circunstancias, en que se encontraba el S.I.M., con más de 3.000 presos a bordo, con cerca de TRES-CIENTAS penas de muerte ciertas, y personalidades que interrogar, tan eminentes, como el Dr. Gómez Ulla, de celebridad mundial, el afamado periodista Sánchez Mazas, el peligroso General de Estado Ma-

yor, Abilio Barbero, Catedráticos, Abogados... ¡Y para examinar a todos estos grandes delincuentes, la ciencia improvisada de un panadero, de apenas veinticuatro años de edad! Un joven imberbe... Desconocido y emboscado en la retaguardia. ¿No es esto muy alarmante? No es un indicio de que algo quería tapar el señor Negrín en el S.I.M.? Y aún no hemos acabado con el jugo de este misterioso nombramiento. ¡Aún hay más! ¡Aún hay, que el Sr. Negrín confiesa, que le fué **recomendado** por el Sr. Zugazagoitia y el Sr. Paulino Gómez! Lo que Zugazagoitia, lo pone sin duda, para despistar. La verdadera recomendación fué la de Paulino Gómez. La del compinche. La del "consorte" en el delito, que estaban cometiendo juntos, de mantener fuera de España **contra su voluntad** a Uribarrí y ocultar al pueblo la verdad, que estaba derramada por la Jefatura del S. I. M. Para eso. Y nada más que para eso, nombró el Sr. Negrín, al panadero Garcés, Jefe Superior del Servicio. Primero, con carácter provisional, a toda prisa, para buscar las pruebas de mis denuncias y hacerlas desaparecer. Después, para presentarme como un desertor... Con este. Con este razonamiento, ya todo aparece claro. Cualquiera otra explicación, para ese extraño destino, resultaría confusa e inadmisibles. El Sr. Negrín, ha muerto por la boca como el pez. No puede escaparse de su culpa y cuando la tempestad le arroja a la orilla, vemos su cadáver político ostentando en los labios, la prueba de su felonía. Aún escribe turbado, escondiendo el nombre del Sr. Garcés, como algo que es su condenación. Algo, que explica como y por qué esos señores, han permanecido en una pi-

ña indisoluble, al lado de su delito. Les une su culpa. Les une su infamia. Les une su complicidad en la hecatombe. Solo este nombramiento, es una prueba decisiva, absoluta, irrefragable de su mala fé y turbios manejos. Con esto solo, podría sentarme tranquilamente, a esperar el fallo de la opinión pública, pero hay más, ¡mucho más!...

Pasemos al capítulo siguiente, reprimiendo en el fondo de nuestro corazón, nuestro justo dolor y nuestra justa indignación. Sigamos con la prueba de la gran traición, que facilitó el triunfo de los facciosos y agigantó nuestra derrota, hasta extremos ilimitados... ¡Hasta un infierno de miserias y sacrificios! La prueba indicial, sumaria, es irrefragable. La personalidad culpable del Dr. Negrín, el hecho, los medios y la manera, están perfectamente claros. Para que la prueba alcance la categoría de plena, solo faltan esclarecer los motivos. Continuemos. Sigamos desenmascarando al doctor Negrín. Ya falta poco. Pasemos al capítulo siguiente.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
DEL CONICET



## CAPITULO XXIV

### LA PRUEBA PLENA

Para que la prueba pase, la categoría de plena, solo nos falta poner en claro, los motivos que el Sr. Negrín tuvo, para urdir la trama que me arrojó al extranjero. Vamos por tanto a razonar nuestros últimos argumentos, sobre los inconfesables propósitos del Presidente. Y vamos a hacerlo, como lo estamos realizando hasta este instante, sin argumentos documentales que pudieran ser rechazados por dudosos o apócrifos, ni probaciones testificales, que pudieran reputarse por apasionadas, o movidas por estímulos políticos, ni tampoco con aquellos hechos, que deben reservarse para días mejores, a fines del secreto sumarial que les pueda corresponder. Vamos solo, a fundamentar nuestra acusación, con palabras y acciones, que son públicas y notorias, que no tienen vuelta, que forman ya historia y solo esperan la mano vindicadora que las eleve hasta la conciencia nacional.

Hemos dicho, que los motivos que tenía el Sr. Negrín, para proceder contra nuestro S. I. M. y contra mí, en resumen, no eran otros, que la salvación de la quinta columna y de sus cómplices y encubridores,



grandes personajes que debían caer bajo los fusiles de un piquete o acabar sus días, en la celda del presidio. Entre estos últimos, podrían encontrarse el Ministro de Justicia, Sr. González Peña y el ex Ministro de Justicia, Sr. Irujo, como el Fiscal General de la República, Sr. Garrido...

No había una sola clase de traición. Existían múltiples y variadas formas del mismo delito, contra el cual debía alzarse inexorable, la justicia del pueblo. El señor Negrín, quiso evitarlo y lo evitó, arrojándose al extranjero y entregando el S. I. M. a un "caballo blanco", que se aviniese, a su juego sucio y miserable, en contra de los sagrados intereses de nuestra causa y de la seguridad de la República. Estos y no otros, fueron sus motivos y vamos a ponerlos de manifiesto. Fieles a nuestro plan, de no utilizar en nuestro alegato, mas que las mismas palabras y los mismos hechos del Dr. Negrín, vamos a referirnos, al testimonio solemne de su discurso, ante el Parlamento de la República, en pleno, el 30 de Septiembre de 1938, en el Monasterio de San Cugat. Son palabras, que providencialmente llegaron a mí, cuando más abatido, confuso y agobiado me encontraba, sufriendo los rigores de mi desdicha, en el extranjero y tuvieron la virtud de disipar, todas las sombras y alumbrar, con esplendente claridad, toda la horrible intriga, de que me había hecho víctima el Dr. Negrín. Se trata de una verdadera confesión "in artículo mortis". La República estaba ya, en las postrimerías de su vida. Fué una declaración gravísima, que por ser hecha en los momentos culminantes en que se hizo, arguyen también la com-

plicidad, de todo el gobierno del Sr. Negrín, claramente acusado, con estos certeros párrafos del autor de "Vanguardia y retaguardia de Aragón", Sr. Alardo Prats.

"El gobierno en vez de perseguir a los espías y traidores e instar con celo redoblado todos los días, para que los departamentos encargados actúen enérgicamente, contra unos y otros, se entregó a la obra inaudita de procesar a la misma Revolución y perseguir a los funcionarios, que más se distinguían en el aplastamiento del fascismo". (sic.)

Este grito, este lamento de un periodista del pueblo, recogía la pulsación exacta de la España republicana y demuestra, que mi sufrimiento, no era un hecho aislado, esporádico, sino un sistema de gobierno, que hace sospechar, la complicidad total, de todos los Ministros de Negrín, con los motivos absurdos y más que absurdos, suicidas, y más que suicidas, criminales, que vamos a mostrar, como último determinante, de la culpabilidad plena y absoluta del Presidente.

He aquí las palabras del Sr. Negrín, al referirse impulsado por la presión irreprimible de la realidad, al glorioso servicio, de nuestro S. I. M., en su discurso de San Cugat.

"El Gobierno se encuentra en una situación terrible..."

"Hay muchas sentencias de muerte..."

"Me temo que habrá muchas más..."

"Querría verme libre de este peso..."

Es la verdad. La trágica verdad del delincuente, que se escapa a chorros de su alma atormentada, por

la conciencia horrible de su delito y busca una salida falaz, a la responsabilidad enorme de su culpa. El señor Negrín lo ha confesado, con el cinismo impúdico, de los grandes responsables, cuando se creen a salvo de todo castigo judicial y humano.

“¡**Querría verme libre de este peso!!**”. Y aquí la lógica, abre las puertas a mi acusación, sin que nadie ya, la pueda rechazar.

Enérgicos e incontravertibles, no tenemos más que señalar ante la opinión pública, esta expresión mezquina del Jefe del Gobierno, que mientras empujaba al pueblo al suicidio de una resistencia imposible, “**con pan o sin pan**” él quería verse libre del peso de su responsabilidad gubernamental y acudía a los más inicuos arbitrios, para lograrlo. Esta es la realidad que vibra en sus palabras y toma cuerpo material, sólido, indestructible, al refrendarse con los hechos, que se sucedieron inmediatamente. **¡Todos esos delincuentes, sancionados con pena de muerte, fueron salvados, libertados o canjeados!** La justicia de la República, fue burlada, escarnecida, pisoteada, por el interés cobarde o traicionero, de un Jefe de Gobierno, que en contra del clamor unánime de su pueblo, deja en la más completa impunidad, los más terribles delitos de lesa patria, sacrificando a este propósito inconfesable, la vida y el honor de los más fieles y leales servidores de la República...

¿**Situación terrible**, la del Gobierno, porque tiene que aplicar las leyes penales del país, a los más peligrosos y perversos delincuentes, que atentaron gravemente contra la seguridad del Estado? ; No, Sr. Negrín!



**La situación terrible** era la de los soldados, obligados a resistir en los frentes, dejando impune a sus espaldas, la traición asesina que los derrotaba un día y otro día, haciendo inútiles todos sus sacrificios heroicos...

**La situación terrible**, era la mía, que por escapar el Sr. Negrín, al cumplimiento de sus deberes, me dejaba en la estacada, arrojado en el extranjero, como un vil desertor, cuando a él le constaba, que yo no era mas, que un leal defensor de la República, por encima de todos los intereses, de partido o de persona.

**La situación terrible** era la de los abnegados funcionarios del S. I. M., que cumpliendo su deber, detuvieron a los quintacolumnistas que luego salvó el señor Negrín, para que se convirtieran en acusadores encarnizados de nuestro S. I. M. y cayeran fusilados, todos nuestros mejores hombres, mientras comodamente el Presidente, escapaba al extranjero...

“¡¡Había muchas sentencias de pena de muerte!!”.  
¿Y qué culpa teníamos en el S. I. M., de que en el Gobierno hubieran investidos con el sagrado ministerio de la justicia del pueblo, centro vital de la resistencia de nuestra retaguardia, a estúpidos y sospechosos “apaciguadores”, como el Sr. Irujo o ineptos malolientes, como el Sr. González Peña? ¿Y qué culpa teníamos en el S. I. M., de la podredumbre que se había extendido por la tolerancia concupiscente, del Fiscal General de la República, convertido en el Abogado General de la Quinta Columna?

El S. I. M. de la “época Uribarri”, cumplió con su deber, descubriendo la traición inmensa, que tenía a

nuestro régimen, estrangulado, imposibilitado de toda defensa.

El Sr. Negrín, es el que no ha cumplido con su deber, al sabotear la investigación del S. I. M., para salvar a la quinta columna y salvar también, como ha salvado, a todos esos grandes delincuentes, que según sus propias manifestaciones, **eran muchos los sancionados con pena de muerte y ¡temía que fueran muchos más!**

Si hubiera Uribarri, continuado al frente del S. I. M., por seguro que hubieran sido muchos más, pero buen cuidado tuvo de hundirme en el extranjero, para "librarse de todo temor"...

¡La prueba ya está completa! Toda la quinta columna fué liberada y está hoy al lado del Caudillo en los más destacados puestos, persiguiendo y asesinando a nuestros hombres, que el Sr. Negrín, que tanto se preocupó de salvar al enemigo, dejó abandonados, en la hora trágica de la derrota...

El Sr. Negrín, ha confesado, que "quería verse libre" del peso de esas sentencias, y ya logró su gusto.

He ahí, claros, espantosamente claros, **¡los motivos!** que tuvo el Sr. Negrín, para cometer conmigo la infamia más grande, que ha de registrar la historia de la República, entre las infinitas tristezas, amarguras y desengaños, que ha tenido que sufrir la democracia española.

La acusación, está en pie y el Sr. Negrín y su gobierno, quedan emplazados ante la historia y para tiempos de mayores posibilidades justicieras.

Ni me he avenido, ni me avengo ni me avendré ja-

más, a dejar sin castigo a los malvados, que pretendieron manchar mi honor y me pusieron en los más amargos trances de vida o muerte, alejándome de mi patria, cuando más quería estar en ella y más falta le hacían mis servicios.

Día llegaré, que la justicia del pueblo, no sea una palabra huera. ¡Llegaré! ¡¡Llegaré!! ¡!!!Llegaré!!!





## CAPITULO XXV

### I N R I

Nuestro sacrificio ha tenido también su inri. El balcón, la ignominia más lacerante. Son las palabras del Dr. Negrín, con las cuales, engañó al Parlamento, para conseguir sus propósitos inconfesables, para tratar de justificar su lenidad. He aquí unas frases inconcebibles, en labios de todo un Primer Ministro, de la nación azotada, por la guerra civil más traicionera, que han presenciado los siglos:

“Yo he estimado que el hombre que sacrificándose por una idea, aunque esa idea sea equivocada, aunque esa idea sea contraria a la mía, aunque con esa idea esté haciendo un grave daño a mi patria, el hombre que corre el riesgo de sacrificar su vida, estimo que realiza un acto heroico”.

El Sr. Negrín, para cohonestar su secreto designio, de salvar a TODOS los complicados por acción y por omisión, en el horrendo complot contra Cataluña, descubierta por nuestro glorioso S. I. M., no vacila en defender a los conspiradores y sin tener una sola palabra de elogio ni de recuerdo honorable, para los abnegados funcionarios del S. I. M. de la época Uribarri, que los habían detenido “in fraganti”, en el preciso



momento en que se disponían, a entregar la capital de la República al enemigo, los califica de ¡HEROES!...

¡Era lo último que nos quedaba que apurar, en el cáliz de nuestras amarguras!

¡Actos heroicos, los de aquellos miserables, asesinos, espías y conspiradores de toda laya!

Pues bien; vamos a revelar, para general conocimiento del pueblo, escogidos al azar, entre más de cuatrocientos de nuestro archivo, unos cuantos "actos heroicos", de éstos que han merecido tan enaltecedoras apreciaciones del Sr. Negrin.

Los del Tte. Coronel de Ingenieros José Combells.

Este Sr. desempeñando un cargo de confianza, que le había concedido el General Rojo, con su despacho inmediato al Negociado Superior de Armamentos de la República y Celador de Monjuich, se dedicaba, nada menos que a tomar nota de todos los convoyes de armas y municiones que nos llegaban por vía de los Pirineos o por mar y avisar a los facciosos, con una clave convenida, para que fueran bombardeados. En el doble fondo, de uno de los cajones de su buréau, se encontraron las terribles pruebas, que servían, para que nuestro Presidente, le conceptuase como un ¡héroe! Había sido, el culpable de todos los bombardeos, con que la aviación italiana, nos había obsequiado durante cerca de un año, en las carreteras de la República y en los trenes de conducción de armamentos y municiones...

No negó los cargos y confesó de plano, denunciando cobardemente, entre lloros y gimoteos, a sus compañeros de "heroísmo", con la última esperanza, de salvar su

vida, a costa de la de sus cómplices. Su "círculo azul", número B-28, dirigido por el Coronel Mario Jiménez, estaba compuesto de diez y siete Jefes y Oficiales. Tenía su centro en Gerona, en una casa alquilada por el Comandante Luna, enviándose regularmente al Teniente Coronel Huugria, Jefe del S. I. M. de Franco, horarios de ferrocarriles; estados de industrias de guerra, con sus coeficientes de producción; croquis topográficos de los emplazamientos de nuestras defensas y líneas de transmisión eléctrica; movimientos de fuerzas y planos de fortificación, etc., etc. . .

Otro héroe. Esta vez es una heroína. La distinguida señorita, marimacho falangista, camisa vieja y sucia de las J. O. N. S., Carmen Minguell, que entre otras labores impropias de su sexo, se dedicaba a enlazar los "círculos azules", con la aviación franquista, por medio de un código de señales, previamente convenido a base de ropas blancas, que fingía tender, para que se secaran en la azotea. Indicaba los objetivos que convenía bombardear y fué culpable de infinidad de víctimas causadas en Barcelona por la aviación facciosa.

Otro héroe. Luis Santamarina. Ex-Director de "Solidaridad Nacional", que en la noche del 18 de julio del 1936, al frente de tres centurias falangistas, se escondió en los cuarteles militares, para obligar a los soldados a atacar al indefenso pueblo catalán. . . Luego en la cárcel, alentado por su impunidad, organizó las llamadas "Milicias Carcelarias", que debían secundar la ofensiva de Franco, cuando la conspiración

del mes de marzo de 1938 descubierta y hecha fracasar por nuestro S. I. M.

Actualmente, gracias a la admiración del Sr. Negrín por sus "actos heroicos" goza una buena vida, como todos los demás conspiradores, al lado del Caudillo que lo ha condecorado recientemente y le ha nombrado Delegado Extraordinario de los Sindicatos de Levante. ¡Y este "héroe", ha sido el principal instigador, para el fusilamiento de Luis Companys y de cuantos "rojos", han caído en manos de estos salvados por el Dr. Negrín! Hay que convenir, en que no son muy agradecidos.

Otro héroe. El Comandante Rigueral. Estaba encargado de suministrar los datos necesarios, para que se bombardeasen nuestros surtidores de gasolina cuando estuviesen mas llenos. Gracias a los informes enviados por este "heroico" jefe militar, la aviación facciosa, nos había incendiado ya 25 surtidores, cuando le detuvimos y nos había destruído enormes cantidades de víveres... Tenía también su clave y no negó su culpabilidad, quedando abrumado, por las pruebas de su delito, reunidas por nuestro S. I. M.

Otro héroe. El Tte. Coronel Motta. Estaba encargado de facilitar al enemigo, todos los datos de efectivos y material de guerra, que poseíamos en el frente del Este, con su situación exacta. Para ello tenía organizado un sistema de enlaces a base de desertores, que se aprendían de memoria previamente, las lecciones que con "heroica" escrupulosidad, les enseñaba el señor Motta, destinado como "apolítico" por el General Rojo, al frente de Cataluña. Tenía también su cla-



ve particular y no negó su grave responsabilidad, ayudándonos a desenmascarar, lleno de miedo, a otros cómplices de su traición.

Otro héroe. El Secretario del Ayuntamiento de Barcelona, Sr. Pi Suñer. Este personaje valido de su influencia con su hermano, Consejero de la Generalidad, pertenecía a un "círculo azul", conocido por el enemigo, con el número P-42. Era el encargado de informar al Bureau Diplomático de la Falange en París, todo el movimiento político y relaciones exteriores de nuestro Gobierno, ayudado por una hermana jorobada, que servía de enlace entre las personas más significadas. Fué quien transcribió a Franco, una carta reservadísima, que había recibido el Sr. Prieto. Dos horas antes de ser detenido por nuestro S. I. M., escapó a París oportunamente avisado y con un pasaporte gestionado, por el Ministro, Sr. Irujo...

Otro héroe. El conocido periodista Rafael Sánchez Mazas, fundador de la Falange, con Primo de Rivera, que acudió a Barcelona desde su escondite en el Decanato Consular de Madrid, para hacerse cargo del Gobierno de Cataluña, en el instante que la quinta columna catalana, se sublevase en Barcelona, de acuerdo con la ofensiva y avance de las mesnadas falangistas en marzo del treinta y ocho. Tenía su cuartel general, en la Castellana y estando detenido, no cesó de dirigir cartas a las mas significadas personalidades de la República, para que le perdonasen...

Otro héroe. El Sr. Ferrando, Comandante del submarino C-2. Pretendió entregar en Brest su barco, a una manada de falangistas y espías nazis-fascistas, co-

sa que impidió el valor indómito, de un marinero que él solo luchó a tiros contra diez y seis "héroes", rechazándolos... ¡Estos soldados anónimos de la República, si que eran héroes, señor Negrín!

Otro héroe. El Coronel Gómez Ulla, ascendido a General por Franco. Fué detenido por nuestro S. I. M., cuando preparaba su deserción al frente del enemigo, para huír de la responsabilidad de los bárbaros crímenes, que se cometieron en su hospital, asesinando en la cama de operaciones a infelices heridos, que se confiaban a sus corazones de hiena.

Son estos Médicos, los que Zugazagoitia refiere en la "Historia de la Guerra de España", que "dedicaron sus conocimientos profesionales, a aligerar de combatientes los cuadros de la República, amputando miembros recuperables y cegando ojos, que hubieran podido seguir viendo..."

Son estos Médicos, los que según Azaña, en "La Velada de Benicarló" instalaban un hospital de sangre "junto a una cuadra de animales"...

Son estos Médicos "heroicos", los que según confesión de los propios historiadores falangistas, en textos inicuos, como "Madrid Rojo", en la página 285, dicen:

"El actual ayudante del botiquín del Dr. Cortezo va de un lado para otro, muy ufano y poseído de su nuevo cargo, porque será él, quien dé el eloriformo.

¡Qué brutos son estos rojos!

¡El descloroformizador que lo

descloroformizare  
buen descloroformizador será!"

No queremos seguir abusando de la paciencia del lector, con el relato de más "actos heroicos", tipo Doctor Negrín.

Estimando el Presidente, como "actos heroicos", estas infamias del espionaje quintacolumnista, en nuestra retaguardia, no es extraño, que los improbables trabajos, que tenía que realizar nuestro S. I. M., para descubrirlos y meter en la cárcel a estos "héroes", le pareciesen "atrocidades"... El Sr. Irujo y toda su catterva, serán de la misma opinión, como Franco y su Falange Tradicionalista y de las J. O. N. S...

¡Actos heroicos los de la quinta columna! ¿Qué podemos contestar?

Los muertos en la explosión del Metro de Madrid, por un sabotaje quintacolumnista, si pudieran hablar, ya le dirían al Sr. Negrín, algo que nuestra pluma se resiste a escribir, por consideración a nuestros lectores... Seguramente que los miles de caídos a consecuencia de esos "actos heroicos" no pensarán lo mismo que el Sr. Negrín.

Sobre sus lápidas funerales, el Presidente, ha escrito el injuri más ignominioso, más triste, más humillante para la memoria de nuestros mártires.

¡¡Llamar HEROES a sus asesinos!!

## CORROBORACION IRREFUTABLE

“..... Y cuando se ha hecho un ataque contra las instituciones del país, no ha preguntado nadie, si aquello estaba de acuerdo con la Ley de Enjuiciamiento; se ha ido pura y simplemente a acabar con el régimen —lo de menos sería acabar con las personas—; se ha ido a acabar con el régimen. Y el dilema es este: O acabamos nosotros con ellos o ellos acaban con nosotros. Esta es la situación planteada en España y desconocerla, es ganas de perder el tiempo y dejar que la República, se nos vaya de las manos”.

Discurso de AZAÑA, con ocasión de la primera sublevación militar, el 10 de Agosto de 1932.—Diario de Sesiones de las Cortes Españolas.—1932.





## CAPITULO XXVI

### **APELACION AL PARLAMENTO Y AL PUEBLO ESPAÑOL**

Ya solo nos resta apelar al Parlamento, elevando hasta este supremo exponente de la democracia española, la representación respetuosa de nuestro agravio, como mas procedente sea. Y en su defecto, al pueblo entero, en la plaza pública, donde acuden en última instancia, todos los desasistidos de la justicia orgánica. Este es mi caso. Arrojado de España, en virtud de una intriga infame y habiéndose negado mi derecho constitucional, a comparecer ante el Tribunal de Garantías en su tiempo oportuno y forma legal, con mis acusaciones gravísimas contra el Sr. Negrín y el señor González Peña, corresponde al Parlamento en cuanto se reuna reglamentariamente, entender de mi denuncia.

Es preciso, por el decoro de la República, que el señor Negrín y sus Ministros, expliquen y esclarezcan, cada uno en la parte que le concierna, como fué, que me dejaron abandonado y a merced de la maledicencia, sin el auxilio del poder gubernamental, que demandé insistentemente, sin ser atendido jamás, haciéndoseme deliberadamente, un vacío absoluto, para presentarme, como un vulgar desertor...



Es preciso, que se explique porque han quedado sin castigo, los más peligrosos enemigos de la República, en los instantes más críticos, mientras a mí se me perseguía como una fiera dañina, sin respeto ni consideración, a mi brillante hoja de servicios a la República, mucho mas honorable, que la de mis detractores. . .

Es preciso, que se esclarezca todo lo ocurrido en el S. I. M., que la infamia tiene bajo tupidos velos, de tenebroso misterio. . .

Yo afirmo y sostengo, que el Sr. Negrín ha engañado al Parlamento. Que ha mentido a sabiendas de que mentía y voy a presentar mi último argumento probatorio.

Negrín en su afán por obtener el asentimiento del Congreso, para su política impunista, dió a los señores Diputados, la impresión, de que aquellos delitos, que tuvo buen cuidado de no describir, habían sido cometidos, "a raíz del desastre del Este", como si se tratase de gentes, que querían "congraciarse con el enemigo" y ésto, él sabía bien, que era falso. ¡Una solemne mentira! Los delitos cometidos por aquellos quintacolumnistas, hacía mucho, pero mucho tiempo, que se venían realizando. El desastre del Este, no había sido la causa de aquellas traiciones, sino todo lo contrario. Aquellas traiciones, habían sido la causa del desastre del Este. El sofisma está claro. Es de los que en Lógica se definen, como "habilidad falaz, para confundir la causa con la no causa".

Negrín sorprendió al Parlamento, arrancándole con mentiras y con engaños, un voto de confianza que no merecía. Ha podido sorprender al Congreso, pero no a

la Historia. Esta, se alza inexorable y le señala con mi autorizada pluma, como uno de los más grandes culpables, del horrendo final que tuvo nuestra guerra. La impunidad en que dejó a la quinta columna, fué la causa amplificadora de la hecatombe.

No ha sido a mi solo, a quien tiró por encima de los Pirineos, a sufrir en las peores condiciones, los rigores de una expatriación forzosa, ha sido a la República entera.

¿Y será posible, que este crimen de lesa-patria, quede impune?

¿Y será posible, que el Sr. Negrín, vuelva a presentarse ante el mismo Parlamento, como otra cosa, que como un reo de alta traición?

¿Y será posible, que el pueblo español, no recoja mi enérgica acusación?

¡¡Si eso fuera cierto, habríamos merecido nuestra derrota!!

Pero no. No puede ser. El pueblo es inocente, en las determinaciones finales, que dieron a la guerra, su conclusión caótica. Esto, es de la responsabilidad absoluta del Sr. Negrín, como hubiera sido la victoria, si la hubiese obtenido.

Nuestro heroico pueblo, ha sido conducido de matadero en matadero, a merced del enemigo, por un mando en el que un estudio sereno y desapasionado, no acierta a distinguir, que ha sido más evidente, si su traición o su ineptitud.

¿Puede haber algo, mas eficaz, para perder una guerra, que dejar impunes a los traidores y perseguir a los leales?

¿Puede haber algo más absurdo? Sin embargo, así ha sido.

Cuando supe los detalles macabros, de la retirada de Cataluña, sin escalones defensivos previsoramente fortificados; sin líneas de resistencia previstas; en medio del mayor desorden; con la retaguardia en pleno colapso, en manos de la quinta columna; y luego el abandono de los antifascistas catalanes en Barcelona, los que supieron que Negrín se había marchado, casi al mismo tiempo que se enteraron, que las hordas facciosas entraban en la capital, pienso lleno de indignación y protesta, en la despectiva mención que hizo de "las muchedumbres empavorecidas mientras él conservaba serena la cabeza" y en su jactanciosa pregunta: ¿me rendí yo?

—No Usted no se rindió. Vd. se puso en salvo, con los millones de aquellas mismas evasiones de capitales, que preparaba González Peña y que yo, creyéndole inocente de este delito, tuve la candidez de denunciarle, viéndome cogido en sus tramas infames. Vd. no se rindió, pero obligó a que se rindieran los demás, rodeándoles de traidores, alentados por su impunidad. Vd. no se rindió, pero dejó morir abandonados en España primero y luego en los campos de concentración de Francia y de Africa y en el exilio americano, miles y miles de combatientes, para cuya salvación, no hubo ninguna medida previsoras; y en cambio sí que la hubo, para los tesoros que sacó de España, con la complicidad del Sr. González Peña, a quien le facilita ahora, según tengo entendido, la cantidad de mil pesos mensuales... Usted no se rindió. Los cobardes no ne-

cesitan rendirse. Huyen a tiempo como escapó en avión de las manos de Casado. No tienen previsión jamás, para sus subordinados, pero la tienen para sí mismos....

Oh señor Negrín, señor Negrín. ¡Pudiera decirle tantas cosas...!

No hable más de atrocidades ajenas. Lávese la frente, que la tiene manchada con la sangre de Abel, con la sangre de miles de antifascistas, que han muerto esterilmente, unos en el campo de batalla y otros víctimas de las denuncias de los mismos falangistas, que usted salvó. ¡¡De sus "héroes"!!

El pueblo catalán, tiene que ser tratado con mas respeto. Cataluña ni ha sido vencida ni se ha rendido. La República no ha sido derrotada. ¡¡Ha sido entregada al enemigo, atada de pies y manos!! La caída de la II República española, ha sido solo, el triunfo de una traición inmensa, enciclopédica, horrible...

Esta es la verdad. La dura verdad. La monstruosa verdad. Y ahora, que la crean los que tengan ojos para ver y oídos para escuchar y cabeza para pensar...

Yo he cumplido con mi deber. Mi única desgracia ha sido descubrir los delitos que el señor Negrín quería encubrir...

Si he acertado, que el pueblo español combatiente, auténtico defensor de la República, me lo premie con su aplauso y si no, que me lo demande, como tenga por mas conveniente.

¡¡A su fallo me someto!!

**QUIEN NADA DEBA, QUE NADA TEMA**

“El acto que realizo aquí, no es más que un medio revolucionario de activar la explosión de la verdad y la justicia...”

“Yo acuso”. ZOLA.—París.

## CAPITULO XXVII

### ¡¡YO ACUSO!!

(1)

En resumen:

Yo acuso: Al Dr. Juan Negrín, ex Presidente del Consejo de Ministros de la República, como laborante —acaso con principio inconsciente, seducido por la G. P. U.— de la trama que me arrojó al extranjero, para salvar a la quinta columna y de haberla salvado, con una maquinación punible, que llevó su audacia, hasta engañar al Parlamento.

Yo acuso: Al Sr. Paulino Gómez, ex Ministro de Gobernación de la República, por haberse hecho cómplice, al menos por debilidad, de una de las mayores iniquidades cometidas en nuestra guerra, ya que pudo haber

---

(1) Nota del Autor.—Recomendamos al lector, que recuerde el "caso Dreiffus", con el elocuente, ¡YO ACUSO!, de Zola. No hay más que cambiar los nombres en los argumentos más esenciales, para identificar los mismos principios de la reacción luchando en España, a favor de la ineptitud, la cobardía y el egoísmo de ciertos elementos del Gobierno de la República, contra el S. I. M. de la "época Uribarra", como lo hicieron en Francia, por los oscuros procedimientos de la intriga y la conspiración, contra el Comandante Dreiffus, que estorbaba a los planes enemigos, solo, por su pureza y rectitud, en el desempeño de sus funciones en el Deuxieme Bureau.

determinado mi regreso, con todas las necesarias garantías que era de su deber facilitarme y no lo hizo, para salvar a su compañero, Ramón González Peña, Ministro de Justicia.

Yo acuso: Al Sr. Ramón González Peña, ex Ministro de Justicia, de ser el ejecutor inmundo de la intriga, que se urdió para arrojarme al extranjero, al no conseguir sobornarme, con un tenebroso delito de evasión de capitales, en el cual se quería complicarme, para poder salvar a la quinta columna.

Yo acuso: A la G. P. U., dirigida en España por los llamados Orlow y Velaef, de ser los inspiradores y autores intelectuales, de este horrendo delito de lesa-patria, habiendo conseguido apoderarse de la voluntad del Dr. Negrín y utilizando su influencia, con siniestros propósitos, tales como el salvamento de la quinta columna, que les era necesario, para la ocultación de otros graves delitos que eran de su propia cosecha, como el de Nin y el de Bernari.

Yo acuso: A la Embajada de España en Cuba, de haberme negado mi derecho constitucional, a comparecer ante el Tribunal de Garantías, con la representación de mis agravios, privándome del único camino que podía en términos legales, conducir la acción de la justicia a los inexcusables esclarecimientos.

Yo acuso: Por último, la ejecución de dos crímenes monstruosos en el S. I. M. Los envenenamientos de los Comandantes Cortazar y Blanquer, hechos cometidos, con el fin de impedir mi regreso a España, que estos leales amigos míos, hubieran podido facilitarme, por medios políticos.



No ignoro mi responsabilidad por estas acusaciones y lo mismo que hice antes, llegando al extremo de presentarme con un Notario en la Embajada de Cuba, llevado de mi afán incesante de comparecer ante la justicia, me pongo a disposición de cualquier Tribunal competente, que los acusados quieran utilizar para su descargo.

Lo pedí antes y sigo pidiéndolo ahora.

Tengo fé en que algún día, podremos comparecer ante los Tribunales de la Patria redimida y brillará con todo su esplendor, la justicia de la República, inflexible, serena y salvaguardadora, de los supremos derechos humanos.

La Historia Universal nos dice, que hay un triunfo, que nunca ha podido consolidarse, que jamás pudo ser estable: ¡EL TRIUNFO DE LA TRAICION!



**PRUEBA DOCUMENTAL**



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DE LA HISTORIA DE  
MEXICO

**ALGUNOS DOCUMENTOS PROBATORIOS  
DE COMO SE ME NEGÓ MI REGRESO A ESPAÑA**

---

**EXPLICACION PREVIA**

Estos documentos, han sido seleccionados de mi archivo, única y exclusivamente, para demostrar un punto fundamental. El que se refiere, a mi permanencia en el extranjero **CONTRA MI VOLUNTAD**. A través de ellos, queda comprobado, que nunca acepté la situación, que me impusieron las circunstancias, las terribles circunstancias, en que me vi envuelto y la absoluta seguridad, de que un regreso sin garantías especiales, sería un sacrificio estéril de mi vida, como en el caso de Nin, a medida y completa satisfacción, de los deseos de mis enemigos.

Por los documentos que se siguen, todos fehacientes o fácilmente comprobables, queda evidenciado, que luché cuanto humanamente cabía, dentro del interés supremo de la causa, por ejercer mis derechos, mantener mis denuncias, salvaguardar a mis subordinados y conseguir el imperio de la justicia.

Atendiendo a que mis sufrimientos morales, quizás pudieren haber obscurecido mis facultades, impidiéndome determinar todo lo que fuere necesario realizar, en aquel crítico instante, con sujeción a mi firme propósito de regresar a España, consulté con el eminente

abogado, Dr. Manuel F. Barroso, hoy digno Magistrado de la Audiencia de Santiago de Cuba, y con arreglo a sus consejos, sostuve mi actitud. Creo que se hizo todo lo que podía hacerse. Desde la gestión discreta y privada, llevada hasta el terreno de la amistad personal y oficial, como dirigirme al Alcalde de Valencia, Sr. Domingo Torres, hasta el extremo final, de la presentación de un "Recurso de Amparo", contra el Presidente del Gobierno, Dr. Juan Negrín, formulado ante la Embajada de España en Cuba, a tenor, de los preceptos de la Constitución de la República y del Tribunal de Garantías Constitucionales, nada se ha omitido, de cuanto haya podido ocurrirsenos, excepto, el entregarme inerme, indefenso y ciego, a las siniestras e inconfesables intenciones, de mis poderosos enemigos, para que me hundieren en un presidio injusto, como al Comandante Dreiffus en Francia o al Coronel Colina en España... o bien me "limpiasen", al estilo de mis desdichados amigos y compañeros en el S. I. M., Cortázar y Blanquer...

Tal vez, a juicio de las audaces ignorancias, que no vivieron las angustias de mi caso, mi conducta pueda parecer disminuida, carente de las gallardías y heroísmo, que demanda siempre el público de contrabarrera, cómodamente sentado en la sombra; pero los escrupulosos censores de buena voluntad, no podrán negar, que mi actitud, no era ni mejor ni peor, era sencillamente, la única que podía tomarse, ajustada a los rigurosos principios de la discreción, que exigía en el extranjero nuestra causa y a los imperativos humanos, de quien no tiene madera de suicida... Desde luego,



que si me hubiera cuidado más de las apariencias honestas, que de las conveniencias de la República y de mis compañeros de lucha, fácilmente hubiera podido tomar una posición teatral, que me hubiera permitido, sin ningún riesgo, aparecer con la figura bizarra y airosa que los más redomados tartufos, podrían desear. Empero, nunca me preocupé del bien parecer, en ninguna ocasión de mi vida. Siempre me produje con arreglo a mi conciencia, buscando lo más práctico y lo más útil, desechando lo más histriónico, en defensa de la República. Tal condición, sé, que no es la más propicia, en días que la gran mayoría, gusta de superficialidades y juzga, por los reflejos de los espejos oscilantes... Si mi temperamento, hubiese sido apto, para tales acomodamientos, es lógico pensar, que no me hubiera visto en el caso que me encontraba. Antes de llegar a la difícil situación en que estaba, hubiera tolerado, una transacción beneficiosa a mis intereses, aunque no a los de la República, y hubiera entrado en la conchabanza negrinesca, de la evasión de capitales, convirtiéndome en un administrador mas, de los tesoros que todavía sustentan, el poder gubernamental del Dr. Negrín, con la complacencia de los estómagos agradecidos, que le siguen sumisos.

Esta fué en verdad mi culpa. Mi sola y grande culpa. Y aquí están las pruebas, de como por ella, permanecí en el extranjero, bien a mi pesar, víctima de uno de los atropellos gubernamentales, más grandes que registra la historia, de los abundantes abusos oficiales y desmanes del poder público en nuestra patria.

Todas las demás calumnias, que por los tenebrosos

canales, del "rumor público" y del "se dice", se han puesto en circulación, para batir la fuerza indiscutible de mi prestigio y de mi razón, con torpedos de profundidad o con trabajos de zapa, no son ni serán nunca, recogidas por mi pluma. Se oponen a ello, dos fundamentos esenciales.

El primero; la invencible repugnancia que me produce, revolver esos detritus destilados por la perversidad inconsciente o la perfidia solapada, de las propandas mercenarias.

El segundo; la inutilidad del esfuerzo probatorio, contra quienes son sordos y ciegos voluntarios. Esta clase de ceguera o sordera, es completamente incurable y afortunadamente, no la padecen mas, que los desalmados y cobardes, incapaces de ningún gesto elevado o los idiotas, que se alimentan de los desperdicios que encuentran en los muladares de la maledicencia, sin tener inteligencia suficiente, para buscar fuentes puras de información, en la realidad de los hechos y en el estudio sereno y consciente, de las deducciones positivas y de las inferencias categóricas. El más olímpico desprecio, es la contestación que corresponde, a estos desdichados.

Y ahora, que cada cual juzgue, como mejor tenga por conveniente.

Yo he descargado mi conciencia en la Historia de España.

No tengo nada más que añadir, fuera de los tribunales competentes que algún día, llegarán a juzgarnos a todos.

**CARTA, EN QUE EL SR. F. ORDOÑEZ, SEGUNDO  
JEFE DEL S. I. M., ME COMUNICABA EL  
RESULTADO DE SUS GESTIONES, CERCA DEL  
SR. PAULINO GOMEZ**

Barcelona, 29 abril 1938.

Sr. Manuel Uribarri.  
Argelos-Sur-Mer.  
Francia.

Mi buen amigo:

Por extraño que le parezca la actitud de Paulino Gómez, así es; y dice, quiere llevar a González Peña a Mahón.

No conozco más que por lo que V. me dijo, las condiciones en que quedó hablado y resuelto el asunto de su salida y regreso. Lo que sé, es la contestación que me dió Paulino Gómez, negándose a entregarle ningún resguardo. Dice V. de manobras. Yo creo que es un supuesto táctico, con fuego real.

Referente a Macías, yo no le he dicho nada del asunto, que conoce según me dijo, a través de Ruiz. Esto ha contrariado mucho a Paulino Gómez.

Yo procuraré acercarme a esa, un momento, para resolver el caso, si V. por su enfermedad, no pudiere venir. Descándole se mejore lo más rápidamente posible, queda con un abrazo.

**Francisco Ordóñez.**

**N. del A.**—Esta nota, escrita toda ella a máquina, llegó a mis manos el 3 de mayo. Según la referencia verbal del chofer que me la entregó, resulta que Ordóñez le dijo que lo esperase con el auto, en la puerta de su casa, parece que con la intención de venir a verme personalmente, de acuerdo con Paulino Gómez, pero cuando ya tenía la maleta en el auto, recibió recado

de ponerse al teléfono, de parte de don Juan Negrín y cuando terminó de hablar con el Presidente, dió contra orden, limitándose a entregar la carta transcrita.

En la madrugada del 4 de mayo, o sea al día siguiente se intentó secuestrar al Sr. Ordóñez.

De esta tentativa conservo la declaración de un detenido, llamado Miguel Peregrín, guardia de Asalto, perteneciente al Partido Comunista.

#### **NOTA DE SANTIAGO BLANQUER, COMUNICADA POR FRANCISCO ORDOÑEZ.**

Respecto a su nota P.G. comunica textualmente:

“El Sr. Uribarry; en funciones de Jefe del SIM, no tiene necesidad de permisos especiales; bastará con que se recabe la presencia del Inspector de fronteras, Sr. Macías, o del Sr. Gorrochategui, Comisario de Figueras.

P. G. S.

Hablando por teléfono con Macías P. G. le comunicó que Vd. vendría el Jueves.

Del documento que Vd. solicita “no estima procedente acceder a ello”.

Me dijo que “una vez en su poder el informe” que Vd. traerá, “planteará” el asunto ante EL JEFE DE LA DEMARCAACION pues quiere proponer la destitución o inhabilitación del CAJERO.

Se mostró contrariado por el hecho de que Macías conociera el servicio.

Saludos.

**Nota del Autor.**—El Jefe de la Demarcación quiere decir Negrín en lenguaje convenido y el “cajero” equivale a Paulino Gómez.



Amigo Ordóñez:

Recibida su carta, contesto inmediatamente para significarle, que no esperaba esa respuesta de Paulino Gómez, la que me ha extrañado bastante, sobre todo, en lo que dice, referente a que no procede facilitar el documento convenido y por otra parte, "que ha de plantear el asunto cuando yo vaya ante el Sr. Negrin". ¿Es que no estaba ya todo planteado? En vista de su carta, le ruego vuelva a hablar con Paulino Gómez y con Negrin y le participe, que lo acordado fué facilitarme el recibo de mi denuncia como resguardo de mi conducta y no comprendo con qué fines, viene ahora esa resistencia. Cuando mi informe esté en esa, no habrá pruebas ya contra González Peña, si no tengo en mi poder ese recibo, que quiero dejar en ésta debidamente protocolizado. ¿Entiende Vd?

De modo, que todo debe quedar resuelto, antes de mi salida para esa.

No desconfío de Paulino Gómez, pero tampoco quiero que pueda quedar en el aire, un servicio de esta importancia.

Cada palo debe aguantar su vela. Todos amigos, pero con las responsabilidades correspondientes...

Afectuosamente, en la espera de la más rápida solución,

Firmado.—M. Uribarry.

## UNA CARTA A NEGRIN

Excelentísimo Sr. D. J. Negrin  
Presidente del Consejo de Ministros.  
Barcelona.

Muy Sr. mío:

Fué personalmente ante Vd., que tuve el honor de formular mi más penosa denuncia, contra el poderoso personaje, que des-enmascaré completamente, teniendo en mi poder y siempre a su disposición, las pruebas del delito consumado. Por su iniciativa, lo denuncié también acto seguido, al Ministro de Gobernación Sr. Paulino Gómez y quedó concertado con este Sr., la

entrega de las pruebas, mediante un documento que me garantizase debidamente. Pasó el tiempo sin resolverse nada.

Sufrió un atentado y también vi fraguarse una celada judicial, enviándome a Francia, según todas las rigurosas sospechas, con la intención de deshacerse de mí. ¿Qué ocurre? ¿Es que se quiere salvar al Sr. González Peña, sacrificándome a mí? Sería monstruoso. Mi reflexión a pesar de todos los pronunciamientos desfavorables, se resiste a creer tanta iniquidad. Por eso, acudo a V., antes de presentar mi querrela ante el Tribunal de Garantías Constitucionales, para que se haga cargo de mi situación y resuelva prontamente en justicia.

Tengo toda mi fe puesta en mi conciencia y en mi razón. He callado hasta ahora, sin armar ningún escándalo público, por mi gran amor a la causa del pueblo, que no quiero perjudicar en tierras extranjeras, pero sobre mi abnegación, no puede basarse el triunfo de los malvados. Pienso que se me quiere hacer pasar, como un vulgar desertor, y estoy dispuesto a defender mi honor, como sea y contra quien sea. Considero que ha llegado el momento decisivo y de no encontrar en Vd. la justicia que demando, me verá obligado a recurrir, ante el más alto Tribunal de Garantías Constitucionales.

Atentamente a sus órdenes, en bien de la causa.

Firmado. Manuel Uribarri.

Contestación.

Bufete del Dr. Manuel F. Barroso.

O'Reilly N° 8.

Habana (Cuba).

**RECURSO DE AMPARO PRESENTADO EN LA  
EMBAJADA DE CUBA, COMPARECIENDO ANTE  
EL TRIBUNAL DE GARANTIAS  
CONSTITUCIONALES**

Excmo. Sr.

Don Manuel Uribarry Barutell, Teniente Coronel de Seguridad y Asalto, Jefe Supremo del Servicio de Investigación Militar y en la actualidad residente transitorio en la Habana (Cuba) calle Zapote trescientos veinticinco (bajo) ante V. E., como mejor proceda en derecho tiene el honor de exponer:

Que en cumplimiento de los deberes de su cargo como Jefe del Servicio de Investigación, denunció ante su inmediato superior jerárquico el Excelentísimo Señor Ministro de Defensa Nacional Don Juan Negrin, con fecha once de abril del presente año, gravísimos delitos de evasión de capitales horrendamente adquiridos por el Excelentísimo Señor Ministro de Justicia Don Ramón González Peña, en complicidad con otros altos funcionarios de la Gobernación del Estado.

Que por orden del Excelentísimo Señor Ministro de Defensa Nacional Don Juan Negrin, trasladó su denuncia ante el Excelentísimo Señor Ministro de Gobernación Don Paulino Gómez Saiz, verbalmente en su domicilio particular primero y luego en su despacho oficial.

Que por acuerdo expreso de dichos superiores, hubo de dejar sin efecto toda otra actuación, esperando por inexcusable obediencia y disciplina durante doce días al cabo de los cuales recibió directamente del Excelentísimo Señor Ministro de Gobernación, orden por la que se le envió a Francia para recoger las pruebas y cuerpo del delito denunciado.

Que al tratar de regresar a España cumplimentando las órdenes recibidas, se encontró con que no podía hacerlo. Por noticias fidedignas supo, que iba a ser asesinado al traspasar la frontera, mediante una arbitraria detención fraguada en el Ministerio de Justicia, a fin de hacer desaparecer todas las



pruebas correspondientes a los hechos denunciados. Hechos de rigurosa comprobación.

Que creyendo de buena fe, que el Excelentísimo Señor Ministro de Gobernación era ajeno a la infamia que se tramaba, se apresuró a poner en conocimiento de esta superior autoridad sus temores, pidiéndole garantías para poder regresar, así como un documento que resguardase debidamente su viaje con los efectos que tenía que transportar.

Que el Señor Ministro de Gobernación, contestó que no daba ninguna garantía, pretendiendo que bastaba el cargo de Jefe del S. I. M., para poder entrar con toda tranquilidad por la frontera, cosa que en circunstancias normales era cierta pero no, en la delicada posición que se encontraba ya el que comparece, frente a todo el poder del Ministro de Justicia y otros grandes magnates de la política y del Gobierno claramente complicados en los delitos denunciados.

Que por los expresados fundados motivos, insistió por escrito y por conductos fehacientes ante el Señor Ministro de Gobernación, así como ante el de Defensa, expresándoles con todos los debidos respetos pero también con toda energía, la absoluta imposibilidad de regresar a España sin garantías, por lo menos, tanto y cuanto fuese Ministro de Justicia el delincuente Ramón González Peña.

Que cree que, los expresados Señores Ministros Don Juan Negrín y Don Paulino Gómez, ante imperiosas razones de la política del Partido Comunista han preferido abandonar al que suscribe, encontrando así un modo cómodo de asegurar la impunidad de su compañero el Ministro de Justicia Don Ramón González Peña, sacrificando de modo inaudito al funcionario que recurre.

Que formula ante ese Alto Tribunal, con todos los debidos respetos, la denuncia que corresponde a los hechos relatados, de los que ofrece prueba plena y suficiente, para esclarecer la miserable maniobra por la cual el que suscribe ha sido desplazado habilidosamente hacia el extranjero, sin permitirle su regreso a España y para poner a salvo su vida también gravemente amenazada en Francia, ha tenido que refugiarse en Cuba.

Que considera que con lo expuesto, hay bastante para hacer constar que no ha aceptado jamás la extraña situación en que se encuentra y está dispuesto a hacer valer como mejor proceda sus derechos, por el honor de la República y por el suyo propio, confiando que ha de encontrar en ese Alto Tribunal, las necesarias garantías constitucionales para el ejercicio de la justicia que demanda.

Que en el mismo caso que el recurrente, se encuentran sus directos subordinados, los honrados funcionarios Capitán Inspector de Fronteras del Servicio de Investigación Militar, Don Miguel Ruiz López y el Secretario particular de esta Jefatura, Don José Venturini Zaragoza.

Que de cuanto ha denunciado, así como cuanto ha de añadir en su día ante el Juez que corresponda, tiene prueba suficiente y plena. Deja a la consideración de V. E., comprender que por el trámite que se ha visto obligado a dar a este escrito, tiene que silenciar de momento cuanto pudiera perjudicar el secreto del sumario.

Que por todo lo expuesto, con el debido respeto, a V. E. SUPLICA, se digne acordar se presten al que comparece las necesarias garantías para poder ejercer su derecho de denuncia, contra el Ministro de Justicia, Don Ramón González Peña, poniéndose a estos efectos a disposición de ese digno Alto Tribunal, con todos los demás detalles complementarios y amplia prueba documental, fotográfica y testifical, rogando que en caso de no ser este escrito de la competencia de V. E., se digne darle traslado a quien deba entender de ella, para que no sufra más retraso la administración de justicia que pide en última instancia y confía merecer de V. E., cuya vida dure muchos años para bien de la República.

Habana 23 noviembre de 1938.

Firmado

Mmanuel Uribarry Barutell.

Excelentísimo Señor Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales.

BARCELONA



**ACTA DE REQUERIMIENTO EXTENDIDA POR  
EL NOTARIO DE LA HABANA, DR. CANO Y  
MARTI, PIDIENDO SE DE CURSO A MI  
DEMANDA ANTE EL TRIBUNAL DE GARANTIAS  
NUMERO TRESCIENTOS CUATRO.  
REQUERIMIENTO.**

En la ciudad de la Habana, República de Cuba, a veinte de diciembre de mil novecientos treinta y ocho.

Ante mí, Doctor **MANUEL CANO Y MARTI**, Abogado, Notario Público del Colegio y Distrito de esta Capital, con fija residencia y vecindad en la misma, **COMPARECE**:

El señor **MANUEL URIBARRI Y BARUTELL**, natural de Burjasot, Valencia España, y vecino de Zapotes número trescientos veinticinco, Santos Suárez, en esta Capital; provisto de su Carnet del Registro de Extranjeros, número trescientos seis mil ochocientos setenta y uno, expedido en siete de junio de mil novecientos treinta y ocho.

**ASEGURA** hallarse el compareciente, en el goce de sus derechos civiles y encontrándolo yo el Notario, con la capacidad legal necesaria para este otorgamiento dice:

Que por escritura pública de fecha veinticuatro de noviembre pasado, otorgada ante el presente Notario, bajo el número doscientos setenta y uno de orden, el exponente protocolizó un documento contentivo de una exposición de determinados hechos, que dirige al Excelentísimo Señor Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales de Barcelona, República Española, con fecha veintitrés de noviembre también pasado y con copia autorizada por el infrascrito Notario y legalizada por dos Notarios de esta Capital y además por el señor Subsecretario de Justicia de esta República; acudió al Consulado Español de esta Ciudad con objeto de que a su vez por este Consulado y a fin de que surtiera sus efectos legales en la República Española, legalizara la firma del señor Subsecretario de Justicia, habiendo sido sorprendido por la negativa del señor Cónsul a legalizar dicho documento, privando con ello al exponente de su derecho a demandar justicia por la vía legal correspondiente.

Que en tal virtud, me requiere a mí el Notario, para que constituyéndome en las oficinas donde se encuentra instalado el Consulado Español, calle Inquisidor esquina Acosta, Habana, requiera a mí vez del señor Cónsul de la República Española acreditado en esta República o a la persona que en ausencia del mismo lo sustituya o represente, a fin de que legalice la copia de la escritura número doscientos setenta y uno, otorgada ante el presente Notario; en veinticuatro de Noviembre pasado y de que ha hecho relación anteriormente, entregándome a dicho efecto la copia y caso de negarse a ello, que explique la causa o fundamento de su negativa, previniéndole de los daños y perjuicios que se irroguen al exponente, por negarse a legalizar un documento que necesita de dicho requisito para su validez en la República Española donde ha de dirigirlo.—

Así lo dice y otorga a mí presencia.—

Leída esta escritura por mí el Notario, por renuncia del derecho que le advertí tenía para hacerlo por sí, en su contenido se ratifica firmando conmigo.—

De todo lo cual, así como del conocimiento, profesión y vecindad del otorgante con referencia a su dicho y de todo lo demás consignado en este instrumento público, yo el Notario doy fe.—  
**MANUEL URIBARRY BARUTELL, D. MANUEL CANO.**—

En la Habana a veinte y dos de diciembre corriente, siendo las doce del día, me constituí, yo el Notario, en la casa calle Inquisidor esquina a Acosta, lugar donde se encuentra situado el Consulado Español, a fin de llevar a efecto la diligencia de requerimiento a que se refiere la anterior escritura y presente el Sr. Santiago Garrido, Vigilante de posta en dicho Consulado, le hice saber el objeto de mi visita, y, enterado, me manifestó que tal diligencia en este lugar no podía ser practicada, por corresponder a una representación diplomática extranjera. Con lo que di por terminada esta diligencia, entregándole copia de la misma; doy fe y firmando conmigo.—**SANTIAGO GARRIDO, Vgte. 2554. D. MANUEL CANO.**—

**CONCUERDA CON SU MATRIZ** que, bajo el número trescientos cuatro de orden que encabeza, queda en el protocolo de escrituras públicas de la Notaría a mí cargo correspondiente

al año en curso. Y a pedimento del otorgante, expido esta copia, en dos hojas, fijando en la misma un sello de Jubilación Notarial por valor de un peso y dejando nota de su expedición al margen de su matriz, en la Habana, a veintidós de diciembre de mil novecientos treinta y ocho. De todo lo cual doy fe.

**INSTANCIA SOLICITANDO, SE ME PERMITA  
INCORPORARME AUNQUE SEA DE SIMPLE  
SOLDADO, A LAS TROPAS DE VANGUARDIA, EN  
DEFENSA DE LA REPUBLICA, SEGUN  
AMNISTIA DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1938**

Excmo. Sr.

Don Manuel Uribarry Barutell, Teniente Coronel de Seguridad y Asalto, en la actualidad residente en esta capital, calle Zapotes 325 bajo, (Santos Suárez), a V. E. respetuosamente expone:

Que ha tenido noticia por la Prensa, de un Decreto fecha 25 de diciembre de 1938 actual, por el que se restaura en sus derechos previa demanda, a los funcionarios militares o civiles en determinadas condiciones.

Que por circunstancias que no creo oportuno detallar en este escrito, se vió obligado a permanecer ausente de España y por tanto con la consiguiente pérdida de sus derechos.

Que sin perjuicio de la justicia que pueda corresponderle en su día, desea acogerse a los beneficios del expresado Decreto.

Que se considera acreedor a ser incluido en la expresada disposición, aunque no sea más que por sus antiguos servicios a la causa del Pueblo.

Que en la actualidad no lo guía otro impulso, que poder cumplir su compromiso de unirse hasta el fin a sus heroicos voluntarios que a su llamada acudieron a la Brigada 46, fundada por el que recurre.

Que incluso hace renuncia, si así se le acepta, de todos sus empleos y solicita sólo un sitio de simple miliciano entre las filas de aquellas gloriosas tropas, al frente de las cuales com-



batió tantas veces, con suerte varia pero siempre con honor.

Es gracia, que espera merecer de V. E. cuya vida dure muchos años.

Manuel Uribarri.

Habana (Cuba) 26 de diciembre de 1938.

Excmo. Sr. D. C. Motilla.

Confidencial.

Mi distinguido Embajador:

Me permito molestar su fina atención, aún con el riesgo de incurrir en abuso de su amabilidad, para permitirme interesarle, en una reiteración cablegráfica cerca del Gobierno de la República, sobre mi petición de regresar a España urgentemente.

Las noticias que leo en la Prensa estos últimos días, me hacen sospechar que se juegan en estos momentos, cartas decisivas, acaso las últimas, en la desdichada guerra que asola a España.

Hace apenas un mes, era mi deber todavía, demandar justicia por todos cuantos medios pudiera encontrar, para arrancar la careta a los miserables, falsos apóstoles del proletariado, sin hacer peligrar demasiado, los principios esenciales de la victoria. Hoy, la fuerza imperiosa de las circunstancias, apremia en horas angustiosas, para concentrar todos los esfuerzos, en uno supremo de combate, con las armas en la mano, frente al enemigo común y por entenderlo así, como también, para cumplir el compromiso de honor, de caer si es preciso unido al Pueblo que, harto ingenuo y generoso, puede ser víctima propiciatoria, en la cruel tragedia, es por lo que, con insistente afán, con inexplicable ansiedad, recurro a usted para marchar a España cuanto antes.

No es, que doy al olvido mi primer deber, de exigir justicia, contra las altas traiciones que seguramente acrecentaron, las posibilidades del daño que sufre la causa, sino que, el deber de morir, si es mi destino, por los postulados esenciales de la Libertad, creo que ha llegado ya y como siempre, estoy dispuesto a cumplirlo de cualquier modo que sea.

Espero de su caballerosidad, se dignará darme las facilidades

necesarias y también que si el caso llega, será usted testigo irrecusable ante la Historia, de esta mi firme actitud de ahora y, de mis espontáneas denuncias de antes...

Sin más queda de usted y de la causa de los oprimidos y traicionados.

Manuel Uribarri.

Habana 16 enero de 1938.

**CONTESTACION DEL ALCALDE DE VALENCIA  
SR. DOMINGO TORRES A MIS INSISTENTES  
DEMANDAS DE APOYO PARA REGRESAR A  
ESPAÑA**

Sr. D. Manuel Uribarri.

Calle Zapotes, 325, bajo, esq. S. Julio

SANTOS SUAREZ (Habana).

Estimado amigo: Le escribo desde el departamento de Marsella, apenas llegado a ésta para ver la manera de volver a Valencia. No puede Vd. pensar en **LAS GRANDES DIFICULTADES QUE EXISTEN PARA HACER EL VIAJE DE REGRESO** y confiando en que lo podré lograr estaré aquí unos días. Huelga decirle que recibí su carta de 6 de enero y también la del 20 del mismo mes, enviadas por Vd. a New York.

Tanto de la primera, como de la segunda, tomé buena nota para hacer las debidas averiguaciones respecto al contenido de las mismas, una vez llegue a España. No le escribí inmediatamente porque después de celebrar el día 8 de enero un acto en New York, organizado por **Sociedades Hispánicas Confederadas**, salí de viaje para hacer un recorrido por todos los Estados Unidos y por cuya causa, sus cartas me fueron entregadas a mi vuelta a New York. Entonces comprendí que aunque hubiera deseado hacer por Vd. todo lo necesario para que pudiese venir conmigo a España, hubiera sido imposible, una por la falta de medios y otra por los inconvenientes que hubiesen surgido una vez llegáramos a Europa, ante la situación tan grave que está viviendo actualmente la República.

No obstante, yo creo que Vd. debe de poseer todas las pruebas que le salvaguarden de suposiciones y malevolencias calumniosas, con respecto a su conducta y a la lucha sostenida en España por la Causa Republicana que todos defendemos, y cuyas pruebas en un momento determinado, harán la luz necesaria para dejar a los hombres en el sitio que les corresponde. Por ello, si Vd. me necesita para algo relacionado con este asunto, puede dirigirse a la siguiente dirección: Mme. Bienvenida Gutiérrez, Allees de Craponne, 21, SALON DE PROVENCE, du Rhone, cuya correspondencia, al llegar aquí me la transmitirán a España por procedimiento seguro, y yo ya le tendré al corriente de todo lo que allí ocurra.

En cuanto al viaje que tenía que hacer a La Habana, me fué imposible realizarlo por falta material de tiempo, aunque yo consideraba también que mi presencia allí hubiera sido beneficiosa para nuestra Causa, lamentando mucho que este viaje no se hubiera hecho con 8 o 10 meses de antelación a la fecha que lo hemos efectuado, pues otros hubieran sido los resultados obtenidos en la labor hecha en beneficio de la República Española.

Sin otra cosa por el momento, me reitero suyo affmo. y amigo.

El Alcalde-Presidente,

D. Torres.

## DESMINTIENDO A UN CALUMNIADOR

México 11 dic. 1941.

Sr. D. M. Uribarri.

La Habana.

Mi estimado amigo:

Del incidente ocurrido entre ti y Ureba debo decirte de una manera terminante que soy absolutamente ajeno y hacerte las afirmaciones siguientes: Efectivamente Ureba fué mi secretario particular, no conozco Expediente alguno en contra tuya y

por supuesto él tampoco; y no fué comisionado a París para buscarte.

Te saluda cordialmente.

Firmado: Paulino Romero.

Ex-Jefe Superior del Orden Público en Cataluña.

## MI CONDUCTA AL ESTALLAR LA GUERRA DE FRANCIA CONTRA ALEMANIA

Copia textual, de una carta de Mr. Philippe Grousset, Chargé d'affaires de Francia en 18 de octubre de 1939 y actualmente ilustre representante de la Gran Francia de los Derechos del Hombre, la Francia Libre.

Légation  
de la  
République Française  
a Cuba.

La Havane le 18 octobre 1939.

Monsieur.

J'ai lu avec intérêt votre lettre du 2 Septembre dernier, et vous remercie de tout coeur de vos sentiments de sympathie comme aussi du desir que vous manifestez d'être utile à la cause de la France.

Pour le moment il ne m' est pas possible de donner suite, a la demande que vous me faites, de vous enroler sous les drapeaux Français. J' en ai pris neanmoins la meilleure note.

Recevez, Monsieur, mes salutations distinguées.

Le Chargé d' Affaires de France.

Firmado. Philippe Grousset.

FIN



# I N D I C E

	Pág.
Dedicatoria .....	11
Cartel .....	17
<b>Capítulo</b>	
I.—Una orden del Sr. Prieto .....	17
II.—El primer encuentro con la Gestapo .....	23
III.—El S.I.M. marioneta de la G.P.U. ....	31
IV.—Paseando sobre un volcán .....	37
V.—Complot para la entrega de Cataluña ..	45
VI.—La quinta columna y la ofensiva de Franco ..	51
VII.—Ternúel.—Horrible sospecha, convertida en cruel certidumbre .....	57
VIII.—De cómo el S.I.M. salvó a Barcelona .....	67
IX.—Franco burlado por el S.I.M. ....	77
X.—El fracaso del caudillo .....	83
XI.—Una buena ocasión perdida .....	89
XII.—En el umbral de la gloria .....	97
XIII.—Cómo se defendió la quinta columna .....	105
XIV.—Tentativa de secuestro .....	111
XV.—¿Se proyectó envenenar al Sr. Prieto? .....	117
XVI.—Una reunión histórica .....	123
XVII.—El Sr. Prieto es lanzado del Gobierno .....	131
XVIII.—El triunfo de la traición .....	137
XIX.—Otra tentativa de cohecho .....	145
XX.—Cómo me echaron de España .....	151
XXI.—En las garras de la infamia .....	155
XXII.—Muertes repentinas en el S.I.M. ....	163
XXIII.—La prueba indicial .....	169
XXIV.—La prueba plena .....	177
XXV.—Inri .....	185
XXVI.—Apelación al Parlamento y al pueblo español ..	191
XXVII.—¡¡Yo acuso!! .....	195
Prueba documental .....	195



## **¡A todos los hombres libres del mundo!**

A medida que el tiempo pasa, se van descorriendo los negros velos de la tragedia española, y la mirada fría y serena de la Historia, llega hasta el fondo de los mas inexplicables sucesos, el «caso» del Teniente Coronel Uribarri, minuciosamente explicado por él mismo, con todos los detalles, pasa al primer plano de la actualidad mundial, conquistando la simpatía de todos los hombres libres, que ven en Uribarri el ejemplo viril y firme de una estirpe de luchadores que algún día serán oídos y atendidos para bien de la humanidad y de la causa de la Libertad. No hay obra mas revolucionaria y efectiva que la de dar paso a la verdad.

¡Que el mundo entero lea y juzgue!

EDICIONES  
**PRO DEMOCRACIA ESPAÑOLA**

La Habana, Cuba



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

de la Universidad de la Habana